

MY รักจริงหลังแต่ง ROMANCE SCAMMER

GMM TV



D Kennedy

JUNIOR PANACHAI

MARK JIRUNTANIN

POON MITPAKDEE

OHM THITIWAT

G-MM-TV

MY รักจริงหลังแต่ง ROMANCE SCAMMER

เข้าหาเพื่อ หลอกล่อ
อยู่ต่อเพื่อ รักแล้ว♥



Prólogo

Últimamente, mucha gente dice que los estafadores llaman con más frecuencia que los propios amigos.

Nuestra sociedad actual está plagada de métodos ingeniosos para apoderarse de los bienes ajenos. Sin importar cuál sea la técnica utilizada, a quienes cometan estos actos los llamamos: *ladrones*.

La historia que están a punto de leer es la justificación de dos ladrones que, para colmo, asumen el papel de protagonistas. Como lectores, tienen total libertad de juzgar las acciones de estos personajes bajo su propia perspectiva. Si fueran ustedes quienes resultaran engañados hasta el punto de enamorarse de estos criminales, ¿serían capaces de perdonarlos el día en que se arrodillen a sus pies, suplicándoles que crean que su amor es real?

Para Pai y North, primos herederos de una gran fortuna, perder una suma astronómica de dinero quizás no sea su mayor problema. El dinero se puede recuperar; pero, ¿cómo recuperan los sentimientos que entregaron a Tim y Yu? ¿Es posible reconstruir una confianza hecha añicos a partir del amor de dos ladrones de poca monta?

Los invito a emprender este viaje y ser los jueces de estas personas. Espero que este relato les permita reflexionar y decidir si vale la pena otorgar esa última oportunidad de confianza por amor. Al final, ¿podrá esa boda representar una promesa verdadera para los cuatro? Una promesa de que, una vez terminada la ceremonia, no habrá más mentiras entre ellos.

D Kennedy



“Ahora que se casaron, dense prisa y denle nietos al abuelo pronto.”

Qué increíble. Dos personas que apenas acaban de decidir compartir su vida reciben una nueva misión en su día más importante.

Pero así es nuestra familia. Cada boda suele venir acompañada de beneficios comerciales o intereses de linaje según el *“mapa mental”* del clan. Eso es algo que todos saben y entienden; no es un drama exagerado como en las telenovelas.

“Pai, ¿por qué Nong North vino con camisa blanca?”

Sin embargo, terminamos siendo meticulosos con cosas como el color de la ropa, y ni siquiera era su propia camisa.

Pai giró la cabeza siguiendo la mirada reprochadora de un pariente mayor. Su Nong estaba allí, sonriendo y aplaudiendo a los recién casados, sin darse cuenta de que estaba en la mira de los adultos. Al final, fue Pai quien terminó recibiendo las quejas en su lugar.

“¿Por qué no te pusiste una camisa roja?”

En cuanto su hermano mayor se le acercó con su habitual semblante serio, North se sobresaltó de inmediato.

“Se me olvidó, Hía.”

Pai se quitó su propia chaqueta roja y se la dio a su Nong para que se la pusiera, no sin antes darle otro sermón. Mientras tanto, el abuelo de la familia comenzó a dar su bendición a los novios. El ambiente era tan romántico que Pai no sabía qué cara poner, porque en realidad todos sabían que la novia se casaba con ese hombre porque su negocio de gasolineras encajaba perfectamente con la cadena de tiendas de conveniencia de la familia.

“¿Por qué sonrías tanto? Parece que el que se casa eres tú.”

“Ver a la gente que se ama me hace feliz, Hía.”

Pai resopló, sin responder nada. Se rió para sus adentros de la inocencia de su Nong, que todavía creía en esas cosas del amor.

“¿Y tú, Pai? ¿Cuándo te vas a casar para que el abuelo descanse tranquilo?”

A esto le llaman *“estar ahí sin hacer nada y terminar siendo el protagonista”*. Pai le dio una sonrisa forzada al abuelo mientras notaba que todos los parientes lo miraban esperando una respuesta.

“Acabo de asumir el cargo de CEO de nuestro centro comercial. No tengo tiempo para enfocarme en el amor, abuelo.”

Pai respondió con franqueza, sin importarle los chismes que esto pudiera generar entre los familiares. *Actualmente trabajaba tanto que vivía mareado. El centro comercial EMPIRE, del cual el abuelo estaba tan orgulloso... no sabía si todos eran conscientes de que Pai dedicaba casi toda su vida a cuidarlo, quedándose sin tiempo para sí mismo. Olvidarse de casarse, ¿de dónde sacaría tiempo para buscar pareja?*

“A las doce y media tiene una entrevista, Khun Pai. Nana ya le preparó el traje.”

Nana, su secretaria, habló mientras Pai regresaba a su oficina. Él tomó el sándwich que ella le ofrecía y se lo llevó a la boca. *Estar en reuniones desde las nueve de la mañana le había absorbido toda la energía del día.*

“Dame...”

Antes de que pudiera pedir un pañuelo, Nana ya le estaba entregando uno al ver que su jefe se había manchado la mano con la crema del sándwich.

“Coma bien, Khun Pai, porque a la una y media tenemos la reunión de la junta directiva.”

“¿Y la videollamada con la sucursal de Khon Kaen?”

“La moví para las cinco de la tarde... En la comisura de los labios, Khun Pai.”

Nana informaba de las citas con agilidad, sin olvidar recordarle que se limpiara la crema del rostro. En esta vida acelerada y dedicada al trabajo, si no fuera por la ayuda de Nana, Pai no sobreviviría.

“Hoy volveré a salir tarde, ¿verdad?”

“Parece que así será.”

“¿Tu familia no dice nada? Te hago trabajar demasiado.”

“No dicen nada. Yo puedo con esto, Khun Pai.”

Si Pai hubiera sabido que el “yo puedo con esto” de Nana significaba quedarse dormida sobre el escritorio, la habría enviado a casa justo después de terminar la videollamada con Khon Kaen.

Pai salió de la sala de reuniones masajeándose el cuello por el cansancio. Eran casi las nueve de la noche cuando terminó la sesión, y aún tuvo que quedarse a cerrar varios pendientes para dar por concluido el día. Cuando volvió a levantar la vista, ya era casi la madrugada.

“Nana.”

Pai se acercó a despertarla. La secretaria, que siempre mantenía una imagen impecable, se enderezó rápidamente tallándose los ojos.

“Khun Pai, lo siento mucho.”

“No te preocupes. Vete a casa, pensé que ya te habías ido.”

“¿Necesita que resuelva algo más?”

“Nada más. Voy a subir a tomar un poco de aire fresco y luego me iré. Vete ya.”

“Entendido, Khun Pai.”

Pai se despidió de ella y tomó el ascensor hasta el último piso del EMPIRE, una zona decorada como un jardín flotante al aire libre con una vista panorámica de Bangkok.

Inhaló profundamente por primera vez en el día. Antes de poder quedarse ahí tranquilo, Pai se sintió tan agotado que quiso gritarle a la ciudad que, aunque fuera medianoche, aún no dormía.

“¡ESTOY AGOTADOOOO!”

Al final, perdió contra sus impulsos. Aunque frente a todos su imagen era serena, profesional y madura, cuando estaba solo, Pai era simplemente un ser humano exhausto quejándose de todo lo que veía.

Se estiró con fuerza para espantar el cansancio, alzando los brazos al máximo antes de soltarlos de golpe. Sacudió su cuerpo con toda su energía, como solía hacer para liberar tensión. *Si alguien lo viera, pensaría que está loco: gritando solo, moviéndose como un orangután o...*

“¿Se encuentra bien?”

La voz de alguien hizo que Pai se girara bruscamente, asustado. No fue el susto de ver a un fantasma, sino el pánico de que alguien lo viera en ese estado, habiendo olvidado por completo su postura profesional.

Aquel hombre estaba parado junto a una fuente decorativa, no muy lejos de donde estaba Pai. Aunque el hombre no lo miraba como si fuera un bicho raro, Pai tragó saliva al sentir que no sabía cómo reaccionar ante la situación.

“Sí... estoy bien. ¿Y usted está bien?”

Pai quiso golpearse la cabeza por haber preguntado algo tan tonto. Solo porque no sabía cómo reaccionar, repitió la misma pregunta que le habían hecho. El hombre soltó una pequeña risa relajada.

“Yo... no estoy bien.”

Esa respuesta hizo que Pai frunciera el ceño con extrañeza. Pero al notar que las piernas del pantalón del hombre estaban empapadas, empezó a entender la historia.

“Se me cayeron las llaves del auto en la fuente.”

“...”

“El dueño de este centro comercial debe creer tanto en el Feng Shui que se olvidó de la seguridad de los clientes. Ni siquiera hay una protección. Si un niño se sienta ahí y se va de espaldas, sería un desastre.”

Esa frase larga, dicha con un tono de voz tranquilo y calmado, hizo que Pai se quedara helado. *Eran las quejas directas de un cliente... y básicamente, lo estaba regañando en su cara.*

“Supongo que debería escribir una queja” dijo Pai, tratando de sonreír ante la situación, aunque por dentro no quería luchar.

El hombre le devolvió la sonrisa, como si no guardara rencor por haber tenido que meterse al agua a buscar las llaves hasta mojarse los pantalones. Eso hizo que Pai no se sintiera tan mal, a pesar de haber recibido una crítica sobre la gestión del espacio.

“Soy Tim.”

No sabía si era por ese tono de voz suave y relajado, o por la apertura al presentarse de forma no agresiva, pero Pai decidió acercarse y extenderle la mano para presentarse.

“Soy Pai.”

“Qué nombre tan genial. Nunca lo había escuchado.”

“Soy de ascendencia china.”

“Ya veo... pero yo no soy extranjero, ¿sabe?”

Esa charla tan casual hizo que Pai soltara una risita espontánea. Ambos se sonrieron incluso después de soltarse las manos.

“Khun Tim, se quedó hasta muy tarde. El centro comercial ya cerró.”

“Estaba hablando con un cliente sobre el diseño de interiores de una nueva sucursal aquí, pero la charla se alargó.”

“Y por eso se quedó hasta tan tarde.”

“Así es. ¿Y usted, Pai? ¿Trabaja aquí? Salió muy tarde.”

“Ah... podría decirse que sí.”

Tim arqueó una ceja, pareciendo un poco sorprendido por la respuesta.

“Su jefe debe ser muy cruel para hacerlo trabajar hasta la medianoche.”

Pai solo pudo sonreír con torpeza. No quería decirle que ese “*jefe cruel*” que hacía trabajar a los empleados hasta tarde era él mismo.

“Eh... y bien, Khun Tim, ¿ya encontró las llaves?”

“Todavía no. Iba a llamar a un guardia de seguridad para que me ayudara a buscarlas.”

“Déjeme ayudarlo.”

Pai se acercó al borde de la fuente, que no era muy alto. Realmente parecía que un niño podría caerse de espaldas ahí. *Definitivamente tendría que llevar ese tema a la próxima reunión.*

“El fondo es oscuro, por eso es difícil verlos.”

“¿Por dónde cayeron, Khun Tim?”

“Justo por el centro.”

Tim y Pai se asomaron juntos para buscar, pero pareció que Pai no pudo mantener el equilibrio. Antes de que un niño cayera en esa fuente poco profunda, fue él mismo quien terminó cayendo sentado, empapándose por completo.

“Maldita sea...”

Y no se habría visto tan mal si Pai no hubiera tenido reflejos rápidos y, por instinto, no hubiera agarrado la camisa del otro hombre, arrastrándolo al agua con él.

Pai miró a Tim con una expresión de total culpa, pero Tim soltó una carcajada.

“¿Cómo supo que estaban aquí, Khun Pai?”

Tim levantó lentamente la mano desde el agua, mostrando que tenía las llaves del auto en su mano. Ambos se echaron a reír por la extraña situación. Pai se rió tanto que golpeó el agua accidentalmente, salpicando a Tim, y Tim le devolvió la salpicada.

Pai observó detenidamente al hombre frente a él. Hacía mucho tiempo que, en su vida acelerada, no encontraba a alguien que pareciera tan tranquilo, amable y que pudiera ser feliz con algo tan simple. Además, Tim se veía bien incluso después de haber sido arrastrado al agua por él. Su sonrisa, su mirada... todo hacía que Pai pudiera sonreír sin tener que cuestionarse nada.



Dos hombres, con la ropa visiblemente húmeda tras haber esperado a que el viento la seca un poco, caminaban hacia el estacionamiento del centro comercial, donde ya quedaban muy pocos autos.

“¿Cree que la llave todavía funcione?” preguntó Pai.

Tim sacó la llave e intentó presionarla. Un sedán negro estacionado a lo lejos emitió el sonido de apertura y encendió las luces, indicando que la llave, a pesar de haberse caído al agua, seguía funcionando.

“Muchas gracias, Pai. Por poco tengo que dejar el auto aquí.”

“No hay de qué. Le ayudaré a escribir la queja sobre la fuente.”

“Excelente. Por favor, dígale a su “jefe” que se lo informe al dueño del centro comercial.”

Pai soltó una pequeña risa, sabiendo que Tim bromeaba y que no hablaba en serio sobre la queja.

“De hecho... soy yo. Yo soy el dueño.”

Tim arqueó las cejas con sorpresa. Pai se quedó quieto, inseguro de si revelar su identidad haría que Tim lo mirara de forma distinta.

“¿No me diga que estamos grabando un programa de *“lecciones de vida”*?” bromeó Tim. “¿Me está poniendo a prueba para ver si soy buena persona? ¿Dónde está la cámara oculta?”

Pai lo miró desconcertado al ver a Tim mirando hacia todos lados. *No entendía a qué se refería. ¿Qué programa?*

“Dígalo” insistió Tim.

“¿Perdón? ¿A qué se refiere, Tim?”

“Diga *“esa”* frase.”

“¿Cuál?”

De pronto, Tim se puso serio y lo miró fijamente.

“Yo soy el presidente de la empresa”. Dígalo, Pai, se escucharía muy genial.

Pero entonces Tim sonrió. Pai se dio cuenta de que no había captado la broma. La gracia natural de Tim hizo que Pai soltara una carcajada espontánea.

“Pensé que estaba enojado.”

“¿Enojado por qué? ¿Porque es el dueño del lugar que puso esa fuente?”

“No lo sé... se quedó callado de repente.”

“No podría enojarme con usted, Pai. Al menos esto hizo que nos conociéramos, ¿no?” Tim habló con su tono relajado de siempre. Pai lo miró sonreír de nuevo, admirando esa energía brillante, sin saber qué responder.

“Aunque ambos terminamos empapados.”

“Es cierto.”

“Aun así, me siento mal por lo que pasó.”

“Entonces... ¿me haría el honor de invitarme a comer?”

“Claro. Déjeme revisar mi agenda. ¿Cuándo volverá a tener asuntos por aquí?” Pai hizo el gesto de sacar su teléfono.

“El día que usted quiera volver a verme, ese día tendré asuntos por aquí.”

“¡Khun Pai!”

Pai se sobresaltó cuando la voz de su secretaria lo sacó de sus pensamientos. Al girarse, vio a Nana mirándolo con preocupación.

“Ah, lo siento. ¿Qué decías?”

“Le preguntaba qué quiere comer esta tarde. Todavía tiene tiempo antes de ir a recorrer la nueva zona con los directivos.”

“Ah, ¿es esta tarde?”

“Sí.”

“Comeré lo mismo de siempre.”

“Entendido, yo lo pido.”

Dicho esto, Nana salió de la oficina. Pai trató de concentrarse. *¿Cómo era posible que se quedara tan distraído que no notara que alguien entraba? Si fuera un ladrón, ya le habrían robado todo.* El motivo de su distracción no era otro que la tarjeta de presentación que recibió la semana pasada. Aunque la dejó secar tras mojarse aquel día, no había podido dejar de pensar en su dueño ni un segundo.

Thanin Chaiyanuwat

Hasta el nombre era atractivo. Pai suspiró mientras golpeaba suavemente la tarjeta contra su teléfono. De repente, decidió buscar el nombre en internet, a pesar de haberse dicho a sí mismo durante toda la semana que no debía obsesionarse.

El historial de Tim que apareció lo dejó aún más impresionado: sus diseños de restaurantes famosos, sus entrevistas con una mentalidad increíble... Pai leía y sonreía, hasta que entró al Instagram sugerido. Vio sus trabajos y también su estilo de vida.

“Wow...”

Pai exclamó sin querer al ver una foto de Tim sin camisa en la playa. Leyó los comentarios de amigos elogiándolo; y cómo no, si tenía buen rostro y buen cuerpo. Sin darse cuenta, Pai presionó el corazón.

“¡Rayos!”

Inmediatamente le dio unlike. Sabía que era inútil, pero entró en pánico. *Alguien como él, que cuidaba tanto su imagen, acababa de darle un like por error a alguien que apenas conocía de hace unas horas.* Solo esperaba que las notificaciones de Tim estuvieran tan llenas que no notara ese descuido. Tenía miedo de perder la postura de CEO del *EMPIRE* que tanto le había costado construir.

“Planeé que estas escaleras sirvieran como asientos, porque el público joven busca espacios privados...”

Pai explicaba la nueva zona en remodelación a los directivos, con el arquitecto principal reforzando los detalles. Pai dejó que el arquitecto continuara y se acercó a su secretaria.

“Khun Pai, busqué la información que me pidió.”

“¿Y bien?”

“No se puede hacer nada. Aunque le haya dado unlike, la notificación igual aparece.”

Sí, él mismo le había pedido a Nana investigar cómo evitar que su nombre apareciera en las notificaciones de Tim. Estaba así de preocupado.

“¿Y si borro la cuenta?”

“Seguiría apareciendo, Khun Pai. ¿De quién es la cuenta que tanto te preocupa? ¿Quiere que la reporte o que mande un correo a la aplicación?”

“¡No, no! No hagas nada de eso.”

Pai la detuvo cuando Nana sacó su teléfono lista para trabajar. *¿Cómo le iba a contar a alguien que había estado espiando el Instagram de Tim hasta cometer ese error vergonzoso? De hecho, era extraño que llevara casi dos semanas pensando en él. Trataba de decirse que no fuera tonto.*

Tim era solo un hombre guapo, amable y simpático. ¿Cuántos años tienes, Pai? No te ilusiones tan fácil.

“Khun Pai, por aquí.”

Pai no escuchó hacia dónde le indicaba Nana. Fue como si sus oídos se bloquearan al ver a la persona de sus pensamientos aparecer frente a él. Pensó que se estaba volviendo loco de tanto imaginarlo.

Pero no, Tim estaba ahí realmente, caminando y hablando con un empresario, acercándose hacia ellos. Hasta que Tim levantó la vista y vio a Pai.

Se cruzaron en un momento que pareció transcurrir en cámara lenta, como un sueño. Pai ni siquiera sabía qué cara puso cuando Tim pasó a su lado.

“Nana.”

“¿Sí, Khun Pai?”

“Adelántate tú, yo los alcanzo ahora.”

“Está bien.”

Nana se fue con el grupo de directivos. Pai se preguntó qué estaba haciendo. *¿Iba a dar la vuelta para buscar a Tim? Pero Tim parecía estar trabajando. ¿Lo recordaría? ¿Había visto el like? ¿Pensaría que es un acosador? ¿Y si ya se había ido? ¿Esa persona con la que hablaba era un cliente o su pareja? Espera... ¿Tim tiene pareja? ¿Y a él qué le importaba eso?*

¡Ay, deja de engañarte, Pai! Date la vuelta y haz lo que quieras. Corre tras él.

Giro rápido.

“Khun Pai.”

Ni siquiera tuvo que correr. Antes de que pudiera pensar nada, al darse la vuelta, Tim ya estaba frente a él.

“Kh... Khun Tim.”

“¿Está trabajando? ¿Lo interrumpo?”

“Ah, sí... no, no, ahora no estoy haciendo nada.”

Tim sonrió al ver el nerviosismo de Pai.

“Qué lástima, yo sí estoy trabajando ahora. Pero termino como a las siete. ¿A qué hora sale usted?”

“¿Perdón?”

“Todavía me debe una comida.”

Pai fingió recordarlo.

“A las siete... está bien, acepto.”

“Entonces, cuando termine, le escribo.”

“De acuerdo.”

Tim le sonrió y se dio la vuelta para regresar con el empresario que hablaba por teléfono. Pero Pai recordó algo y lo llamó.

“¿Por dónde me va a escribir, Khun Tim? ¿Quiere que llame al número de su tarjeta?”

Tim no respondió con palabras. Sacó su teléfono, presionó algo y se lo mostró a Pai. *Era el perfil de Instagram de Pai, que estaba privado.*

“Ya lo seguí. Por favor, acepte la solicitud” dijo Tim antes de marcharse, dejando a Pai atónito.

“En realidad, el otro día también lo vi, pero parecía tener mucha prisa y no quise molestarlo.”

La siguiente sorpresa fue que el lugar al que Tim lo invitó a comer fue el patio de comidas del centro comercial. A Pai no le importaba, la comida del *EMPIRE* era de excelente calidad, pero le extrañó que alguien con el gusto de Tim eligiera algo tan sencillo. Pensó que lo llevaría a un restaurante elegante.

“Quisiera preguntar qué día fue, pero siempre ando con prisa.”

“Debe estar muy ocupado.”

“Algo así. De hecho, hace mucho que no me sentaba a *“simplemente comer”*.”

“*¿Simplemente comer?*”

“Comer sin tener que hablar de negocios.”

Tim asintió comprendiendo.

“Qué mal, y yo desperdicio su tiempo de *“simplemente comer”* trayéndolo a un patio de comidas.”

“No, para nada. Puedo comer aquí, solo me sorprendió que me invitara a este lugar.”

“El patio de comidas de su centro comercial es delicioso. He probado casi todos los puestos.”

“La comida es un asunto serio. Yo mismo seleccioné los locales.”

Ambos sonrieron. Hablaron de temas triviales. El asunto de Instagram no surgió; parecía que Tim sabía lo del like pero decidió no mencionarlo para no incomodarlo. En cambio, hablaron de sus vidas, de sus gustos y visiones del mundo. La conversación se extendió por una hora sin un solo segundo de aburrimiento.

“Pero el arquitecto Mike es muy talentoso. Es amigo de mi profesor.”

“Escuché que Mike se graduó en la UCL de Londres... ¿Usted también se graduó allí, Tim?”

Seguían conversando y llegaron al tema del arquitecto responsable de la nueva zona del *EMPIRE*. Resultó que Tim lo conocía de hace tiempo por ser del mismo gremio.

“Sí, me gradué de arquitectura en Bartlett, UCL.”

“Vaya... ¿estoy comiendo con el hijo de algún millonario?”

“Para nada. Mi familia no es rica, solo quisieron apoyarme para que estudiara lo que me gusta.”

“Su familia suena encantadora.”

“Es lo que tiene ser hijo único.”

“Muy diferente a mi casa. Somos muchos y es un caos.”

“Debe ser como las familias chinas de las novelas.”

“Algo así. Para comer juntos a veces tenemos que cerrar el salón de un hotel por la cantidad de gente.”

“Suena divertido. Mucha gente, calor de hogar.”

Tim arqueó una ceja, sorprendido por la información, pero Pai suspiró al hablar de su familia.

“Sería bueno si tanta gente significara calor de hogar. A veces siento que ni siquiera tengo un espacio propio.”

El semblante de Pai cambió. Tim notó su incomodidad y le dedicó una sonrisa suave para darle ánimos.

“Algún día encontrará su propio lugar, Pai. Créame.”

Gracias a las palabras y al tono reconfortante de Tim, Pai finalmente pudo sonreír. Se quedaron mirándose fijamente. Pai supo en ese instante

que lo que sentía ya no era solo curiosidad o ganas de conocer a alguien nuevo.

“Tim. ¿Nos volveremos a ver?”

Le gustaba el hombre frente a él. Quería verlo de nuevo, hablar con él, escuchar sus palabras amables.

“¿Usted quiere verme de nuevo, Pai? Si quiere verme, solo dígalo. Vendré a buscarlo cuando sea.”

Tim habló con un tono más serio.

“Pero si me pregunta a mí... yo querría venir a verlo todos los días.”

El *“todos los días”* de Tim fue literal.

Cuando Pai eligió seguir su instinto y admitir que quería verlo, el resultado fue que se veían cada día que Pai quería.

“Te pedí pescado. No comas pesado o te dolerá el estómago.”

Tim seguía siendo amable, atento y muy dulce. Cada vez que se veían, Tim recordaba pequeños detalles que Pai no esperaba que nadie notara. Lo cuidaba tan bien que a menudo Pai perdía la compostura.

“Khun Pai, ¿quiere estas frutas? Nana las puso en el plato.”

Desde un buen café por la mañana hasta frutas deliciosas por la tarde; detalles sencillos que Tim enviaba con regularidad y que hacían que Pai no pudiera pensar en nadie más que en aquel hombre de sonrisa fácil.

“No tienes que esperar, hoy terminaré tarde” le decía Pai por teléfono.

[Entonces yo subo a verte.]

Atento, lindo, constante. De días pasaron a semanas, de semanas a meses. Tim seguía siendo el mismo. Incluso si Pai no tenía tiempo para salir, Tim encontraba la forma de ir a darle ánimos.

No era raro que alguien como Pai le abriera el corazón a este joven arquitecto en pocos meses. Se conocieron en poco tiempo, pero Pai sentía como si hubieran compartido años.

“¿Podemos apagar la luz?”

“¿Tienes vergüenza? ¿O prefieres hacerlo a oscuras?”

“Como quieras...”

Incluso en la intimidad física se compenetraron perfectamente. Con el tiempo, Pai le pidió a Tim que trajera ropa y cosas personales a su departamento, porque se había acostumbrado a dormir abrazado a él.

“¿En serio?”

“Mmm... Tim.”

“¿Lo que yo quiera?”

Pai no respondió, solo pudo gemir suavemente mientras Tim repartía besos por sus labios y su rostro. Sus manos calientes recorrían su cuerpo, elevando el deseo de Pai hasta un punto incontrolable.

“Tim, no muerdas...”

Una risa leve de Tim hizo que Pai se sonrojara, pero no podía detener lo que estaba pasando. Tim era tan hábil que hacía que todo el cuerpo de Pai temblara cuando sus labios bajaban hacia su pecho.

“Levántate un poco” pidió Tim.

Pai levantó las caderas siguiendo las instrucciones, dejando que su cuerpo se guiara por el instinto. Miró a Tim prepararse antes de unirse a él.

“Mmm...”

“Pai...”

Encajaban tan bien. Desde el preámbulo hasta el momento culminante, sus deseos se complementaban tanto que Pai perdía la noción de la realidad con lo que Tim le entregaba. Se convirtió en algo que Pai anhelaba sin darse cuenta; extrañaba el contacto de Tim, su sabor, su deseo. Se conocían tanto que ya sabían exactamente qué le gustaba al otro. Aunque la relación llevaba pocos meses, se sentía como si llevaran años.

“¿Dirá algo tu familia? Por estar aquí acostado con su hijo.”

“No dejaré que nadie diga nada de ti.”

Hablaban a mitad de la noche, con los ojos casi cerrados. Pero Tim decidió preguntar, después de que acordaran que la próxima semana irían a cenar a casa de Pai.

“Qué valiente. ¿De quién será este novio?” Tim se inclinó para besar la mejilla de Pai con cariño. “No te preocupes, todo saldrá bien.”

Pai no lo decía solo para tranquilizar a Tim; lo decía porque realmente todo estaría bien. Ya había elegido a su pareja, la persona con la que quería compartir su vida, y no dejaría que nadie arruinara su felicidad.

“Pensé que conseguirías algo mejor.”

Pai suspiró y dejó la cuchara de inmediato. Miró a Ko Kia, uno de los parientes más entrometidos. Aunque Ko Kia no lo miró directamente ni mencionó a Tim por su nombre, todos sabían a qué se refería. Pai les había avisado que hoy presentaría a su novio, y todos los parientes

estaban expectantes por ver qué tipo de pareja elegiría el heredero del clan.

“¿A qué se refiere con “mejor”, Ko Kia?”

“¿Qué? Hablo de este nuevo restaurante de postres, no es tan bueno como el anterior.”

Pai suspiró. No sabía por qué el comentario de un solo parente podía quitarle el apetito así, pero no permitiría que nadie menospreciara a Tim.

“Usted sabe perfectamente a qué se refiere.”

“¿Por qué te pones así? ¿Acaso tu novio es tan mediocre como este postre nuevo?”

“¡Ko Kia!”

“Pai...”

Antes de que Pai pudiera seguir discutiendo, la voz profunda y calmada de Tim intervino. Pai miró a Tim esperando que pudiera calmar su enojo, y el poder del amor funcionó; solo con ver su rostro, el fuego en la cabeza de Pai se extinguió.

“Entiendo que Ko Kia se preocupe por Pai y tema que encuentre a alguien malo. Pero yo mismo les demostraré cuánto amo a Pai y que puedo hacer cualquier cosa por él.”

Esa era la especialidad de Tim. Tras sus palabras, la actitud de los parentes se suavizó de inmediato, excepto la de Ko Kia, que fingió seguir comiendo. Tim le sonrió a Pai para indicarle que estaba bien y que no quería que tuviera problemas. Ambos sonrieron y siguieron comiendo, sin notar que estaban bajo la mirada del abuelo Sopon, quien sonrió al ver que su nieto finalmente había encontrado a alguien que lo hacía feliz.

“¿Y cuándo irán a ver la casa?” preguntó el abuelo.

“La próxima semana, abuelo. Ya quedé con Kuea.”

“¿Kuea, tu amigo de la primaria?”

“Hmm.”

“Está bien. Tengan una casa propia. ¿Para qué vivir en ese departamento tan encerrado?”

“Sí, abuelo.”

Pai respondió brevemente, sin interés en discutir sobre vivir en casa o departamento.

“¿Cuánto tiempo llevan juntos?”

“En dos semanas cumplimos un año” respondió Tim con una sonrisa respetuosa hacia el abuelo.

“Te encargo a mi nieto, Tim. Nunca lo había visto tan feliz” dijo el abuelo con calma pero con seriedad. Tim respondió con el mismo tono firme y confiable.

“Yo tampoco me había sentido nunca tan feliz.”

Pai sonrió radiante hacia su pareja, ignorando que Ko Kia fingía atragantarse frente a ellos. Amo a Tim, lo amo mucho. Quiero formar una familia con él.

“Amor.”

“¿Sí?”

“¿Quieres tener hijos?”

Tim levantó la vista del tazón donde mezclaba ingredientes para cocinar. Vio a Pai apoyando la barbilla en el mostrador, mirándolo seriamente.

“¿Por qué me preguntas eso de repente?”

“No lo sé. De pronto sentí que te amo demasiado y quería saber si tienes planes de amar a alguien más aparte de mí.”

Tim sonrió ante la pregunta directa. Se miró a sí mismo, manchado de harina de pies a cabeza, mientras Pai le hacía una pregunta tan seria mientras él amasaba pasta.

“Piensas en muchas cosas. Hace un momento solo pensabas en comer pasta fresca.”

“Responde primero. ¿Quieres hijos? Si formamos una familia en serio, ¿qué quieres tener? ¿Perros, gatos, qué?”

“Solo te quiero a ti.”

Tim respondió sin dudar, y eso hizo que Pai sonriera al instante.

“¿Por qué? ¿Estás pensando en eso?”

“Sí, de repente se me ocurrió. ¿Tú has pensado en nuestro futuro juntos?”

Tim se quedó callado un momento, organizando su respuesta.

“Sí, lo pienso seguido. Pero cambia todo el tiempo. Cuando te quejas del tráfico, me imagino comprando una casa en provincia. El mes pasado, cuando te dolía la espalda, quise comprar una casa con piscina para que hicieras ejercicio. Solo hay una cosa que siempre es igual: nosotros dos estamos juntos.”

Pai escuchó con atención. Su novio podía decir cosas tan serias de forma increíblemente relajada, pero con total credibilidad.

“Tim.”

“¿Hmm?”

“¿Quieres casarte conmigo?”

Tim volvió a levantar la vista de los ingredientes y miró a Pai. No respondió de inmediato. Se quedó en silencio, lo que hizo que el corazón de Pai se encogiera un poco.

“Tim... perdón, hablé sin pensar.”

“No, amor, no pienses eso.”

Tim pareció no saber qué más decir. Suspiró, se lavó las manos en el fregadero y entró al dormitorio. Pai quiso llorar al ver la reacción de su pareja. Pero antes de que pudiera procesarlo, Tim salió vistiendo un saco de traje encima de su pijama. Se detuvo frente a Pai y le mostró una caja con un anillo.

“Es el anillo de mi madre. Me lo dio antes de mudarse a Londres.”

“Yo pensé que...”

“Iba a pedírtelo la próxima semana, pero ya que estamos en esto...” Tim tomó la mano izquierda de Pai y lo miró a los ojos. “Cásate conmigo, Pai.”

Pai sonrió con emoción, incapaz de hablar, solo asintiendo frenéticamente antes de saltar a los brazos de Tim. Estaba tan feliz que no podía describirlo. Y porque estaban abrazados tan fuerte, *Pai no pudo ver la expresión de Tim... una expresión que indicaba que no sentía absolutamente lo mismo que él.*

Tim abrió con llave la puerta de su antigua casa. Pasó entre muebles cubiertos y polvorientos y se dirigió directo al depósito. Aunque le había dicho a Pai que salía para ayudar a un amigo borracho, no quería perder tiempo allí.

Retiró una gran manta y reveló un tablero lleno de fotos e información sobre Pai. Había notas pegadas: *“Le gusta caminar por el centro comercial cuando cierra”*, *“No tiene intenciones de casarse”*, *“Problemas con sus parientes”*.

Cerca, había post-its con reglas que Tim mismo había escrito para convivir con Pai: *“No cedas siempre”*, *“No lo hagan tan seguido”*, *“Dale su*

espacio". Muchas reglas fueron escritas tras convivir con él durante un año. Si seguía esto, su misión sería un éxito.

Sobre todo, la regla más importante escrita en rojo:

"JAMÁS TE ENAMORES DE LA VÍCTIMA".



MY รักดูดหัวใจแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



“¿Estás loco, North? ¿Irte solo?”

“Puedo cuidarme solo, Phi Pai. Uno no se muere por estar solo.”

“¡Pero te vas a caminar a la selva solo! Ahí sí que te puedes morir, carajo.”

“¡Uy, uy, uy! Se está perdiendo la señal... ¡Hablamos luego!”

North fingió que no escuchaba bien antes de colgar y apagar el teléfono. Con eso, finalmente pudo escapar del mundo exterior. *No hay muchas razones por las que alguien empaca una mochila para irse solo a la selva; y una de ellas, sin duda, es tener el corazón roto.*

Sufrir por amor en silencio, a solas, sin querer hablar con nadie. Especialmente cuando te enteras de que tu Hía, el gran Khun Pai, está en su etapa más romántica; North prefería no ver nada que pudiera servirle de detonante emocional.

North sacudió la cabeza para alejar esos pensamientos enredados y se concentró en caminar por el sendero junto al arroyo. El suelo parecía bastante resbaladizo. North se apoyó en un árbol para no caer al agua, sin mirar siquiera qué estaba agarrando.

“¡Mierda! ¡Un geco!”

Para cuando se dio cuenta de que había agarrado al lagarto que estaba pegado al tronco, North soltó un grito y sacudió la mano. Perdió el

equilibrio y, sumado al suelo resbaladizo del arroyo, terminó cayendo al agua irremediablemente.

En ese segundo, se sintió como un idiota por haber ido hasta Chiang Mai a "*sanar su corazón*" cuando ni siquiera era capaz de cuidar su cuerpo para no lastimarse. Quiso llamar a Pai para que lo fuera a buscar de inmediato. No quería morir. *Solo tenía el corazón roto, maldición, no quería morir todavía.*

'Por favor, si hoy no es mi día, que alguien venga a ayudarme.'

"¿Te encuentras bien?"

Un extraño sacó a North del arroyo, que en ese punto ni siquiera le llegaba a la cintura. North miró a su alrededor y trató de recuperar la compostura, preguntándose qué diablos acababa de hacer. Ropa, mochila, zapatos... tuvo que sacar todo y extenderlo en el suelo para que se secan. Incluyendo su teléfono, que estaba tan empapado que no encendía.

North temblaba de frío. Miró de reojo al hombre que acababa de "*salvarle la vida*" (*de un agua que solo le llegaba a las rodillas*). Vio que el hombre también se estaba quitando sus propios zapatos mojados para ponerlos a secar, antes de acercarse a él quitándose su chaqueta para ofrecérsela.

"Tienes frío, ¿verdad?"

North aceptó la prenda y se cubrió con ella; no tenía otra opción. Tenía tanto frío que no podía articular palabra, y en su mente solo se repetía que no debió haberse buscado este problema.

"Me llamo Yu. ¿Cómo te llamas tú?"

"North."

"¿Me prestarías tu teléfono?" preguntó North, pensando que realmente necesitaba ayuda. Pero lo que Yu sacó de su bolsillo hizo que North quisiera llorar.

“Se quedó sin batería. Y olvidé traer mi batería portátil.”

“¿Te duele algo, Nong North? Si salimos ahora, quizás lleguemos antes de que oscurezca.”

North se tocó suavemente el tobillo, indicando que le dolía. Yu se acercó de inmediato para revisarlo sin mostrar ningún disgusto. North se sorprendió, pero dejó que Yu lo ayudara.

“Se me dobló cuando me resbalé hace un momento.”

“Entonces no fuerces la caminata. Es mejor que descanses aquí un poco.”

North no discutió. Aunque tenía frío y mucho miedo, entendía su condición: no podía caminar así, ya que su tobillo se estaba hinchando cada vez más. Si le ponía peso ahora, sería un desastre.

Dejó que Yu fuera de un lado a otro buscando leña para encender una fogata mientras él solo podía mirar para darle ánimos. Aunque no estuviera herido, North no tenía idea de cómo encender un fuego así; en su casa nunca le enseñaron técnicas de supervivencia en la selva.

“¿Cómo sabes hacer eso, Phi Yu? Eres genial.”

La luz de las llamas brillando en la oscuridad y el calor que le devolvía la vida hicieron que North sintiera admiración por su salvador. *Era guapo y, además, habilidoso. Llegó a pensar que seguramente era un modelo o algo parecido.*

“Lo enseñan en los boy scouts.”

“Yo siempre me escapaba de esas clases.”

Yu sonrió mientras terminaba de preparar un té caliente y se lo entregaba a North. Con solo un sorbo, North empezó a sentirse mejor.

“¿A quién se le ocurre venir solo a la selva? Se nota que es tu primera vez, ¿no?”

“La primerísima. Me rompieron el corazón y quise intentar algo que nunca hubiera hecho.”

“Entonces la herida es reciente.”

North soltó una risita amarga, burlándose de su propio destino.

“¿Y tú, Phi Yu? ¿Te gusta mucho caminar por el bosque?”

“Hmm, lo hago de forma habitual.”

“¿Por qué? No es que tenga un problema con eso, pero... ¿cuál es el objetivo? ¿Caminar para cansarse, para perderse, para sufrir, o qué?”

Yu se rió ante la pregunta inocente de North.

“Cada quien tiene sus razones. Algunos lo hacen por salud, otros por aventura. Para mí, caminar por la selva es como buscar algo sin saber qué es, sabiendo solo que el esfuerzo valdrá la pena... ¿Suena muy confuso?”

Yu volvió a reír. Aunque North estaba sentado con el ceño fruncido escuchando con total atención, no entendía nada. No era bueno interpretando metáforas.

“¿Y tú, Nong North? ¿Por qué no buscaste un amigo que te acompañara? ¿No tienes miedo?”

“Los invité, pero ninguno estaba libre.”

“A decir verdad, hace un momento, cuando sentí que me iba a ahogar, pensé: ‘*Voy a morir así de triste por culpa de un solo hombre?*’”

“¿O es esto de lo que hablas sobre ‘*buscar algo*’? ¿Es esto lo que acabo de entender?”

“Podría ser.”

“Qué loco. Caminar por la selva hasta entender el significado de la vida.”

“Pero primero hay que salir vivo de aquí.”

“Tienes razón.”

North también se echó a reír. El ambiente se volvió más cómodo y relajado. Miró a Yu, quien acomodaba la leña y soplaba con cuidado para que las cenizas no le cayeran a North en la cara.

“Así es la vida, Nong North. Solo la entiendes realmente cuando sientes que has llegado al límite.”

“A veces ignoramos cosas que tenemos frente a nosotros, y solo entendemos que las queríamos cuando ya no hay oportunidad. Como yo ahora... solo pienso en mi batería portátil. Pesaba tan poco, ¿por qué no la agarré?”

“A mí se me olvidan mucho las cosas. Cuando estaba con mi novio, él siempre me lo recordaba.”

“Pero yo no tienes novio” dijo Yu, mirando a North por un breve instante.

Esa pequeña sonrisa hizo que el corazón de North diera un vuelco. *De repente, sintió que el hombre frente a él era extremadamente encantador. Y encima le lanzaba esos comentarios coquetos.*

“¿Tienes fiebre? ¿Por qué estás tan rojo?”

Yu se acercó a North, pidió permiso con la mirada y tocó su frente con el dorso de la mano.

“No, no estoy....”

“Sí que tienes fiebre.”

Yu empezó a hurgar en su mochila buscando algo.

“¿Qué buscas?”

“Buscaba otra prenda para cubrirte, pero no tengo nada más.”

“No importa, Phi Yu.”

North se fue acercando poco a poco hasta sentarse junto a él, hasta que sus cuerpos quedaron pegados. Yu lo miró en silencio, como si estuviera pensando en algo que North no alcanzaba a descifrar.

“Si sientes más frío, deja que te abrace. ¿Entendido? No dejes que tu temperatura corporal baje más.”

North asintió levemente, sin apartar la mirada del otro.

“Entonces... tengo frío. Ahora mismo.”

“Baja por aquí.”

Yu ayudó a North a bajar de la parte trasera de la camioneta. Ambos agradecieron profundamente a los guardaparques que los encontraron en el bosque y los trajeron de vuelta. North recordaba que casi lloró de alegría cuando los oficiales lo despertaron.

También recordaba que se había quedado dormido mientras Yu lo abrazaba con fuerza.

“Toma agua.”

“Gracias.”

Yu le compró agua en una pequeña tienda. North abrió la botella y bebió ansiosamente por el hambre y la sed. Luego vio una pequeña bolsa de plástico que Yu le entregaba.

“Son pastillas para la fiebre y pomada para el dolor. Usa esto por ahora. Cuando llegues a la ciudad, ve a que te revise un médico de verdad.”

“Gracias, Phi Yu. ¿Y esto...?”

North sacó un anillo artesanal de la bolsa. Yu lo miró y respondió con timidez: "Me pareció lindo. Lo vendían en la tienda donde compré la medicina, lo hacen los lugareños. Tómalo como un recuerdo."

North sonrió al recibirla. No esperaba que Yu hiciera algo así por él. Su corazón empezó a latir con fuerza por un detalle tan simple.

"Phi Yu... antes de separarnos, ¿podría tener tu contacto?"

North buscó su teléfono, pero recordó que no encendía. Yu, al verlo, sacó el suyo, pero también recordó que estaba apagado. Ambos miraron sus teléfonos inservibles y se echaron a reír.

North vio unas postales en exhibición fuera de la tienda. Fue a comprar una y un bolígrafo, y se la entregó a Yu para que escribiera su número. No le importó si parecía demasiado intenso para alguien que apenas conocía. *North sólo sabía que, si se separaban así, se iba a morir de la angustia.*

Tim abrió la puerta de su departamento después de un día agotador. Planeaba irse a dormir de inmediato sin tener que inventar historias para hablar con el "*hijo de millonarios*" como Pai. Aunque la personalidad de Pai no le causaba problemas y Tim tenía la habilidad de convivir con cualquier tipo de persona, interpretar el papel de "*Tim, el enamorado*" consumía mucha energía. Si pudiera elegir, pediría un día libre de su propia mentira.

"¿Ya volviste mi amor?"

"Sí. Estoy muy cansado. Hoy pensaba...."

Tim dejó su maleta en la mesa frente al televisor y levantó la vista. Vio a Pai saliendo del dormitorio usando un pijama que se veía extrañamente sexy. No sabía si Pai lo hacía a propósito.

"¿Por qué te pusiste mi camisa?"

Tim recibió a Pai, quien se acercó a abrazarlo como todos los días. Se inclinó para besar la mejilla de su "*novio*" para mantener la farsa. Pai parecía que acababa de despertar, con el pelo revuelto y la ropa arrugada.

"Es que hoy pedí trabajar desde casa. Desde la tarde no le respondí a nadie... me quedé dormido."



“¿Eh?”

“Como a las tres me llamaron a una conferencia sin previo aviso y tu camisa era lo primero que tenía a la mano, me la puse. Cuando terminó la reunión, me volví a dormir.”

“¿Y te despiertas a las ocho de la noche?”

“Sí. ¿Soy genial, no?”

“Muy genial. A estas alturas ya deben estar buscándote por todo el centro comercial.”

Tim habló con una sonrisa y volvió a besar la mejilla de su *“novio”* con ternura. Pai, en su modo recién despierto, solía ponerse mimoso y buscar contacto físico; Tim ya estaba acostumbrado.

“¿Estás muy cansado, amor?”

“Sí. Pienso dormir de una vez, ya no voy a cenar.”

“¿Entonces nos bañamos juntos? Te puedo dar un masaje.”

Tim no accedía a todo. Tras arreglar un par de cosas, entró al baño, se miró al espejo y se dijo mentalmente: *“Jamás te enamores de la víctima. Has trabajado mucho para esto, no te ablandes.”*

Pero entonces Pai entró y lo abrazó por la espalda, lo que hizo que Tim se sobresaltara, aunque mantuvo la compostura. Llevó a Pai a sentarse en la tina llena de agua tibia. Hacían esto a menudo; cuando Pai se quejaba de cansancio, Tim lo bañaba y le daba masajes suaves, justo como Pai estaba haciendo con él ahora.

“Eres muy hábil.”

“Es que tú me enseñaste.”

Tim se giró para quedar frente a frente con Pai. Lo miró en silencio: su rostro sin maquillaje, su cabello natural, su piel blanca volviéndose rosada por el calor del agua.

“Qué lindo eres.”

¿Lindo es igual a amor?, pensó Tim.

Pero lo que dijo era lo que pensaba. *Los ricos eran realmente lindos. No sabía si era genética o si el dinero realmente podía pulir a una persona hasta dejarla así de bien.*

“¿Qué pasa? Me halagas de la nada.”

“Si soy lindo, entonces tienes que amarme mucho, Tim.”

“Ámame mucho, ¿sí?”

Pai se acercó para abrazarlo, apoyando la cabeza en su pecho. Tim sintió como una descarga eléctrica desde que escuchó ese “Ámame mucho.” Ante tal gesto, tuvo que empezar a rezar mentalmente: *No te enamores de la víctima, Tim. No la ames.*

“Te amo, Pai. Te amo muchísimo.”

Bueno, qué más da, pensó para sus adentros.

North entró en un restaurante con paso firme. Desde que volvió de Chiang Mai, una idea se repetía en su cabeza con tanta fuerza que no podía negarla más.

“¡Phi Yu!”

North llamó a gritos a Yu, quien estaba sirviendo fideos. Yu no sabía qué hacer; miró a derecha e izquierda al ver que los clientes, sus compañeros y hasta el dueño se quedaban mirando. Se acercó rápido a North.

“Nong North, ¿cómo me encontraste?”

“Creo que ya sé qué fue lo que me traje de la selva.”

“¿Podemos hablar luego? Salgo a las cuatro. Tú....”

“Lo que me traje es la certeza de que quiero casarme contigo.”

“¿Qué?”

Tanto Yu como los clientes de las mesas cercanas se quedaron atónitos. Pero a North no le importó; siguió abriendo su corazón.

“No quiero pensar más las cosas, Phi Yu. Me gustas. Quiero casarme contigo. Casémonos.”

“No es el momento, Nong North. Mírame, estoy sirviendo fideos....”

“No sirvas más. No necesito nada de dinero de ti. Yo ya tengo mucho.”

“Toma esto como el dinero del compromiso. Es tuyo.”

North sacó un cheque de su bolsillo y se lo entregó. Yu lo recibió y, al ver la cifra, casi deja caer el tazón de fideos del impacto.

Un cheque de caja por 250 millones de bahts. *‘Dios mío, debo estar soñando.’*

“Nong North, yo....”

“Cásate conmigo.”

Yu no entendía cómo las cosas habían llegado a este punto. Empezó en una selva en Chiang Mai, siguió en Bangkok y ahora North lo tenía frente al registro civil.

“¿Y los testigos?”, preguntó el oficial. North señaló hacia atrás: dos conductores de mototaxi estaban allí listos.

Así ocurrió la boda más extraña del mundo. Se casaron legalmente allí mismo, antes de que Yu pudiera siquiera procesarlo.

Jeeramongkolthanant.

Yu leyó el apellido de North en el acta. Entornó los ojos tratando de recordar dónde lo había escuchado antes.

Esa noche, Yu volvió a su cuarto alquilado con el cheque de 250 millones. Antes de gestionar esa fortuna, encendió su vieja laptop. En el historial de búsqueda apareció: "*Apellidos de gente rica en Tailandia.*" Al revisar, vio que era el apellido de los dueños del centro comercial *EMPIRE*. Yu se quedó mudo. Cerró esa pestaña y apareció otra que había dejado abierta antes: "*Cómo encontrar un novio rico.*"

"Ya estoy hecho para toda la vida", rió Yu para sí mismo mientras besaba el cheque.

"He venido a pedir formalmente la mano de Pai para mi hijo Tim."

Pai sonreía de oreja a oreja mientras miraba a la madre de su novio, a quien habían invitado a cenar con su familia. En un día así, Pai decidió ignorar todo lo que no quería ver y enfocarse solo en su abuelo, el jefe del clan.

"Es un placer. También nos alegra que Pai haya encontrado a alguien tan bueno como Tim."

La cena entre ambas familias salió perfecta. La madre de Tim fue encantadora. El hecho de que hubiera volado desde Londres solo para hablar del matrimonio conmovió a Pai. Además, parecía entender perfectamente su cultura.

"Bueno, iré a dejar a mi madre. Nos vemos en casa", dijo Tim.

"Claro. Adiós, Khuna. Perdón por no ir yo mismo, pero tengo una reunión urgente."

“No te preocupes, hijo. Ya nos volveremos a ver.”

Pai se despidió con respeto y se retiró. Solo quedaron Tim y su “*madre*.” Una empleada se acercó con una bolsa.

“Aquí tiene la sopa de abulón que pidió para llevar.”

La mujer hizo un gesto de recordatorio, mientras Tim suspiraba fastidiado.

“Te dije que no pidieras nada para llevar. ¿Qué tal si se daban cuenta?”

“Pedí cuando ya se estaban yendo. Además, esto son las sobras de la mesa. Rara vez me toca comer con gente de la alta sociedad, deja que me lo lleve a casa.”

La actitud de la mujer cambió por completo; ya no era la madre dulce de hace un momento.

“Es muy lindo tu novio. ¿No te gusta?”

“Claro que me gusta. Me tiene que gustar.”

“Me refiero a gustar de verdad. Llevan mucho tiempo juntos, ¿en serio no sientes nada?”

“¿Qué voy a sentir? Si el negocio se arruina, ¿qué hago?”

“Ay, Tim... estafando a la gente para vivir día a día. ¿Eres feliz así? ¿No quieres buscar a alguien con quien establecerte de verdad?”

“Mira quién habla, ‘Mamá Oom’. Tú también estás actuando como mi madre.”

“Yo soy actriz, recibo un salario por actuar. No soy un parásito que le succiona el dinero a la gente como tú.”

Tim suspiró y no discutió más.

“Habla en serio, Tim. Búscate un novio de verdad.”

Tim no le respondió a Oom. *En realidad, le daba pereza discutir porque sabía que no pensaba igual. ¿Cómo podría tener un novio de verdad si su sustento dependía de salir con una persona y luego con otra?*

“Nong Hong, ¿Haz adelgazado?”

“He estado trabajando mucho, supongo.”

“No te esfuerces tanto. Si necesitas algo, dime. Yo te cuido.”

“Gracias, Khuna Airy.”

Khuna Airy lo cuidaba desde hacía mucho, incluso antes de conocer a Pai. Por eso Tim tenía que dividir su tiempo para complacerla. No podía dejarla; si su plan con Pai terminaba y se separaban, Airy y sus otros clientes serían su mina de oro.

“El próximo mes te llevaré a comer mariscos. Piensa a dónde quieras ir. ¿Phuket?”

“A donde usted quiera. Mientras sea con usted, iré a cualquier parte.”

“Tan dulce como siempre....” Airy dejó a Tim cerca de unos multifamiliares. Tim bajó de la camioneta de lujo y se despidió. *Otro día de trabajo terminado.*

“¿Era Khuna Airy?”

Tim miró a su amigo Prem, que se acercaba a saludar. Suspiró mirando el auto de Airy alejarse y luego habló con Prem.

“Sí. No la veía hace tiempo y no quiero problemas.”

“¿Y tu novio no te va a atrapar? Parece tener muchos contactos.”

“No sospecha nada. Le dije que fui a dejar a mi madre al aeropuerto.”

“¿Hoy llevaste a Oom a hablar de la boda?”

“Sí. Hasta se trajo las sobras de la comida. Un día de estos le descuento del sueldo.”

Prem rió. Sabía que Tim no hablaba del todo en serio.

“Oye, tengo a alguien para que investigues.”

“Soy abogado, no detective.”

“Usa tus habilidades de chismoso para algo útil.”

Tim mostró una foto en su teléfono. Era Yu comiendo con North; se veían muy cercanos.

“¿Quién es?”

“El de la derecha es North, el hermano de Pai. El otro parece ser alguien cercano últimamente. Investiga quién es.”

“¿Y qué te importa a ti? Tú vas por el mayor, ¿para qué te metes con el menor?”

“Es que siento que se acercó con el mismo propósito que yo.”

“Ah... ¿a estafar?”

Tim miró a su amigo, que no perdía oportunidad para insultarlo.

“Sí. Siento que ese infeliz quiere estafar igual que yo.”

Cualquiera que se acercara a su mina de oro, Tim tenía que conocerlo. No dejaría que nada se convirtiera en un problema después.

“¡Pai, cálmate!”

“¡Suéltame!”

El miedo a tener problemas después se convirtió en un problema ahora mismo. Tras recibir la información de Prem, Tim descubrió que el tal Yu ya se había casado legalmente con North, a pesar de conocerse hace nada. No tenía sentido, a menos que fuera una estafa.

Tim no lo denunció directamente, pero dejó caer la información para que Pai la revisara. Cuando Pai se enteró, se transformó.

“¡North, sal a hablar conmigo!”

Tim miraba a todos lados sin saber cómo detenerlo. Su “*novio*” estaba golpeando la puerta de un departamento de lujo desesperadamente tras saber que su único hermano se había casado en secreto. North abrió la puerta asustado.

“¿Phi Pai? ¿Qué te pasa?”

“¡¿Quién diablos es Issara Preechajit?!“

North palideció. Todo se quedó en silencio. De pronto, detrás de North, apareció un hombre.

“Soy yo, Issara Preechajit.”

“¿Cuántos años tienes? ¿En qué trabajas? ¿Dónde vives? ¿A qué se dedica tu familia?”

“Phi Pai....”

“¡North! Te dije que te callaras.”

North se encogió. Pai seguía con los brazos cruzados mirando a Issara, o “*Yu*”, como lo llamaba North.

“Mejor vete, North.”

“Nadie se va de aquí.”

“Te estás pasando, Hía. Nadie es tu prisionero.”

“No son prisioneros, pero ¿cómo que es tu esposo legal? ¿Con quién hablaste antes de casarte con este tipo?”

“¿Por qué tengo que hablarlo? Me casé con Yu, no contigo.”

“¡North!”

“Pai, cálmate”, intervino Tim agarrando a su pareja para alejarlo antes de que se lanzara sobre su primo.

“¡North, sólo lo conoces de un día! ¿Estás bien de la cabeza?”

“He perdido mucho tiempo en mi vida. Cuando encuentro al indicado, quiero casarme. ¿Qué tiene de malo?”

“¡Al menos llévalo a la casa primero!”

Tim se acercó a Pai y le susurró al oído: “Pai, si tu familia se entera de esto, será un desastre. Ko Kia les hará la vida imposible a ambos.”

Pai se quedó callado, reflexionando.

“Por favor, déjeme demostrarle que amo de verdad a su primo”, dijo Yu.

Pai miró a ambos y tomó una decisión.

“Entonces no se lo digan a nadie. Nadie debe saberlo. Veremos cómo avanza la situación. Igual que se casaron, se pueden divorciar.”

“¡No me voy a divorciar!”

“¡Si este tipo tiene otras intenciones, no dejaré que se quede!”

“¡Eres un aburrido! ¡Piensas mal de todo el mundo!”

North entró furioso a su habitación y Pai lo siguió de inmediato para seguir gritando. Tim se quedó a solas con Yu.

“Pai es así. Le cuesta confiar en la gente.”

“Lo entiendo. Mi historia es difícil de creer”, dijo Yu con un toque de humor, pero Tim no se rió.

“¿Por qué piensa eso, *Khun Yu*?“

Al notar el tono extraño de Tim, Yu cambió su postura. Se miraron con desconfianza mutua.

“¿Y por qué me pregunta eso, *Khun Tim*?“

En ese momento, Tim confirmó su instinto: *el tipo frente a él no era de fiar.*

‘Ladrón reconoce a ladrón.’

Tim pensó que esa frase describía perfectamente lo que sentía.

Yu no pensó que salir con un rico requiriera tanta energía. Para ablandar a Pai, tenía que mezclarse en el mundo de North lo más posible: deportes caros, cenas de lujo o citas “*sencillas*” como ir al cine. Pero no podía ir a un cine normal con descuentos.

“Tengo frío.”

Los asientos de cine de mil bahts estaban hechos para que los ricos se mimaran. Yu abrazó a North mientras comían palomitas que costaban más que el salario mínimo. *En su cabeza, solo pensaba en la otra pareja.*

Pai no le preocupaba tanto, pero Tim... ese tipo lo ponía en guardia. Se veía astuto, inteligente y, sobre todo, Yu sentía que Tim no era más limpio que él.

Después del cine, Yu llevó a North a su casa a conocer a su “*madre*.” Al principio temió que North sospechara algo, pero al verlo mirar sus trofeos (*falsos*) con emoción y charlar alegremente con la mujer, se relajó.

“¿No traías algo para mi madre?”, recordó Yu.

North reaccionó: “¡Es cierto! ¡Ahora vuelvo, Khuna!”

North salió corriendo y quedaron Yu y “*Momá Oom*”, la actriz que contrató. Oom había montado la casa perfectamente para que pareciera el hogar de infancia de Yu.

“¿Qué compró el muchacho?”

“Nido de pájaro.”

“Otra vez. Cada vez que me contratan de madre me dan nido de pájaro. No puedo revenderlo. Les he dicho mil veces.”

“Sólo cómelo, madre, para que puedas seguir siendo mi madre falsa por mucho tiempo.”

Oom suspiró preocupado.

“¿De verdad planeas que esto dure tanto?”

“Es mi plan de jubilación. Por eso ensayamos tanto. Repasemos: ¿quién eres?”

“Soy contadora, de clase media. Tú ganaste una beca porque querías ayudar con los gastos.”

“¿Y qué más?”

“Eres un joven artista y soñador que cree en el amor a primera vista.”

“Perfecto.”

Yu le dio el visto bueno, pero Oom lo miró con lástima.

“¿Y qué hay de lo otro? ¿Ya lo arreglaste?”

“¿A qué te refieres?”

“Sabes que Nart ya salió de la cárcel, ¿verdad?”

Yu se quedó gélido.

“Ten cuidado, Yu. Tu madre es la más peligrosa en este negocio.”

“Lo sé.”

Lo sabía perfectamente. *Nart, la mujer que acababa de salir de prisión, era su madre biológica.*

Yu miraba a Oom y a North reír mientras veían fotos de su infancia (*cortesía del montaje de Oom*).

“¿De qué se ríen tanto?”

Yu dejó un plato de frutas. Se sentó en el suelo mientras ellos seguían en el sofá.

“Eras tan lindo de niño, Yu. Mira esa camisa de flores, ¿era de tu mamá?”

“¡Ay, yo no uso camisas de flores!”, saltó Oom.

Yu la miró fulminante. Oom corrigió rápido: “Era de su abuela. A este niño le gustaba ponerse ropa de viejitos.”

“¡Qué ternura!”

North no notó nada. Se detuvo en una foto de Yu niño sosteniendo un peluche de *Honomo*.

“¡Te gustaba Honomo! Pero qué raro, los ojos de este modelo son muy grandes.”

“Es falso. Mi abuela me lo compró de niño. Ella no sabía de marcas; vio que me gustaba y lo compró.”

Yu se quedó pensativo. Sonó el timbre.

“Pedí unos postres, voy yo”, dijo North.

“No vayas tú, hijo. Que vaya Yu.”

Yu sonrió al ver cómo Oom lo *“desechaba”* ahora que tenía a North, pero salió. Esperaba ver a un repartidor, pero no había nadie. Miró hacia la calle.

Allí estaba su madre real.

“¿Qué haces aquí, mamá?”

“Te extrañaba. ¿No puedo venir a verte?”

Yu la miró con desconfianza. Sabía que no era solo por extrañarlo.

“¿Es ese el chico con el que te casaste?”

Ella miró por la ventana hacia North y Oom.

“No te metas en mis asuntos.”

“No me voy a meter. Solo vine a darte mi bendición. Si vas a retirarte con él, espero que seas muy feliz.”

Yu se sorprendió. Era lo que había querido oír toda su vida, pero ella nunca lo decía.

“Si hubieras tenido una mejor madre, tu vida no sería tan difícil.”

“Ya basta, mamá. ¿Dónde te estás quedando?”

“Buscaré una habitación por día.”

Yu miró a su madre. Se veía acabada, no *“peligrosa”* como decía Oom. Por un segundo pensó que la cárcel la había hecho reflexionar.

“Hola”, interrumpió North saliendo de la casa.

“Hola, cielo.”

North miró a Yu preguntando quién era. Yu decidió rápido antes de que el caos estallara.

“Es mi tía. La tía Nart.”

Yu leyó el mensaje de North avisando que ya estaba en su departamento. Respondió brevemente y miró a su madre, que caminaba a su lado. Se veía más vieja. Por muy duro que intentara ser, siempre notaba sus cambios.

“Estás más flaco.”

“Ayudo en el trabajo, gasto mucha energía. Como y no engordo.”

Yu no preguntó más. Llegaron a su habitación real. Ella exploró el lugar en silencio. Yu le sirvió agua.

“Báñate primero.”

“Báñate tú, vienes cansado.”

Yu no discutió. Tomó su ropa y entró al baño. En el fondo, se sentía bien poder invitar a su madre, aunque fuera temporalmente. En su mundo real, no tenían mucho tiempo para estar juntos, ni para decirse que se querían.

“Mamá, elige ropa del armario. Hay toallas nuevas en el cajón”, gritó desde el baño.

Quería que descansaran y mañana vería cómo ayudarla a empezar de nuevo. *No la dejaría sola. Al fin y al cabo, era su madre.*

Salió del baño y descubrió que la palabra “madre” no tenía nada de especial.

“¿Mamá?”

Su habitación estaba revuelta. Cajones, armarios, todo tirado. Fue al cajón donde guardaba el efectivo que había cobrado del cheque de North. Ya no estaba. *Se había ido junto con la mujer a la que llamaba madre.*

Sintió una decepción profunda. *Fue un idiota por confiar. Ella nunca lo amó. Incluso el peluche falso de Honomo que guardaba desde niño porque fue el único regalo que ella le dio... resultó ser tan falso como su amor.*

Tomó el peluche y lo lanzó con fuerza a la basura. Se prometió no volver a amar a nadie. Sonó el teléfono.

“Sí, North... voy para allá.”

De ahora en adelante, solo se trata de conseguir el dinero y vivir bien.

Yu entró al departamento de North. North lo llamó preocupado preguntando si tenía espacio para su “*tía*.” Yu soltó una risa amarga por dentro.

Había pasado horas ordenando su cuarto y calmándose antes de venir. North estaba dormido en el sofá.

“North, ¿por qué no duermes en la cama?”

North despertó somnoliento.. “Phi Yu....”

“Perdón, tuve que arreglar unas cosas.”

“¿Por qué tardaste tanto? ¿Estás bien?”

Yu sintió ganas de llorar. *Era increíble que alguien que conocía de hace poco fuera el único que le preguntara si estaba bien en su día más triste. Solo quería a alguien que se preocupara.*

“Estoy bien.”

North sacó algo de debajo de la manta. Yu se quedó mudo.

“Dijiste que te gustaba, así que te compré uno original.”

Era un peluche de Honomo original. Yu no pudo evitar que las lágrimas rodaran. No sabía por qué un juguete lo afectaba tanto.

“Phi Yu, ¿por qué lloras?”

Yu no respondió. Abrazó a North con fuerza y dejó que las lágrimas fluyeran.

“Gracias, North.”

En ese momento, algo cambió en su corazón, algo que no vio venir.

Estás muerto, Yu.

Tim sonreía como un loco. Había atrapado a Issara Preechajit en su mentira. Le dijo a Pai que bajaría al gimnasio porque se sentía pesado, pero en realidad buscaba a Yu.

“¿Sabes quién alquiló hace poco la casa que los estafadores usan siempre para sus montajes?”

“¿Quién?”

“El tal Yu que me pediste investigar. Montó toda una farsa para engañar al primo de tu novio.”

Prem, su amigo abogado, había hecho un trabajo impecable. Tim le daría una buena comisión cuando consiguiera el dinero de la boda.

“Hola, Khun Tim. ¿Pasa algo?”, preguntó Yu en el gimnasio, notando la actitud arrogante de Tim.

“¿Qué crees que estás haciendo?”

“¿Perdón?”

“Te pregunté: ¿Qué... crees... que estás... haciendo?”

Yu se tensó. “¿De qué habla?”

“La casa en Sathorn... muy buen montaje. North se lo tragó todo. ¿Te sorprende que lo sepa?”

Yu detuvo la caminadora y se puso frente a Tim.

“Me sorprende que lo sepa... pero me sorprende más que usted esté haciendo exactamente lo mismo que yo.”

“¿De qué hablas, niño?”

“Solo alguien del mismo negocio conocería esa casa de alquiler.”

“¿Y qué vas a hacer? ¿Contárselo a Pai?”

“¿Y usted se lo va a decir a North?”

Se miraron desafiantes. Ninguno cedía.

“Si tú no hablas, yo no hablo”, dijo Tim extendiendo la mano. Yu la estrechó tras dudar un momento.

“Por nuestra ‘amistad’, cuñado.”

Si Yu planeaba desvalijar a North mientras él hacía lo mismo con Pai, Tim no tenía por qué estorbar. Esa familia tenía dinero de sobra para dos ladrones.

“Tengo algo que decirte”, añadió Tim.

Yu entró rápido al departamento de North. Fue directo a una figura decorativa que North dijo que Pai le había regalado hacía unos días.

“¡Qué rápido subiste!”

“North, esto te lo dio el Khun Pai, ¿verdad?”

“Sí, dijo que un cliente se lo dio y no tenía espacio en su cuarto.”

Yu examinó la figura de cerámica. Notó que era hueca, pero no se veía nada dentro.

“¿Pasa algo, Phi Yu?”

Yu metió la mano y palpó las paredes internas. Sintió una textura de cinta adhesiva. Tiró de ella y sacó lo que estaba pegado.

Era una cámara oculta y un micrófono.

“Phi Yu... ¿qué es eso?”

Tanto North como Yu se quedaron mirando fijamente el pequeño objeto.

“Es un micrófono oculto.”

Y con eso, se desató el caos.

North salió disparado de la habitación y fue directo a golpear la puerta del departamento de Pai. *Esa era la desventaja de que los hermanos vivieran en el mismo piso: cuando querían pelear, lo tenían demasiado fácil.*

“¡¡¡Phi Pai!!!”

Yu no sabía cómo detenerlo. North estaba furioso, apretando el micrófono en su mano con tanta fuerza que los nudillos se le pusieron rojos de tanto golpear la puerta.

Poco después, la puerta se abrió. Era Tim. North lo ignoró por completo, pasó de largo y se enfrentó a Pai, que estaba sentado en el sofá en medio de la sala.

“¿Por qué tanto escándalo?”

“¿Cómo pudiste hacerme esto?”

North levantó el micrófono. Pai se sobresaltó al ver que lo habían descubierto y se puso de pie de inmediato.

“¿Cómo lo encontraste?”

“¿Estás loco? ¿Ni siquiera te sientes culpable?”

“¡Lo hice porque todavía no se puede confiar en tu novio!”

“¡¿Y quién eres tú para decidir en quién se puede confiar y en quién no?!”

“¡North, no me levantes la voz!”

“¡Tú eres el único que puede hacerlo, ¿verdad?!“

“¡Lo hice porque me preocupas! ¡Tengo miedo de que te encuentres con alguien malo!”

“¡Si me pasa algo o me muero, es mi problema!”

“¡Si te pasa algo, al que van a culpar es a mí!”

Pai también empezó a gritar. Al ver la situación, Tim se acercó a Pai, mientras que Yu se puso al lado de North, que estaba temblando de rabia.

“Si tanto te preocupa que te culpen, yo mismo se lo diré al abuelo.”

“No me vengas con sarcasmos, North.”

“¡Deja de meterte en mi vida! Vivamos cada uno por su lado.”

“Sin ti, mi vida sería mucho más feliz.”

North soltó esas palabras y se dio la vuelta para irse. Yu lo siguió rápidamente. Pai se quedó mirando hacia la puerta con una tristeza que, por mucho que intentara ocultar, se le escapaba por los poros.

Tim se quedó observando a Pai. *Era la primera vez que lo veía mostrar esa vulnerabilidad. No sabía que alguien como él tenía ese lado; un lado que quizás nadie más había visto.*

Incluso alguien como Pai podía sentir dolor.

Y la imagen de Pai llorando en ese momento le resultó tan lamentable que Tim ni siquiera supo cómo reaccionar.

“¿Y si huimos al extranjero, Yu?”

Yu suspiró. Llevaba una hora escuchando a North quejarse de Pai sin parar. Habían subido a la azotea para tomar aire fresco y tratar de calmarse, pero no funcionó. North seguía furioso.

“¿A dónde iríamos? Mudarse de país cuesta mucho dinero.”

“Tengo dinero suficiente para comprar un país entero si quiero.”

Yu suspiró de nuevo. *Un niño es un niño, y un rico es un rico. Y cuando se junta un niño con dinero, sus ideas son extremas: si quiere algo, simplemente piensa que puede hacerlo.*

“Yo estoy de acuerdo con que el Khun Pai esté preocupado por ti.”

“¿Eh? ¿Por qué te pones de su parte?”

“North, piénsalo. Si Khun Pai desapareciera de la casa una noche y volviera al día siguiente con un acta de matrimonio diciendo que ama a un desconocido que acaba de conocer... ¿tú confiarías en esa persona?”

“Nosotros sabemos lo que sentimos, pero los demás no pueden entendernos del todo, North. Especialmente tu propia familia.”

North se quedó callado. Su actitud se suavizó un poco, aunque seguía con un gesto de desaprobación, indicando que no cedería tan fácil.

“Pero Phi Pai siempre me dice cosas feas.”

“Si le preocupo, que lo diga. ¿Por qué tiene que decir que lo hace por miedo a que el abuelo lo regañe?”

“¿De verdad le importo? Yo también tengo sentimientos.”

Yu abrazó a North. *En ese momento, North no era más que un niño dolido con su hermano mayor. La historia de estos dos no tenía nada de complejo: uno se preocupaba y el otro se sentía ofendido. Eso era todo.*

“North.”

Yu y North se separaron al ver que Tim se acercaba con un semblante igual de pesado.

“No le voy a pedir perdón”, saltó North.

“¿Y cómo sabes que vine a pedirte que te disculpes?”

“Ya lo sé. Todo gira en torno al gran Khun Pai.”

North habló con puro resentimiento, un sentimiento que incluso Tim pudo percibir claramente.

‘*¿Ahora qué hago?*’, pensó Tim.

Miró a Yu, que suspiraba a su lado, igual de perdido sobre cómo manejar la situación.

Pai estaba sentado en el sofá, mirando a la pared con la mirada vacía, dejando que las lágrimas corrieran sin intentar detenerlas.

Cuando estaba solo, Pai podía ser todo lo débil que quisiera. Era el único derecho que tenía.

“Phi... ¿estás llorando?”

Pai se sobresaltó al ver que North estaba frente a él sin que se diera cuenta. No sabía qué hacer; North lo había visto todo. *Seguramente ese niño diría que es un débil que se queda llorando solo porque no supo ganar una discusión.*

Se conocían de toda la vida, ¿cómo no iba a saberlo?

“¡¿Por qué lloras tú?! ¡El que está herido soy yo!”

De repente, North estalló en llanto. Pai, sorprendido, se levantó. Ver a su hermano llorar hizo que él también soltara una nueva ráfaga de lágrimas.

“¡¿Y crees que yo no estoy herido?! ¡Dijiste que sin mí serías más feliz!”

“¡¿Y por qué te importa?! ¡Si solo me cuidas porque el abuelo te lo ordena!”

“¡Te dije mil cosas y solo te quedaste con esa frase!”

“¡Pues sí!”

“¡Eres un tonto, North!”

“¡Y tú también!”

Los dos se gritaban entre lágrimas como si fueran niños pequeños, hasta que North no pudo más y se lanzó a abrazar a Pai con fuerza.

“Perdón... es que me preocupas. Tenía miedo de que ese loco te hiciera algo como en las películas.”

“Phi... ¿estás demente?”

“¡Yo también te pido perdón!”

“Perdónameeee... ¿Cómo voy a ser feliz sin mi Phi?”

Tim y Yu, que acababan de entrar, vieron la escena de los dos hermanos abrazados, llorando a moco tendido y soltando sus sentimientos sin reservas. Verlos así les dio un alivio inesperado.

“Qué hábil. ¿Esto también era parte del plan?”

Yu bromeó con Tim, que observaba la escena con los brazos cruzados. Tim no respondió, pero dejó escapar una sonrisa.

“Tim no me pidió que viniera a pedirte perdón, North. Me pidió que viniera a consolarte para que dejaras de llorar.”

“Mentira. Alguien que solo se ama a sí mismo como Phi Pai, ¿cómo iba a llorar por alguien más?”

“Exacto. ¿Cómo no iba a llorar por ti, si te quiere tanto?”

“Te quiero, North. Te quiero más que a mi propia vida.”

“Yo también te quiero, Phi.”

Tim soltó una risita al ver que Pai y North no dejaban de decirse cuánto se querían. Una vez que abrieron la boca, el resto de las palabras salieron con facilidad.

Para cuando los hermanos finalmente se entendieron y se fueron a dormir cada uno a su cuarto, estaban en un estado desastroso. Tim tuvo que traer cucharas frías para que Pai se las pusiera en los ojos antes de dormir.

“¿Me veo muy feo?”

Pai se quitó las cucharas y miró a Tim buscando su opinión.

“Pareces un patito.”

“¿Un patito? ¿Eso es bueno o malo?”

“No sé, pero te pareces.”

“¡Tim! Hablo en serio. ¿Es bueno o malo?”

“No sé. Ya duérmete.”

Tim abrazó a Pai con fuerza, como cada noche.

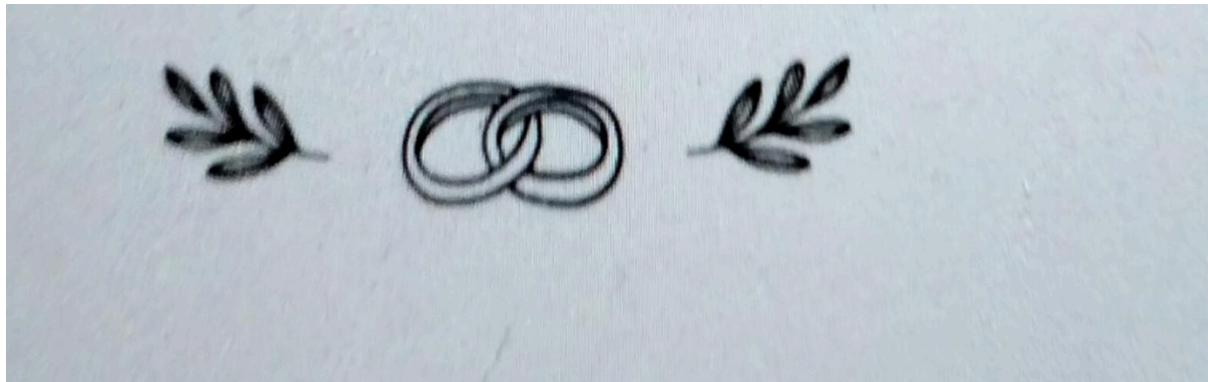
“Cuando estés conmigo, puedes ser débil. Lo sabes, ¿verdad?”

“Si estás triste, si lloras como un patito o lo que sea....”

“Yo me quedaré contigo.”



MY รักดูดหัวใจแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



La mañana, que debería haber sido radiante, se oscureció en cuanto puso un pie en la oficina.

Pai inhaló y exhaló profundamente, siguiendo el consejo de Tim, cuando Nana le dijo que Ko Kia había venido; dijo que de ahora en adelante quería sentarse a trabajar en la oficina también.

“Claramente solo busca fallas en los demás.”

Nunca pensó en ayudar con el trabajo, pero de un día para otro se le ocurre querer su propia oficina. Sus intenciones son obviamente maliciosas. *“¿Qué demonios le pasa a los parientes de esta casa?”*

“Vamos, quizás Ko Kia tenga nuevas ideas o experiencia para ayudar en tu trabajo, cariño. No te estreses.”

“Préstame un poco de tu sonrisa.”

“¿Quieres que le sonría a Ko Kia?”

“Préstame una sonrisa a mí, a Tim. Vamos, rápido.”

Pai aceptó sonreír como Tim le pedía, solo porque Tim se había esforzado en despejar su agenda para estar con él. Como hoy vendría un organizador de bodas a presentarse, Pai le pidió a Tim que se quedara, y Tim no tuvo problema.

Eligió el día perfecto, realmente.

“¿Qué hace él aquí?”

Pai frunció el ceño de inmediato al ver que Ko Kia abría la puerta de su oficina sin siquiera tocar. Además, miraba a Tim como si fuera un extraño.

“Pai dejó que Tim viniera a ayudar a elegir al organizador de bodas.”

“¿De verdad piensas casarte... en estas condiciones?”

“¿Y qué condiciones son esas? Dilo de una vez, Ko.”

Después de haberse calmado un poco, al volver a encontrarse con Ko Kia, Pai volvió a encenderse de nuevo. Tim le sostuvo la mano para llamarlo a la cordura; de lo contrario, seguro habría estallado.

“Pai, sigues igual que siempre, juzgando todo con el impulso de tus emociones.”

“Ko, no actúes como si conocieras bien a Pai.”

“Soy la única que se atreve a decirte las cosas a la cara. Los demás no se atreven porque eres su jefe, o porque eres más rico que ellos.”

“Vengo a ayudar porque me preocupas. En realidad, ni siquiera es asunto mío.”

“Ko...”

“Si le resulta tan difícil, no se canse haciéndolo”, intervino Tim antes de que Pai pudiera responder. Tanto Pai como Ko Kia se sorprendieron de que Tim se atreviera a hablar así.

“Tú...”

“Todos respetan las decisiones de Pai porque es un buen jefe, razonable y muy capaz. Cualquiera que trabaje con él lo ve. Pero si uno se queda sentado en casa criticando a los demás todo el día, quizás no lo note.”

Pai llevó a Tim a tomar aire al jardín de la azotea del centro comercial donde se conocieron por primera vez. *Tim se maldecía internamente por haber sido tan valiente al insultar al pariente de Pai. Después de todo, son familia; si Pai tuviera que elegir, elegiría a su pariente, ¿no?*

‘¿Por qué me involucré tanto? ¿Para qué dije eso?’

“Perdón, Pai. Iré a disculparme con Ko Kia ahora mismo.”

“Quédate aquí, Tim. Mejor cálmate primero.”

Fue Pai quien se mantuvo sereno, mirando a Tim sin que este pudiera adivinar lo que estaba pensando.

“Ese de hace un momento no se parecía al Tim que conozco.”

Tim sabía que no debería sentir nada, pero de repente se preguntó: *‘¿Y si Pai se decepciona de mí? ¿Y si deja de amarme?’* No quería que eso pasara.

“¡Pero ese Tim fue mucho más genial que el que conozco! En serio, cariño, estuviste increíble. ¿Viste que Nana te levantó el pulgar a escondidas? Yo quería aplaudirte ahí mismo.”

Tim sonrió al ver que Pai lo elogiaba con los ojos brillantes.

“Es que no me gustó que te hablara así.”

“Mi Tim es el mejor.”

Pai sonrió ampliamente ante las palabras de Tim. Ambos se miraron con una admiración que les llenaba el corazón.

Prohibido enamorarse de la víctima.

‘Tim, idiota, no puedes enamorarte de la víctima.’

“Nong Hong..”

Bojo ninguna circunstancia. No sientas nada. No te conmuevas.

“Nong Hong.”

Vinimos a trabajar. Cobramos el dinero y cada quien por su lado.

“¡Nong Hong!”

“¡Sí!”

Tim se sobresaltó, volviendo en sí cuando Phi Ary lo llamó. No se dio cuenta de cuánto tiempo estuvo distraído.

“¿Qué te pasa hoy? ¿Te sientes mal?”

“No, Phi Ary. Solo tengo algo de sueño.”

“Ves, te quedaste trabajando hasta tarde otra vez, ¿verdad? Si no te sientes bien, dímelo.”

“Ay, Phi Ary, ya me das demasiado. Solo con vernos así ya soy feliz.”

“Qué dulzura de lengua tienes.”

Ary le apretó la mejilla con cariño antes de alejarse para contestar el teléfono. Tim se quedó suspirando en el mismo lugar, pensando una y otra vez en Pai. *Hasta un patito amarillo de peluche que estaba a la venta le recordaba a él.*

Tim acompañó a Ary a su auto. Era hora de separarse; él debía volver al trabajo y ella iría a otro lado.

“Olvidé preguntarte, ¿por qué para el cumpleaños de tu sobrino solo compraste un regalo y no el pastel?”

Así era: *Tim había comprado ese peluche de pato, lo envolvió y le dijo a Ary que era el cumpleaños de su sobrino.*

“Ya lo compré, está en el refrigerador de la casa. Es que pasé junto al peluche y se parecía a mi sobrino, por eso lo compré.”

“Debe ser tu sobrino favorito. Dicen que cuando vemos algo y pensamos en alguien de inmediato, es porque amamos a esa persona. ¿No crees, Nong Hong?”

El sonido del aceite caliente saltando resonó cuando Yu echó el pescado a la sartén con torpeza. A su lado, North observaba con nerviosismo.

“¿Podremos comer hoy?” dijo Pai después de estar sentado observando un rato.

Yu quería ganarse la aceptación de Pai, así que lo invitó a cenar a su casa (*falsa*) y le aseguró que él mismo cocinaría.

“Dale una oportunidad a Yu. Al menos tiene buena intención.”

“Tendrá buena intención, pero si el pescado no está cocido, no me lo como.”

Pai se rindió ante sus propios pensamientos, se levantó y fue hacia la estufa donde Yu estaba confundido. Pai se quejó de que Yu no había secado bien el pescado y que por eso saltaba el aceite. Echó a North de la cocina diciéndole que “*estorbaba*” en lugar de decirle “*te va a saltar el aceite*”, así que North se fue a sentar con Tim, algo refunfuñando.

“Sabes que en realidad quiso decir que le preocupa, ¿verdad?”

“Lo sé, por eso no me enojé, pero igual me da coraje.”

“Deja que se ayuden, así se harán cercanos más rápido.”

“Eso espero. Me da miedo que Hia Pai le pegue a Phi Yu con la espátula.”

Tim se rió y miró alrededor de la casa, viendo las cosas que Yu había preparado. *No pudo evitar sonreír al ver a alguien de su misma profesión esforzándose tanto.*

“¿Yu vive solo?”

“Creo que vive con su mamá, pero hoy ella se fue a Chiang Mai.”

Tim no preguntó más. Siguió mirando la decoración de la casa hasta que se topó con una fotografía de la que supuso era la madre de Yu.

Era la misma foto de su propia madre (falsa).

‘¡Maldita sea! Usamos a la misma mamá.’

“¿Qué miras, Hia Tim?”

“Nada, nada. Solo curioseando.”

Tim trató de ocultar su sorpresa, temiendo que North se acercara a ver. Rápidamente volteó la foto de la “mamá”.

“¿Y si ponemos la mesa en el jardín?”

“Está bien, ¿pero crees que sea seguro dejar a esos dos solos?” North miró a Pai y a Yu, que ahora intentaban voltear el pescado juntos. Yu parecía aterrorizado por el aceite, mientras Pai no dejaba de regañarlo.

“Estarán bien. A lo mucho se quema el pescado.”

Tim y North ayudaron a sacar la mesa al jardín. North seguía mirando hacia la cocina con preocupación, lo que hizo reír a Tim.

“Te preocupas mucho, ¿eh?”

“Es que Hia Pai parece que odia a Phi Yu. Ni siquiera cree que nos amamos de verdad.”

“Y si se acaban de conocer, ¿por qué se aman tanto? ¿Fue en algún momento especial?”

“Cuando Hia Tim se dio cuenta de que amaba a Hia Pai, ¿qué tan especial fue?”

Tim se quedó helado por un momento.

“No... no lo recuerdo.”

“Piénsalo bien.”

Tim juró que no estaba intentando recordar, pero su mente lo hizo sin pedir permiso. *Vio la imagen de Pai llorando, él abrazándolo fuerte... recordó esa sensación de querer protegerlo, de no querer que Pai sufriera nunca más.*

“No puedo recordarlo.”

“Sí puedes, Hia. Yo lo sé. Para amar a alguien no se necesita tiempo, ni razones, ni momentos especiales. Si quieres amar, simplemente amas. Creo que tú lo entiendes, Hia Tim, porque cuando miras a Hia Pai, pareces estar profundamente enamorado de mi hermano.”

‘Se acabó. Estás perdido, Tim.’

Pai y Yu terminaron la comida. Al principio no dejaban de discutir, pero Yu se esforzó y siguió las instrucciones de Pai hasta que sacaron varios platos.

“¿Qué te gusta de North?” preguntó Pai de la nada. Yu se sorprendió; hace un momento Pai solo lo estaba insultando.

“North es encantador. Estar con él me da paz. No tiene malicia.”

“North es muy ingenuo. No tiene remedio.”

“¿Y por qué querría remediarlo? Así es adorable.”

“Es fácil decirlo. ¿Y si alguien lo engaña?”

“Yo lo cuidaré. Que él solo siga siendo así de lindo, eso es suficiente.”

Pai levantó la vista para mirar a Yu. *Aunque la respuesta no fue en un tono solemne, Pai pudo ver que lo decía en serio.*

“¿Cómo?”

“Por ejemplo, si North cree que Santa Claus existe, yo seré Santa Claus para él.”

“North no cree en eso. Yo mismo le dije que Santa no existe.”

“No importa. Sea como sea que viva su vida o en lo que crea, me gusta en todas sus formas. Me gusta North. Me gusta muchísimo, Khun Pai.”

La cena transcurrió entre las discusiones de Pai y North, intercaladas con las preguntas inquisitivas de Pai hacia Yu y las intervenciones de Tim para calmar las aguas. Para cuando se dieron cuenta, la comida había volado.

“Todo estaba delicioso. ¡Phi Yu, tienes que hacerme esto de nuevo!”

“¿Las costillas estofadas? La receta es de Pai.”

“Es la receta de la familia. El abuelo se la enseñó a Hia Pai, y Hia Pai te la enseñó a ti. ¿Será que Hia Pai ya te ve como de la familia?”

North sonrió bromeando a Pai. Él no respondió y siguió comiendo.

“Ya tienes la receta, así que hazla seguido para North.”

Pai seguía siendo Pai: amable, protector y generoso, aunque no pareciera una persona dulce. Era directo y rápido, pero cuando daba algo, lo daba de corazón. Si amaba, amaba de verdad.

Tim ni siquiera se daba cuenta de que estaba mirando a su "*falso*" novio con una admiración inmensa.

'Quisiera que todo el mundo supiera lo lindo que es Pai. Mi Pai es tan tierno.'

“Si yo creyera que Santa Claus existe, ¿qué harías tú en Navidad? ¿Te disfrazarías de Santa para darme regalos?”

“¿Por qué preguntas eso de repente?”

“No sé. Solo quise saber.”

Tim guardó silencio un momento. Ambos estaban en el auto listos para volver a casa cuando Pai lanzó esa pregunta fantástica.

“Creo que no. Te diría que Santa no existe, pero yo mismo te traería el regalo.”

Al decir eso, Tim recordó algo, estiró el brazo hacia el asiento trasero y le dio un regalo a Pai. Pai, confundido, lo abrió y vio el peluche del patito.

“¿Qué es esto, Tim?”

“Ya te dije, se parece a ti.”

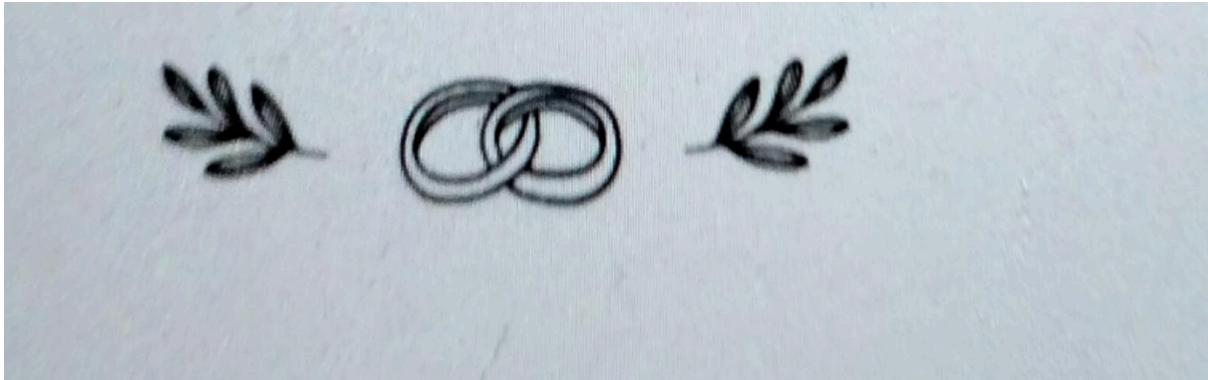
“¿Un patito?”

“Sí, un patito. Es lindo, igual que tú.”

El auto de lujo se puso en marcha, mientras los corazones de ambos latían con fuerza por unas simples palabras.



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



North abrió la puerta y bajó del auto. Tenía la intención de comprar unos dulces para la madre de Yu, pero como llamó a ambos y nadie le respondió, decidió ir directo a la casa. Siendo de día, supuso que la madre estaría ahí.

“¿Viene a ver la casa?”

North arqueó una ceja al ver a una mujer que salía de la propiedad con aspecto de vendedora o agente inmobiliaria. Además, le hacía una pregunta muy extraña.

¿Ver la casa? ¿Qué casa?

Yu regresó al departamento de North cargando unos dulces. El empleado de la tienda le había dicho que era una pastelería japonesa recién inaugurada, así que hizo fila para comprarlos. Estaba seguro de que a North le encantaría.

“Ya regresé.”

Pero al levantar la vista, vio que en el departamento estaban tanto Pai como Tim. Todos estaban en silencio, con una actitud confrontativa. Yu, confundido, miró a North buscando una explicación.

“North ya sabe toda la verdad.”

¿La verdad?... ¿Qué verdad?

"Esta casa lo suelen usar estafadores para engañar a la gente con promesas de matrimonio."

"Puede ver el interior si quiere. La alquilan cada semana para eso. Espero que a usted no lo hayan estafado, jovencito."

“¿Cómo pudiste engañarme así, Phi Yu?”

North se veía furioso y profundamente herido. Yu lo miró con culpa, apretando con fuerza la bolsa de dulces; parecía ser lo único a lo que podía aferrarse en ese momento.

“North, escúchame primero.”

“Mejor ve a explicarle a la policía, infeliz”, intervino Pai.

“No, Khun Pai. Yo amo a North de verdad.”

“Por eso mismo te vas a divorciar de mi hermano.”

“No me voy a divorciar.”

Yu no miraba a nadie más; sus ojos estaban fijos en North. No importaba lo que dijera Pai o que intentara soltarse del agarre de Tim para golpearlo, a Yu solo le importaba North.

“Todo este tiempo... ¿te parecí un idiota?”

“Para nada, North. No es así.”

“¿Cómo pudiste hacerme esto? ¿Viste que te amaba y decidiste aprovecharte de eso? ¿Acaso hacer que me enamorara de ti también era parte de tu plan?”

North lo miraba con una decepción absoluta. Yu entendía perfectamente que North tuviera razón al sentirse así. Había dejado que todo se arruinara hasta este punto, a pesar de saber que, en su corazón, North había dejado de ser una *“victima”* hacía mucho tiempo.

No sabía qué hacer. No sabía cómo hacer que North creyera que su amor era real.

“No puedo dejar pasar esto, North. Lo voy a meter a la cárcel.”

“Hia Pai, ¿estás enojado conmigo? Al final, sí me dejé engañar.”

“No es culpa tuya, North. No pienses eso.”

Pai miraba a su hermano con pesadez. Aunque por dentro pensaba: *“Te lo dije”*, prefirió guardárselo. North ya estaba sufriendo lo suficiente.

“Dado que el joven North fue quien pidió el matrimonio y el cheque se entregó por voluntad propia, no podemos demandarlo por estafa”, explicó el abogado de manera directa. Nana y Tim, que estaban presentes, suspiraron frustrados.

“¿Y la demanda de divorcio? ¿No podemos demandar?”

“Es lo que dice el abogado, Pai. Yu no ha tenido comportamientos que deshonren a North legalmente. Hay un vacío legal ahí.”

“¿Entonces qué puedo hacer para que mi hermano se divorcie de ese tipo y recupere su dinero?”

“Sólo queda negociar para que la otra parte acceda a firmar el divorcio y devuelva el dinero voluntariamente.”

Pai estaba furioso por su impotencia. Miraba a su hermano, quien se veía devastado: triste, decepcionado y con miedo de ser regañado.

“Quiero hablar con North un momento.”

Pai miró a Tim, a Nana y al abogado. Asintió hacia Tim, quien lo miraba con preocupación, para indicarle que podía manejarlo. Pronto, sólo quedaron Pai y North en la oficina.

“No estoy enojado contigo, de verdad. No llores. Hia no está enojado.”

North, que ya no podía aguantar más la presión, rompió a llorar en cuanto se quedaron solos.

“Soy un idiota, Hia. Fui un estúpido.”

“No, North. No eres un idiota. El que es una basura es Yu. Escúchame... si él no quiere divorciarse, que así sea. Si él pudo engañarte, tú también puedes engañarlo a él. Haz lo que sea necesario para que firme ese divorcio y te devuelva el dinero.”

“Hia...”

“Pero te lo pido: no vuelvas a creerle nada. No vuelvas a amarlo. ¿Puedes hacer eso?”

North miró la expresión seria de su hermano y asintió, aunque en el fondo de su corazón no estaba seguro de poder cumplir esa promesa.

Tim se dirigió directamente al gimnasio del edificio después de que la situación se calmara un poco. Sentía que la cabeza le iba a explotar de tanto pensar.

“¿Y tú todavía tienes ganas de levantar pesas?”

“Ah, hola, Phi.”

Yu miró a Tim y se levantó de inmediato para hablar.

“¿En qué quedaron?”

“North me dijo que me quedara así por ahora, porque me niego a divorciarme.”

“¿No te da miedo que su familia te fabrique un caso legal? Ya tienes bastante dinero, deberías huir.”

“No me voy a ir, Phi Tim. Amo a North de verdad. Quiero estar con él.”

Tim se quedó callado. Podía sentir la sinceridad en las palabras de Yu, y eso solo hacía que todo fuera más caótico.

“Me voy a volver loco. ¿De verdad el amor vence a la codicia? Pero ¿sabes qué? Tu *“estúpido amor”* tiene a Pai vuelto loco. Si él decide no registrar nuestro matrimonio por esto, ¿qué voy a hacer yo? Yo aún no tengo mi millón como tú.”

“¿Por qué? ¿Ya no confía en ti?”

“No lo sé, pero noto que Pai está pensando demasiado las cosas. Hoy íbamos a hablar de la fecha para el registro civil y lo pospuso.”

Tim estaba visiblemente angustiado. *Si su plan se arruinaba por el romance de estos dos jóvenes, no sabría qué hacer.*

“¿Y si usa mi *“jugada maestra”*?“

“¿Qué jugada?”

En la reunión, Pai seguía distraído pensando en su propio matrimonio. Debido a lo ocurrido con Yu y North, sentía que firmar ese papel era como atarse a un mar de complicaciones. Amaba a Tim, es cierto, pero pensar que algún día podrían terminar y tendrían que pelear por bienes materiales le daban ganas de golpearse la cabeza contra la mesa.

“¿En qué tanto piensas? Tu teléfono ha sonado cien veces. ¿Se murió alguien?” comentó Ko Kia, sacando a Pai de sus pensamientos. Pai miró su celular y contestó.

“¿Hablo con el familiar del señor Thanin Chaiyanuwat?”

El mundo se le vino abajo. Pai apenas podía mantener la compostura tras escuchar lo que le decían por teléfono. Sin importarle la reunión ni nada más, salió disparado hacia el hospital al enterarse de que Tim había

tenido un accidente. Estuvo temblando todo el camino mientras Nana conducía.

“¡Cariño!”

En cuanto vio a Tim, Pai corrió a revisarlo. Aunque solo tenía un parche en la frente, Pai sintió ganas de llorar. Lo abrazó con fuerza.

“Despacio, Pai... ay...” Tim soltó un quejido de dolor. Pai se apartó de inmediato.

“Si te pasara algo, no sé qué haría...”

“No fue nada, Pai. Un auto me chocó por detrás, perdí el control y choqué contra un árbol. El doctor dijo que no es nada grave, créeme.”

Pai no podía articular palabra. *Lo único que sabía era que todas las dudas que tenía en la cabeza se habían esfumado; nada era más importante que Tim.* Tim le apretó la mano con fuerza para asegurarle que estaba bien, aunque todo hubiera sido un plan deliberado.

“Usted conduzca a 30 o 40 km/h, no se va a morir.”

“¿De verdad tengo que llegar a este extremo?”

“Ay, Phi... cuando la gente se enfrenta a una situación de vida o muerte, ya nada más importa. Use este plan, yo ya me retiré.”

Siguiendo el consejo de Yu, Tim se había atrevido a estrellar el auto contra un árbol. Por un momento pensó si el dinero realmente valía tal riesgo. Pero como Pai era inteligente y no tomaba decisiones impulsivas como North, Tim sabía que necesitaba un evento fuerte para que accediera a casarse. Aun así, se sintió culpable al ver lo mucho que Pai se preocupaba por él.

“Recupérate pronto y vayamos a registrar nuestro matrimonio, ¿sí?”

“Ni modo, hay que seguir con el plan”, pensó Tim.

Yu leyó el mensaje de Tim informándole que el plan había funcionado. Admiraba el valor de Tim para llegar a tanto, aunque lo entendía: si él fuera el mismo de antes, probablemente habría hecho lo mismo. *La pobreza da mucho miedo.*

Miró la hora; ya era tarde y North aún no llegaba. Su relación había sido así desde que North descubrió la verdad: no hablaban, no comían juntos, no compartían tiempo. Yu sabía que era su culpa.

Había preparado la cena con esmero. Sabía que North probablemente no comería nada, pero decidió hacerlo cada día como una forma de pedir perdón que las palabras no alcanzaban a cubrir.

“North, ¿ya volviste?”

Yu sonrió ampliamente, acercándose como un perro que ha esperado a su dueño todo el día, aunque el dueño lo tratara como si fuera invisible.

“¿Ya cenaste? Te preparé algo.”

“Ya comí.”

Yu aceptó la respuesta con una sonrisa forzada, diciéndose que todo requería tiempo y que no podía presionar a North.

“¿Ya te enteraste del accidente de Phi Tim? Khun Pai debe estar muy asustado. ¿Quieres que vayamos a visitarlo? Podemos llevarle algo de comi...”

“¡Ya basta, Phi Yu!” interrumpió North con voz dura.

North había pasado todo el día tratando de convencerse a sí mismo de que no podía volver a amar a un criminal, que no debía confiar, que no podía volver a hacer estupideces que dañaran a su familia. Pero era difícil cuando tenía que verle la cara todos los días.

“¿Estás cansado? Te prepararé agua tibia para un baño... ¿O quieres que...?”

“¡Te dije que basta!”

Fue la primera vez que North le gritó a Yu. A pesar de haber sido él quien gritó, North se sintió mal al ver lo decaído que se puso Yu.

“No tienes que hacer nada, Phi Yu. Ya te dije que no puedo volver a confiar en ti. No te esfuerces.”

North habló con frialdad, esperando herir a Yu lo más posible, pero al final fue él quien sintió ganas de llorar por sus propias palabras.

“Entiendo... lo entiendo todo, North. Pero por favor, déjame hacer esto. Te amo. Todavía quiero cuidarte. En mi desastrosa vida, tú has sido lo único real. Eres el único que me hace querer cambiar. Puedes confiar en mí o no, pero déjame seguir cuidándote, por favor.”

El corazón de North dio un vuelco. No esperaba escuchar esas palabras de su esposo legal. Miró a Yu, quien seguía lleno de culpa pero se había atrevido a sincerarse así.

“¿Y qué esperas de mí? El dinero ya lo tienes. ¿Qué más quieres de mí ahora?” preguntó North.

“Quiero que vuelvas a amarme. No quiero nada más. Solo tu amor.”

Las hermosas palabras de Yu seguían dando vueltas en la cabeza de North. Ya era la una de la mañana y North seguía de pie junto a la piscina del edificio, recibiendo la brisa fresca simplemente porque no estaba listo para ver a la otra persona. La persona que lo hacía sentir amor, rabia y confusión al mismo tiempo.

No sabía qué sentir. Sabía que parecería un tonto si creía en esas palabras, pero la mirada y la actitud de Yu esta vez se sentían reales y llenas de dolor.

“¿Vas a quedarte mirando mucho tiempo más?”

North sabía desde hacía rato que Yu lo había seguido. Yu seguramente entendía que North necesitaba tiempo a solas y por eso no se acercaba, pero su sola presencia no lo dejaba concentrarse.

“North, ¿quieres subir a dormir? Si no quieres verme, puedo irme a dormir a otro lado.”

“Quiero el divorcio.”

North no quiso alargar la conversación y fue directo al grano para ver la reacción de Yu. Lo que vio le dieron ganas de llorar. *Si aquello era una actuación, era tan perfecta que North se la creía por completo.* La mirada de Yu estaba tan llena de tristeza que North tuvo que desviar la vista.

“North... déjame hacer lo que sea. Haré lo que quieras para que creas que ya no busco nada de ti. Te amo. Simplemente te amo. ¿Tú todavía me amas?”

“No”, respondió con voz firme, sabiendo perfectamente que era mentira. Lo supo aún más cuando Yu se acercó. Se miraron fijamente, buscando la verdad en los ojos del otro.

“¿Todavía me amas, North?”



“Dije que no te amo, Phi Yu.”

“North... ¿Todavía me amas?”

La misma pregunta por tercera vez dejó a North sin saber qué hacer. Quizás era por la forma en que el rostro de Yu se acercaba cada vez más; North lo anhelaba profundamente. El sentimiento que tenía por Yu ya había vencido por completo cualquier noción de lo que estaba bien o mal.

Se besaron.

No fue solo que Yu besara a North; North también se dejó llevar, entregando su corazón y su cuerpo a lo que sentía.

En un hotel de lujo, escenario de innumerables bodas y eventos de alto nivel para figuras importantes, el personal atendía a Tim y a Pai en todo lo necesario, siguiendo las instrucciones del organizador de bodas.

“Pueden probar esto primero, joven Tim, joven Pai. Este será el primer tiempo del menú, el que se servirá cuando los invitados comiencen a llegar.”

“Gracias.”

“Con su permiso, iré a preparar el siguiente tiempo para que lo degusten.”

Tim y Pai se llevaron un trozo de salmón a la boca al mismo tiempo antes de mirarse. Pai frunció el ceño.

“No está nada rico.”

“Ya sabía que no te iba a gustar”, se rió Tim mientras le pasaba un vaso con agua a Pai.

“Me dan ganas de freír el pescado yo mismo para los invitados.”

“¡Oye! ¿A qué hora tendríamos que despertarnos entonces? Tendríamos que freír como mil pescados. Tus parientes son muchísimos, sin contar a todos los clientes.”

Ambos rieron con ganas. Pai miró alrededor del salón donde se llevaría a cabo el evento antes de decidirse a hablar.

“Tim...”

“Dime.”

“Quiero empezar a hacer algo por mi cuenta.”

“¿Te refieres a algo nuestro?”

“¿A qué te refieres, exactamente?”

“Ya no quiero trabajar para el abuelo. Quiero salirme de *EMPIRE*.”

“Tim... ¿quieres construir un futuro junto conmigo?”



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



“¿Qué futuro ni qué nada? Eso significa que, una vez casados, tendrás que quedarte con él al menos cuatro o cinco años más, Tim”, reclamó Prem después de que Tim le contara que Pai lo había invitado a trabajar juntos en un proyecto inmobiliario.

“Lo sé, por eso estoy tan angustiado.”

“¡Pues dile que no! ¿Qué te pasa ahora?”

Tim se quedó callado un momento, procesando la respuesta en su cabeza.

“Tú sabes que siempre he querido ser arquitecto.”

Prem suspiró con fastidio de inmediato, cruzándose de brazos y mirando a su mejor amigo como diciendo: “¿Qué vas a hacer?”

“El tal Yu ese se enamoró de la víctima, y ahora a ti te da por querer cumplir tus sueños. Estás muy confundido, amigo. Recuerda tu objetivo principal: tienes que conseguir muchísimo dinero para pagar esa deuda. ¿Crees que tienes tiempo para otras cosas?”

Prem tenía razón. ¿Acaso los pobres tienen derecho a pensar en algo más que en ganar dinero?

Desde que sus padres quebraron y se mudaron a China, dejando a Tim solo con una deuda de cientos de millones, su único objetivo en la vida era saldar la deuda y traer a su familia de vuelta.

“Ya es bastante que te empeñes en conservar esa casa de más de cien millones en lugar de venderla para abonar a la deuda. No puedo con eso.”

“Es que esa casa no se puede vender. Si la vendo, la demolerán para construir otra cosa y nunca podré recuperarla. ¡Maldición! Qué frustrante. ¿Cuándo voy a ser rico?”

“Entonces tienes que priorizar bien tu vida, amigo. Si quieres ser rico, tienes que luchar. Si quieres alcanzar tu meta, tienes que dejarlo todo atrás.”

¿Incluso el amor... o los sueños?

Tim no se atrevía siquiera a pensar en el futuro. No quería ver a Pai llorar, no quería que llegara el día en que tuvieran que separarse y seguir caminos distintos. Solo pensarlo le resultaba insoportable.

“Phi Tim, ¡por fin bajas!”

“Es que Pai no se despertó tarde hoy y no quería levantarla. ¿Para qué me llamaste?”

Era otra vez Yu pidiendo consejos. *Como si Tim no tuviera suficientes problemas, ahora tenía que ayudar al estafador arrepentido a reconciliarse con su novio.*

“Quiero reconciliarme con North.”

“¿Y no es eso lo que estás haciendo?”

“North no cede. Le compré flores y me preguntó si las pagué con el dinero que él mismo me había dado. No supe ni qué cara poner. Es

frustrante. Si hubiera sabido que me iba a gustar un chico rico así, me habría puesto a trabajar y ahorrar desde el jardín de niños."

Tim se rió un poco y sacudió la cabeza ante la angustia de Yu.

"Eras un estafador; él no va a creer en gestos así."

"¿Entonces qué hago?"

"Intenta hacer algo por lo que no vayas a recibir nada a cambio."

"¿Cómo qué? Dame un ejemplo."

"No sé, piénsalo tú. Algo que no sea superficial, algo que lo haga sentir que realmente quieras hacerlo por él y no por interés propio. Vamos, si quieras empezar de cero por él, tienes que esforzarte. Tú puedes."

Yu dio vueltas a las palabras de Tim sin parar hasta que regresó al departamento de North. Al entrar, vio que North no estaba solo.

"Hola, Khun Pai."

Yu saludó a Pai con respeto, como siempre, y Pai lo ignoró, como siempre. El ambiente en la habitación estaba tenso. North se veía mal. Si fuera antes, Yu se habría acercado a preguntar qué pasaba, pero ahora sabía qué tipo de respuesta recibiría.

"El abuelo está preocupado, por eso me pidió que viniera a hablar contigo. Teme que te agobies, así que no quiso llamarte él mismo."

"Pero tú sabes que yo no quiero hacer eso, Hia Pai."

"Lo sé, pero yo tampoco puedo llevarle la contraria al abuelo. Prepárate, North; empiezas en la oficina la próxima semana."

Pai se levantó del sofá para irse, pero al ver a Yu, su tono se volvió cortante.

“Y lo del divorcio, apresúrate a tener listos los documentos.”

Yu hizo una reverencia a Pai mientras este salía de la habitación. No le importaba que Pai hablara así para hacerlo sentir mal; lo que le preocupaba era North, que se quedó sentado solo en el sofá, sumido en sus pensamientos.

“North... ¿estás bien?”

Yu se decidió a preguntar. North levantó la vista lentamente; su rostro reflejaba una gran incomodidad. Sacudió la cabeza levemente. Yu se acercó y lo abrazó. *Sabía que cada vez que North se sentía así, solo necesitaba un abrazo cálido que aliviara su ansiedad.*

“El abuelo dice que tengo que trabajar en EMPIRE o, de lo contrario, tendré que irme a vivir con mis parientes a Inglaterra. Nadie me pregunta qué es lo que yo quiero hacer. ¿Acaso todos me ven como una mascota a la que pueden poner donde quieran?”

Yu no dijo nada. Solo mantuvo a North abrazado, escuchando todo lo que él no quería guardar en su corazón, acariciando su espalda para decirle que estaría ahí escuchándolo toda la noche.

Puedes soltar toda esa angustia conmigo, North. Déjala caer en este abrazo.

“Él es Kuea, mi mejor amigo.”

“Hola, soy Tim.”

“Mucho gusto, Khun Tim.”

Debido al interés de Pai en el desarrollo inmobiliario, ambos fueron a ver a Kuea, el mejor amigo de Pai y dueño de un proyecto de casas de lujo en el centro de Bangkok.

“¡Vaya! No nos vemos por un tiempo y ¿ya te vas a casar?”

Pai y Tim sonrieron. Luego, Pai fue directo al grano.

“Los cité hoy porque quiero que se conozcan. A partir de ahora, trabajaremos en el mismo equipo.”

“En la universidad estábamos en el mismo grupo y ahora de adultos, ¿otra vez juntos?” bromeó Kuea.

“¿Qué? ¿Te molesta, Kuea?”

“¡Para nada! Te he extrañado muchísimo.”

Al decir esto, Kuea tomó la mano de Pai y la apretó con fuerza. Tim carraspeó un poco, haciendo que Kuea recordara que el futuro esposo de Pai estaba ahí parado.

“Bueno, por lo que hablamos antes, Pai, pensé en este terreno. Es una parcela grande, cerca de escuelas y con fácil acceso a la autopista. Creo que encaja perfecto con el mercado que buscas.”

“Es cierto, está cerca de nuestra antigua escuela.”

“Exacto. Y ahora hay un centro comercial en la esquina.”

“Es perfecto. Eres el mejor, Kuea.”

“Obvio. Siempre que trabajabas conmigo sacábamos la nota máxima, ¿ya lo olvidaste?”

Tim miraba a Pai y a Kuea reír y conversar animados, recordando hasta a la señora que vendía dulces en la escuela. *¿Y era necesario que se estuvieran tocando y agarrando las manos así?*

“Disculpen, tengo calor. ¿Podemos terminar de hablar rápido?”

Desde que subieron al auto, Pai notó que Tim estaba muy callado. Respondía con frases cortas; no era el Tim de siempre.

“Cariño...”

“Dime.”

Aunque estaba raro, Tim había participado bien en la reunión con Kuea, ayudando a tomar decisiones importantes. Lo que no estaba bien era su humor actual.

“¿Qué tienes? ¿Estás enojado conmigo?”

“No estoy enojado.”

Con esas respuestas cortantes, era obvio que sí lo estaba.

“¿Estás celoso de Kuea?”

“¿Qué? ¡Para nada!” Tim respondió con la voz más aguda de lo normal. Su reacción era tan evidente que Pai sonrió para sus adentros.

“Ya somos adultos, Tim. Sé que no eres alguien que piense tonterías. Entiendo que Kuea y yo somos amigos. Pero...”

“Pero ¿por qué tenía que estar tan pegado a ti? ¡Ay! Digo... no es nada.”

Pai soltó una carcajada al ver esa reacción. Tim nunca se había comportado así desde que estaban juntos.

“Si estás celoso, admítelo. Si tienes celos es porque me amas.”

Tim miró a su pareja, hizo un puchero y tomó la mano de Pai para pegarla a su mejilla.

“Es que soy muy celoso. Se ve que son muy cercanos.”

“Kuea es mi amigo desde niño. Tengo pocos amigos, él es casi el único.”

“Quisiera retroceder el tiempo para nacer siendo tu amigo y no dejar que nadie más lo sea.”

“Pero si fueras mi amigo, ¿cómo seríamos novios?”

“Sería el amigo que te ama en secreto.”

La actitud más relajada de Tim mejoró el ambiente en el auto. Pai suspiró y apretó fuerte su mano.

“En este proyecto necesito la ayuda de Kuea, él tiene la experiencia. Pero entiendo que te sientas incómodo. Tendré más cuidado con la distancia entre nosotros.”

Pai le sonrió y Tim sintió un alivio en el pecho al ver cuánto le importaban sus sentimientos. Pero al mirar a Pai, Tim tomó una decisión.

“Pai, sobre lo de ser el arquitecto que supervise el proyecto... ¿puedo pensarlo un poco más?”

“¿Eh? ¿Por qué? ¿Pasa algo?”

“Solo temo no estar listo. Nunca he hecho un proyecto de casas así.”

Pai no le reprochó nada y asintió. Ambos se tomaron de la mano durante todo el camino a casa.

“Alguien busca al Gran Jefe.”

El *Gran Jefe Sophon* miró a su asistente, quien entró a informar. Asintió permitiendo la entrada, aunque no recordaba haber citado a nadie. Al ver quién entraba, frunció el ceño.

“¿North? ¿Qué haces aquí?”

“Hola, abuelo.”

“Buenas tardes, Gran Jefe.”

El abuelo miró al hombre que acompañaba a North con curiosidad.

“¿Pasa algo, North?”

“Es que yo...”

“Ah, ¿vienes a negociar lo que te dijo Pai? Me preocupa que no hagas nada productivo, por eso quiero que trabajes en el negocio familiar. No es difícil, incluso Pai puede hacerlo, tú también podrás.”

“Abuelo...”

North se veía temeroso y no se atrevía a hablar. Yu, al ver que North perdía la confianza, decidió hablar por él.

“North viene a pedirle permiso para no trabajar en *EMPIRE*.“

El abuelo miró a Yu con frialdad; no conocía a ese hombre.

“¿Quién eres tú?”

“Él se llama Yu, Phi Yu es... este...”

“Quién sea yo no es importante.”

North miró a Yu sorprendido de que se atreviera a hablarle así al abuelo.

“Gran Jefe, North no quiere trabajar ahí. ¿Podría considerar su decisión?”

“Ya lo he pensado bien. ¿Por qué debería reconsiderarlo?”

“Porque hasta ahora, usted no le ha preguntado a North qué es lo que él quiere o no quiere hacer.”

Tras las palabras de Yu, se hizo un silencio absoluto. Sophon se veía imperturbable, tanto que Yu no podía adivinar lo que estaba pensando. Pero Yu no se rindió.

“North tiene un negocio de postres con un amigo desde hace meses, Gran Jefe.”

“¿Una pastelería?”

Esta vez Yu no respondió; miró a North dándole ánimos.

“Sí, abuelo. Abrí una pastelería con Pure.”

“La familia tiene negocios de miles de millones, ¿y tú me dices que no quieres trabajar aquí para vender pasteles?”

North asintió lentamente con miedo. Miedo a que su abuelo le gritara o le dijera palabras hirientes.

“Yo estoy contigo, North. No tengas miedo”, susurró Yu.

Si no fuera porque Yu le dio seguridad y le prometió venir a hablar con el abuelo juntos, North nunca se habría atrevido. North sentía que ya era lo suficientemente adulto para hacerse responsable de sí mismo.

“¿Y por qué me lo dices apenas ahora?”

Tanto North como Yu miraron al abuelo confundidos. Pero Sophon se relajó y sonrió.

“¿Dónde la abrieron? ¿Quieren llevarla a un centro comercial?”

“No, por ahora Pure se encarga y todo va bien.”

“¿Necesitan dinero?”

“No, abuelo. Todo está bien por ahora. Solo pido que no me obligues a trabajar en *EMPIRE*. De lo demás, me haré responsable yo mismo.”

North finalmente se atrevió a decir lo que sentía. El abuelo Sophon le sonrió cálidamente a su nieto.

“North, cualquier cosa que sientas, puedes decírmela. No sientas que esta familia te tiene encerrado, no pienses que este no es tu hogar. No importa cuánto crezcas, siempre me tendrás a mí, hijo.”

Había pasado una hora desde que salieron de la casa principal, pero las palabras del abuelo seguían resonando en la cabeza de North mientras regresaban al departamento en la moto de Yu.

“Llegamos. ¿Te bajas?”

North bajó de la moto y miró a Yu. Yu le devolvió la mirada preguntándole qué pasaba.

“Phi Yu... ¿lo de hoy era parte de tu plan?”

Yu se quedó helado. *Sabía que hiciera lo que hiciera, un estafador como él siempre sería visto como alguien que hace el bien por interés. Incluso si lo hacía de corazón sin esperar nada a cambio. Lo entendía y aceptaba ser visto así. Alguien como él no tenía derecho a sentirse herido.*

“¿Por qué no respondes?”

“¿Qué tipo de respuesta quieres, North? ¿Cómo me ves tú y para qué crees que hice esto? Porque aunque te diga la verdad, probablemente no me creerías.”

Pero Yu no pudo contenerse y lo soltó todo sin estar preparado para la respuesta de North.

“Quiero que lo hayas hecho por mí, de corazón. Quiero que lo hayas hecho porque me amas, porque te preocupas y quieres que sea feliz. No me importa si fuiste un ladrón o si engañaste a otros antes. Pero conmigo... quiero que seas sincero. Solo conmigo.”

Yu no dejó que North dijera nada más. Le quitó el casco y lo besó profundamente como respuesta a todo. Esperaba que ese beso le hiciera entender sus sentimientos, que North no tuviera más dudas ni preguntas.

“Me gustas, North. Me gustas demasiado.”

“¿Por qué estás aquí a oscuras?”

Tim entró al departamento y encontró a Pai hecho un ovillo en el sofá, en la oscuridad. Corrió a abrazarlo.

“Ya llamé al abuelo. Le dije que voy a renunciar. El abuelo no dijo mucho, pero mis otros parientes me insultaron diciendo de todo. Dicen que ahora que tengo novio voy a abandonar a la familia. Estoy cansado, Tim. A veces me siento tan solo.”

Tim lo abrazó aún más fuerte.

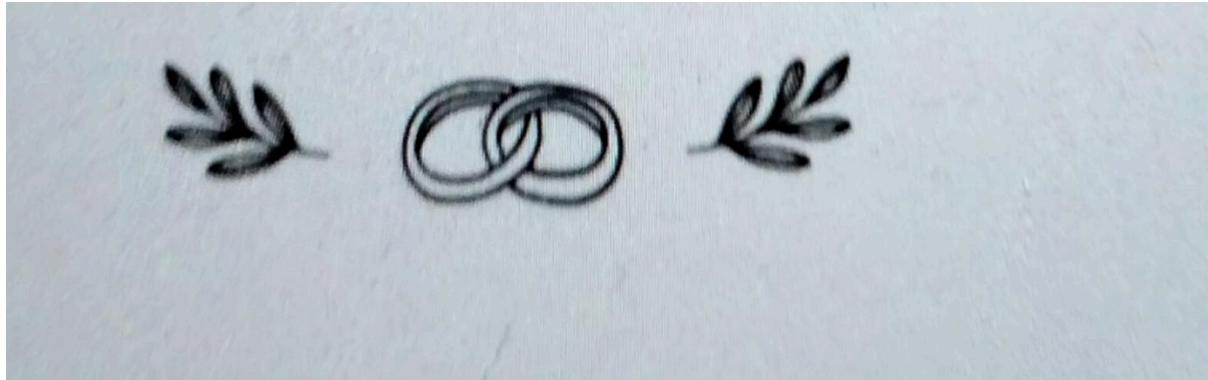
“Pai... yo estoy contigo. No importa lo que decidas, yo me quedaré a tu lado.”

Tim habló con total sinceridad. *Ya no le importaban las reglas ni el plan. Al ver a Pai, sintió que debía seguir a su corazón. Sabía que la vida que les esperaba estaría llena de problemas, pero ya había decidido que, por difícil que fuera, no se rendiría.*

Porque si el destino final era una vida junto a Pai... Tim estaba dispuesto a enfrentarse al mundo entero.



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



Antes de comenzar una vida nueva con alguien de manera seria, Tim se prometió a sí mismo que debía limpiar todos los problemas enredados que tenía pendientes. Se encargó de enviar mensajes a todas las víctimas de su lista para poner fin a esas relaciones falsas de una vez por todas.

“Cariño, ¿ya estás listo?”

Y es que ahora tenía a alguien más con quien empezar de cero.

Tim le sonrió a Pai mientras este se acercaba. Ambos se miraron vestidos de gala; Pai se veía tan bien que Tim no podía apartar la vista.

“Tim, ve a cambiarte ahora mismo.”

“¿Por qué?”

“Porque estoy celoso.”

Tim se rió y atrajo a Pai hacia él para darle un abrazo cariñoso. En todo el día se habían probado ya como cien trajes de novio; la ceremonia de la familia de Pai requería muchísimos cambios de ropa, parecía un desfile de modas.

“Ya casi nos casamos, Pai. ¿Estás emocionado?”

“Claro que sí. Siento como si te hubiera estado esperando toda la vida.”

Pai y Tim fueron llevados de aquí para allá para las fotos de lo que sería la sesión de preboda más grandiosa del año. Sin importar cuántas víctimas de la alta sociedad hubiera conocido Tim antes, jamás se había enfrentado a un protocolo tan exhaustivo. Al ser una familia tan grande, la boda de Pai no era solo cosa de dos personas, sino de cientos.

“¿De verdad se necesita a tanta gente en el equipo?”

Había muchísimas personas preparando la sesión. Subieron a tomar fotos al jardín con cascada en el nivel intermedio, el mismo lugar donde se conocieron por primera vez.

“Joven Tim, joven Pai, respondan las preguntas con naturalidad, por favor.”

Eran preguntas comunes: cómo se conocieron, dónde, qué sintieron en ese momento. Pai y Tim respondieron sin titubear. Tim recordaba perfectamente que se arriesgó a mojarse con tal de conocer a Pai.

“Joven Tim, ¿se interesó en el joven Pai desde la primera vez que lo vio?”

Tim guardó silencio un momento, tratando de recordar si le gustó desde el primer instante.

“Sí, desde la primera vez.”

Pero esa “*primera vez*” no fue aquel día en el jardín, sino el día en que Tim vio a Pai supervisando la instalación de la fuente.

“Pero en aquel entonces pensé que éramos muy diferentes. Él era el dueño del lugar y yo solo pasaba por ahí para hablar con un cliente. Se veía muy serio y dedicado a su trabajo. Pero al conocerlo mejor, me di cuenta de que es mucho más tierno de lo que la gente ve.”

Tanto Pai como los presentes sonrieron al escucharlo.

“¿Acaso está presumiendo que solo usted conoce el lado tierno del joven Pai y que los demás solo ven su faceta profesional?”

“Así es, estoy presumiendo”, dijo Tim bromeando mientras le sonreía a Pai. “Mi novio es tierno, tengo que presumirlo.”

‘Pero antes de presumir al novio, ve a limpiar tu pasado, Tim.’

¡PLAF!

El sonido de una bofetada resonó en la zona privada que Tim había reservado en el restaurante. Como sabía que se enfrentaría a este destino, no quería que hubiera testigos por miedo a que alguien lo grabara para TikTok.

“Oiga, eso dolió mucho.”

“¡Una bofetada es poco para alguien como tú!” le gritó una de sus víctimas, furiosa.

“De verdad lo siento, Phi Janhom. Pero tengo que parar esto ya.”

“Ya me lo imaginaba. Te di millones y nunca me llevaste a ninguna parte seria.”

“Bueno, usted me los dio por voluntad propia” el comentario salió de su boca más rápido de lo que pudo pensar, y a cambio recibió otra bofetada.

Y otra. Y varias más.

Tim pasó todo el día aclarando cuentas con sus *“ex-demandantes”* hasta que terminó con la cara entumecida. El mesero tuvo que traerle paños con hielo para desinflamar. Aunque sentía que le habían dado una paliza, al menos Tim se sentía tranquilo; había pagado la mitad de sus pecados, el resto se lo dejaría al infierno.

“¿Por qué no contesta?” se quejó Tim al intentar llamar a Yu para que fuera por él. Tenía el ojo derecho casi cerrado y le daba miedo conducir, pero el muy mocoso no atendía el teléfono.

Yu estacionó su motocicleta al llegar a su destino. Se quitó el casco y estiró el cuello para aliviar el cansancio. Podía verse muy galán para cualquiera que pasara por ahí, pero no para la persona que venía sentada atrás.

“¿Puedes bajar? Te ayudo.”

North se quitó el casco y bajó de la moto con torpeza.

“¿A qué me trajiste aquí, Phi Yu?”

North se acomodó el cabello mientras miraba a su alrededor con confusión. Venía cansado y acalorado por el viaje en moto; si no había una buena razón para esto, se iba a enojar de verdad.

“¿Ya llegaste, Yu?”

Ambos voltearon al escuchar la voz. Era *Mae Oom*, quien los saludaba con una gran sonrisa desde el tercer piso de un viejo complejo de viviendas sociales (*vivienda multifamiliar*).

North estaba desconcertado. La “*madre*” de Yu que veía ahora no se parecía en nada a la que había conocido antes. Miró a Yu con mil preguntas, pero Yu no dijo nada; lo guió al interior del edificio en silencio.

En el camino, North vio un estilo de vida muy diferente al suyo. Su departamento de una sola habitación era probablemente más grande que todo un piso de ese edificio. Al llegar al tercer piso, Mae Oom se acercó a saludarlos.

“North, ¿cómo estás, hijo?”

“Hola, señora”, North saludó con respeto. Aunque la ropa de ella había cambiado tanto que era casi irreconocible, no preguntó nada y siguió a Yu hasta una habitación.

Yu abrió la puerta. Era un cuarto diminuto donde apenas cabía una persona; no había divisiones, la cama, la cocina y la estancia estaban en el mismo espacio.

“Este es mi cuarto real.”

Los tres se sentaron en el suelo, ya que North no vio ningún sofá disponible.

“Quería que North viera quién soy yo realmente. Lo primero es que soy pobre.”

“Eso ya lo sabe, ¿no?” intervino Mae Oom.

“Solo lo estoy recalando, mamá. Soy pobre de verdad. North, ¿sabes por qué nos encontramos en aquel bosque?”

“Porque ambos fuimos a hacer senderismo y coincidimos...”

“Tú sí, pero yo lo hice a propósito. Estaba cazando gente rica. Me dijeron que ahora los ricos pierden el tiempo en esos bosques.”

North estaba cada vez más impactado por la honestidad brutal de Yu.

“Segundo: la casa a la que te llevé era alquilada sólo para engañarte. Mi casa real es este agujero de ratón. Tercero: ésta señora no es mi madre.”

Yu señaló a Mae Oom, quien le dedicó una sonrisa apenada.

“¿Entonces quién es ella?” preguntó North.

“Digamos que es una actriz. Le pagué para que fingiera ser mi madre.”

“¡Phi Yu, eres increíble!” North no sabía cómo reaccionar. *Uno contrataba a alguien para ser su madre y la otra aceptaba el trabajo. ¿Qué clase de locura era esta?*

“Mi madre biológica es la mujer que fue a la casa aquel día, ¿te acuerdas?” North asintió. “Pero Mae Oom es más cercana a mí que ella, desde que yo...”

"Phi Yu, ¿puedes parar ya? No quiero escuchar más", North suspiró. *No se sentía bien recibiendo toda esa cruda verdad de golpe.*

"Yu, ve al cuarto de mamá y trae algo de fruta para invitarle al joven."

Mae Oom miró a Yu indicándole que quería hablar a solas con North. Yu no se opuso y salió de la habitación.

"¿Tienes hambre, hijo?" preguntó ella.

Aunque North sabía que esta mujer fue parte del engaño, no sentía miedo ni ganas de alejarse. Ella lo miraba con una sonrisa cálida y sincera.

"La madre real de Yu acaba de salir de la cárcel", soltó ella de repente. "No te asistes, hijo. Por aquí la gente entra y sale de la cárcel a cada rato. Yu creció en este entorno, su madre le enseñó a vivir así. Él nunca confió en nadie, nunca amó a nadie, ni siquiera a su propia madre porque ella no lo amaba a él. Si no peleaba por su comida, se moría de hambre."

North escuchaba con atención.

"Sé que no es una excusa para engañar a la gente, pero ahora que él distingue el bien del mal, quiero que tenga la oportunidad de empezar una vida nueva como la gente buena. Si decides perdonarlo o seguir enojado, lo entiendo perfectamente. Pero nunca lo había visto querer ser una buena persona por nadie... hasta que te conoció a ti."

Desde aquel día en la casa real de Yu, North cargaba con un sentimiento de pesadez. Nadie lo obligaba a perdonarlo, pero sabía que su corazón estaba listo para volver con él en cualquier momento. Al pasar un rato sin verlo, ya quería saber dónde estaba y si estaba a salvo. Estaba tan inquieto que no sabía cómo actuar.

"Phi Yu..."

“North, ¿pasa algo?”

North se levantó en cuanto vio que Yu regresaba. Quería preguntarle por qué llegaba tan tarde, si su jefe lo había hecho trabajar de más, pero trató de mantener la compostura.

“¿Por qué tardaste tanto?”

“Fui a hacer un trámite”, Yu puso una bolsa frente a North. “Aquí están los 249 millones. Te los devuelvo. El millón que falta se lo robó mi madre; trabajaré para pagártelo poco a poco.”

North lo miró sorprendido. *No esperaba que le devolviera el dinero con tanta tranquilidad.*

“Perdón por la demora, no sé mucho de estas cosas y tuve que esperar turno en el banco.”

“¿Crees que devolver el dinero borrará lo que hiciste?”

“No pienso eso. Solo quería devolverlo para que sepas que ya no busco nada de ti.”

“Pero los bienes y ganancias que podrías obtener de un esposo como yo valen mucho más que esos millones. ¿Estás haciendo esto para comprar mi confianza?”

Yu guardó silencio, mirándolo con tristeza.

“¿De verdad piensas eso de mí?”

“Tú fuiste quien hizo que yo pensara así.”

Se miraron en silencio. El ambiente estaba cargado de emociones que ninguno se atrevía a decir.

“Vayamos a divorciarnos.”

North no podía creer que Yu lo dijera en serio, pero así fue. Yu lo llevó al registro civil con dos testigos. North tenía frente a él el documento del divorcio y sentía una sensación inexplicable.

Yu firmó sin vacilar. North lo miró, preguntándose si no iba a luchar ni un poco más.

“Si acepto el divorcio no es porque me rinda. Pero si esta es la única forma en que confiarás en mí, lo haré”, dijo Yu con determinación. North se sintió enojado consigo mismo por ser tan blando; volvía a creerle una y otra vez.

“Está bien.”

Aunque North lo dijo con firmeza, su mano temblaba al sostener el bolígrafo. Su firma no salió perfecta, pero fue suficiente para que el documento fuera válido. *Ya estaban divorciados.*

North estuvo como en un trance hasta que regresaron al departamento. Ver a Yu empacar sus cosas en una maleta lo hizo sentir fatal. Aunque Yu no tenía muchas pertenencias, el simple hecho de que faltara su cepillo de dientes en el baño le rompió el corazón. No quería admitirlo, pero sentía que no podría soportarlo.

“Te devuelvo esto.”

Yu le extendió el peluche de Honnomo. North no lo tomó de inmediato. Estaba tratando de ganar tiempo para que Yu tardara más en empacar.

“El día que me lo diste fue el día que sentí que te quería de verdad. Ese día estaba triste por culpa de personas que deberían haberme amado; pensaba que nadie en este mundo me quería bien. Tú me hiciste sentir como si me estuvieras dando un abrazo. Quizás sea solo un peluche, pero quiero que sepas lo mucho que significó para mí. Gracias, North. De verdad, gracias.”

Yu le sonrió por última vez, dejó el peluche en el sofá y tomó su maleta. Respiró profundo, convenciéndose de que esto era lo mejor. A solo unos pasos de la puerta, sintió que alguien lo abrazaba por la espalda.

“North...”

“No te vayas. No dejaré que te vayas a ninguna parte. Quédate conmigo, ámame... Ámame hasta que vuelva a confiar en ti al cien por ciento.”

Yu sintió tantas ganas de llorar de alegría que no pudo pensar en nada más. Se dio la vuelta y abrazó a North con fuerza, jurándole en silencio que le demostraría cuán real era su amor.

Durante tres días, Tim le puso la excusa a Pai de que tenía que hablar con unos clientes en otra provincia para no volver a casa. Solo estaba esperando a que su cara sanara de las bofetadas.

Hoy parecía que recibiría otra. La última “*víctima*” con la que debía cerrar su pasado era Phi Ary, la mujer que lo cuidó cuando no tenía nada. No era solo una cliente, era una hermana y consejera.

“¿Por qué estás tan tenso hoy? ¿Pasa algo?”

“Phi Ary... la cité hoy porque tengo algo que decirle”, Tim puso una bolsa de marca grande frente a ella. “Esto es todo lo que usted me ha comprado. Intenté reunir todo lo que pude encontrar.”

“¿Me vas a dejar, Tim?” Tim se quedó helado. Pensó que ella se enojaría, pero no; Ary le sonreía con la misma bondad de siempre. “Sabía que este día llegaría. ¿Tienes novio?”

“¿Eh?”

“Vas a amar a alguien de verdad por fin, ¿cierto?”

Tim no supo qué responder. Si ella le hubiera pegado o gritado como las demás, se sentiría menos culpable.

“Sí... tengo novio. Quiero empezar una vida nueva.”

Ary se puso de pie y abrió los brazos.

“Ven a darme un abrazo de despedida.”

Tim la abrazó. Fue un abrazo cálido, lleno de buenos deseos, como siempre lo fue durante todo ese tiempo.

“Felicitaciones, Tim. Ten una buena vida de ahora en adelante. Recuerda que siempre seré como una hermana para ti. Lo has hecho muy bien hasta ahora.”

Con el corazón pesado, Tim entró a su auto. Llevaba las bolsas que Ary se negó a aceptar de vuelta. Esa sensación de vivir bajo la presión de la enorme deuda de su familia empezaba a desvanecerse.

[¿Qué pasa, Tim? ¿Extrañas a mamá?] Tim sonrió al escuchar la voz de su madre. Ella siempre le respondía con una sonrisa desde la distancia. “Llamaba para posponer nuestra cita de fin de año. No podré ir a verlos porque tengo mucho trabajo.”

[No te preocupes, hijo. Ven cuando puedas. ¿Estás trabajando mucho? ¿Estás comiendo bien?]

“Sí, mamá. Como muy bien. Hay alguien que me cocina cosas ricas todos los días.”

[¡Ajá! Tienes novio, ¿verdad?]

Tim solo se rió suavemente y su madre lo entendió.

[Si tú eres feliz, yo también lo soy, hijo. Ten una vida propia, sé muy feliz, Tim.]

Las lágrimas empezaron a correr por sus mejillas sin que se diera cuenta. *Al fin entendía a qué se refería su madre con ser feliz.*

“Sí, mamá. Seré muy feliz.”

La felicidad de Tim ya se había quedado dormida. Pai se había quedado dormido con el celular en la mano, probablemente hablando de trabajo con Nana.

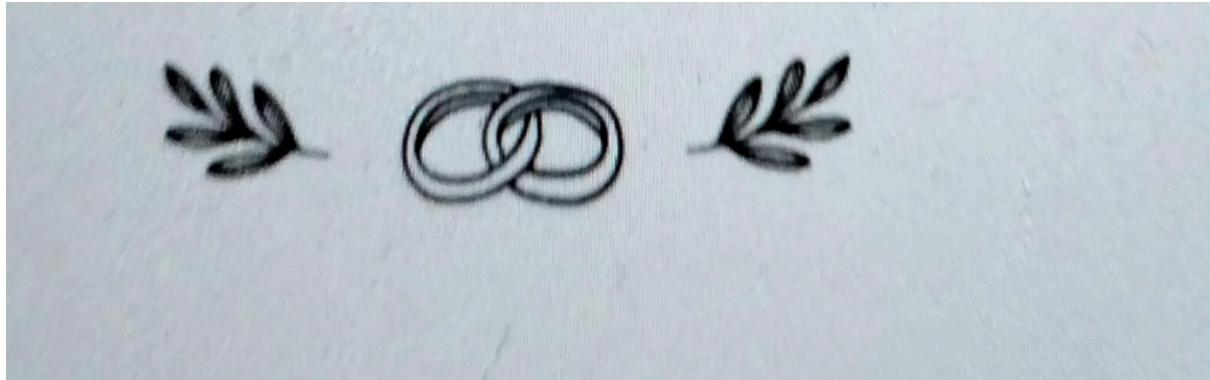
Tim tomó el celular de Pai, lo puso en la mesa de noche y se sentó al borde de la cama. Observó el rostro de su "*falso*" compañero de vida con el que llevaba ya casi un año. El rostro que le daba paz cada vez que regresaba a casa.

“Te amo, Pai. Gracias por ser mi felicidad. Gracias, Pai.”





MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



North abrió los ojos en su propia cama. La luz del sol que se filtraba por las cortinas delataba que ya era pasado el mediodía. A North no le importaba si tenía que apresurarse para hacer algo; lo que le importaba era a quién se encontraría al despertar.

'Qué corazón tan duro tienes, North. No sé cómo pudiste ser tan "duro" y terminar así en la cama. Estábamos en medio de una rabieta y, de la nada, terminamos aquí. Me gusta... digo, ¡no me gusta para nada!'

“¿Ya despertaste?”

Yu debía llevar un rato despierto, pero al ver que North seguía dormido, no se había levantado. Por su sonrisa, se notaba que estaba muy complacido de que despertaran juntos en este estado, totalmente al desnudo.

“Sí, ya desperté. ¿Llevas mucho tiempo así?”

“Un buen rato. Fui a empacar mis cosas de nuevo.”

North frunció el ceño con curiosidad antes de mirar hacia los pies de la cama. Vio la maleta de Yu; era la misma que había empacado anoche, cuando estaba listo para marcharse.

“Entonces, ¿de verdad te vas?”

“Bueno, ¿o quieres que me quede?”

“¿Cómo podrías? Si Hia Pai te encuentra aquí, estamos muertos los dos.”

“Por eso mismo pensé que lo mejor era mudarme.”

Mientras hablaba, Yu deslizó su mano para apartar suavemente un mechón de cabello del rostro de North por puro hábito. Eso hizo que el ritmo cardíaco de North se acelerara, pero trató de mantener la compostura para no demostrar demasiado.

‘No ames a un ladrón, North. No te enamores de él.’

“¿Y a dónde vas a ir?” preguntó North, apartando la mano de Yu. Yu no pareció molestarsé.

“Regresaré al multifamiliar. Es el único lugar que tengo. Pero... ¿puedo venir a verte seguido?”

“¿Y para qué vendrías tan seguido?”

“Pues para verte a ti. ¿Acaso no quieres que venga? ¿Qué dices?”

Yu sonrió con ternura. *North se sintió furioso consigo mismo porque no podía rebatirle ni una sola palabra. Quería gritarle con todas sus fuerzas: “¡Claro que quiero!”*

“Hia Pai te va a disparar, seguro.”

“Hia Pai no tendrá tiempo para dispararme. Debe estar vuelto loco con los preparativos de la boda. Por cierto, ¿tú no tienes que ayudarlo?”

“Le pregunté, pero me dijo que no era necesario. Mañana volveré a ayudar a Pure con la pastelería; quiero que el abuelo vea que puedo hacerlo solo.”

“Eso es bueno. ¿Quieres que te ayude en algo?”

North sacudió la cabeza levemente antes de cubrirse hasta la cabeza con la manta y hablar con voz amortiguada, esperando que el hombre a su lado no lo escuchara:

“Con que me des ánimos es suficiente.”

‘Ok, si no me escuchó, mejor.’

Yu sonrió con total adoración.

“¡Suéltalo! Vas a arruinar mi pastel.”

North soltó el cuchillo después de intentar cortar un *banoffee* como su amigo le había enseñado. Desde la mañana había estado aprendiendo técnicas de su mejor amigo, Pure, hasta que ya no le cabía más información en el cerebro. Pure intentaba enseñarle todo en un solo día.

“¡Es que me dijiste que calculara siguiendo la línea del plátano!”

“¿Y esto te parece un plátano? ¿Estás ciego, North?”

“¡Oye! Es que es muy difícil.”

North observó cómo Pure cortaba el postre en rebanadas perfectas. *¿Por qué cuando otros lo hacían parecía tan fácil? Cuando lo hacía él, parecía un campo de batalla.*

“No sería tan difícil si vinieras a ayudar a la tienda más seguido, amigo.”

“¡Ya basta! ¿Hasta cuándo me vas a regañar? Ya estoy aquí ayudando, ¿no?”

“Pero en serio, ¿por qué no te fuiste a trabajar al centro comercial con tu abuelo? Estarías relajado, firmando documentos todo el día. Sería genial.”

“¿Qué tiene de genial? No es tan fácil como en las novelas.”

“Esto es difícil, aquello no es fácil... ¿entonces qué sabes hacer, además de tener novio?”

“¡Pure! No debí contarte nada.”

Pure se rió por centésima vez. *North había decidido contarle toda la historia a su mejor amigo; al menos así tenía a alguien con quien desahogarse, ya que no podía hablar de Yu con nadie más, especialmente con Hia Pai.*

“Si Hia Pai se entera de que estoy a punto de ceder, me va a llover de todo.”

“¿Y qué te importa? Te gusta él, no Hia Pai.”

“Es fácil decirlo. Él me engaño, ¿ya se te olvidó?”

“Hace un momento me dijiste que anoche se veía muy sincero. ¿En qué quedamos?”

“Es que... yo... ¡Ahhh, no lo sé!”

North se revolvió el cabello para liberar la frustración y la confusión. *No sabía cómo gestionar sus sentimientos. Solo pensar en la cara de Yu le daba coraje, pero al segundo siguiente se sorprendía sonriendo. ¿Qué demonios le pasaba?*

“O sea que estás así de loco porque no te atreves a confiar en él al cien por ciento, ¿verdad?”

“Algo así.”

“¿Y por qué?”

“¡Pues porque se acercó a mí por interés!”

“Entonces, supongo que tendrás que esperar al día en que ya no tengas ningún beneficio que ofrecerle para poder confiar en él como antes.”

North guardó silencio, reflexionando. *Lo que decía Pure era cierto: no podría confiar en Phi Yu de la misma forma hasta que realmente no le quedara nada que ofrecer.*

“Aunque, pensándolo bien, ahora mismo no sirves para nada. Ni siquiera puedes cortar un pastel.”

“¡Oye, ya deja de quejarte! Pásame otro molde, lo intentaré de nuevo.”

“Nana, revisa de nuevo a la amiga del abuelo, la señora Kesorn. Recuerdo que su nieto es alérgico a los camarones.”

“Sí, joven Pai.”

“Y revisa las luces del fondo. Que no se vean tan amarillas como en la prueba de ayer.”

“Ya se corrigió eso.”

“También vuelve a revisar el guión de los presentadores. La parte que está en chino, que no tenga errores.”

“Joven Pai, ya es suficiente.”

Pai dejó de dar órdenes cuando su mano derecha se lo pidió. Se miró en el espejo; los estilistas estaban sufriendo bastante tratando de maquillarlo y peinarlo mientras él no paraba de trabajar.

“Es que tengo miedo de que algo salga mal. Entiéndeme.”

“Lo entiendo, joven Pai. Pero si algo tiene que fallar, que falle. No podemos controlarlo todo. Además, creo que hoy usted y el joven Tim deberían ser las personas más felices del mundo.”

Nana le sonrió para animarlo. Pai suspiró y le devolvió la sonrisa. Quizás estaba pensando de más; se le olvidaba que en un día tan importante

debía soltar el control y disfrutar con la persona que estaba por convertirse legalmente en su compañero de vida.

“¿Tim ya terminó de vestirse?”

“Sí, ya terminó. ¡Está guapísimo!”

Pai se rió cuando Nana le susurró el halago sobre su futuro esposo. Solo imaginarlo lo hacía feliz. *Tim debía estar muy guapo, mucho más que el día que se probaron los trajes o el día de las fotos de preboda.*

Mientras, en la habitación de Tim.

“¿Qué dijiste? ¿Vas a conducir tú mismo? ¿No se darán cuenta, Yu?”

Tim ya estaba maquillado y vestido, y como estaba solo, podía dejar salir todo el estrés sin fingir.

Tim le había dicho a Pai que Mae Oom no podría asistir a la boda. *Claro, ¿cómo iba a venir si ahora resultaba que era la “madre” de Yu?* Puso la excusa de que estaba enferma en Londres y no podía viajar; hicieron una videollamada falsa y, por suerte, Pai no sospechó nada.

“Es que no hay suficiente personal, Phi Tim. ¿Qué quieres que haga? Me pondré un cubrebocas, nadie me reconocerá.”

“Bueno, tendrá que ser así. ¿Y el grupo de “parientes” que preparaste está bien? No pueden parecer extranjeros, ¿eh?”

“¿Cómo van a parecer extranjeros si tú tienes rasgos tan asiáticos? Ya los elegí bien, Phi Tim, no te preocupes. Todo saldrá bien.”

‘*Eso espero... que todo salga bien.*’ Tim colgó y cerró los ojos, respirando profundo. *Una vez que pasara este día, todo sería más fácil. Pero realmente necesitaba que terminara ya.*

La ceremonia matutina comenzó con el tradicional desfile de dotes tailandés (*Khan Maak*). Al ver al grupo de parientes falsos que Yu había preparado, Tim se tranquilizó. Todos actuaban de maravilla, como si lo conocieran de toda la vida, y disfrutaban del evento sin levantar sospechas.

“Tus parientes son muy lindos, Tim. Hay que organizar una cena con ellos cuando esto termine.”

“Claro, todos quieren conocerte mejor, Pai.”

Pai se veía increíble. Aunque Tim ya lo había visto con ese traje antes, en el día de la boda se veía mil veces mejor. Se sorprendió a sí mismo mirando a su pareja con una admiración que no podía ocultar.

“El siguiente paso es el intercambio de anillos.”

El maestro de ceremonias dio la señal. Tim tomó el anillo de la caja y miró a Pai a los ojos. Ambos sonrieron como si hubieran esperado este momento por siglos.

Las luces, los flashes, los vitores o incluso la música de fondo... a Tim no le importaba nada de eso. Solo veía a la persona frente a él, a quien le estaba poniendo el anillo; ese anillo que representaría su amor de ahora en adelante. Tim decidió no pensar en nada más; desde ese momento, solo serían él y Pai.

“¿Por qué me miras tanto? Mira a la cámara.”

“Es que estoy feliz. Gracias, Pai.”

Tim no pudo contenerse y le susurró a su pareja, sin importarle que el fotógrafo estuviera esperando para capturar la imagen de sus manos unidas. *En ese momento, Tim era un novio locamente enamorado al que ya no le importaban los protocolos.*

“Ahora procederemos a la firma del registro. Me han contado que el novio estuvo practicando su firma en casa, ¿es cierto?”

Pai se rió del chiste del oficial, mientras este ponía el acta de matrimonio frente a ellos. Tim revisó que los nombres estuvieran correctos y firmó sin dudar. Pai hizo lo mismo.

‘Aquí vamos, Tim. Esta es la respuesta de tu vida. No pienses más.’

La boda pasó a la recepción nocturna. Una vez que terminó la emotividad de la mañana, Tim pudo observar con más calma todo lo que lo rodeaba. Tragó saliva al ver que los conocidos de la familia de Pai eran pura gente importante; los amigos del abuelo Sophon eran dueños de las empresas más grandes del país.

Observó a Pai saludando a cada uno, hablando de temas que Tim desconocía. Pensó que tendría que aprender muchísimo para poder estar a su nivel.

“Tim, ¿quién es ese?”

Tim miró hacia donde Pai señalaba y se puso pálido al ver a Yu junto a North. Aunque llevaba cubrebocas, era imposible que Tim no lo reconociera.

Por el lado de Yu y North, al principio parecía que no pasaría nada. Yu solo iba a ser el conductor de los parentes falsos y pensaba quedarse durmiendo en el auto, pero al saber que North estaba ahí tan cerca, no pudo evitar disfrazarse de mesero para estar cerca de él.

Y si no se hubiera infiltrado así, no habría visto cómo todos esos juniors millonarios se acercaban a North para brindar con él sin parar. Yu no pudo soportarlo; se acercó con una charola y fingió tropezarse para derramar bebidas sobre ellos, haciendo que se alejaran furiosos a limpiarse la ropa.

“¡Phi Yu! ¿Qué haces aquí? Hia Pai te va a ver.”

“¿Si no venía, te ibas a quedar hablando con ese tipo toda la noche?”

“¡Oye, no seas tonto! Es amigo de Hia Pai. ¿Y qué es ese uniforme?”

North miró la ropa de Yu confundido, pero Yu no tuvo tiempo de explicar, ya que una voz familiar sonó tras ellos.

“¡¿Qué haces aquí?!“

Pai intentaba mantener la compostura, pero no era muy bueno en eso. Yu y North sintieron un escalofrío cuando Pai y Tim se acercaron.

“Hia Pai, cálmate por favor.“

“Estoy hablando con él. ¿Qué haces aquí?“

Yu lanzó una mirada de auxilio hacia Tim, que estaba detrás de Pai, pero Tim parecía no poder hacer nada.

“Extrañaba a North.“

“Mentira. ¿Quién va a creer en tu palabra otra vez?“

Yu miró a North, como preguntándole si él le creía. North, por instinto, asintió levemente. Al ver eso, Pai estuvo a punto de estallar en medio de la fiesta.

“Escúchame, yo no estoy para juegos.“

“Cariño, cálmate“, intervino Tim, sujetando a Pai por el brazo para evitar un escándalo. “Creo que es mejor que te retires ahora.“

Tim le lanzó una mirada severa a Yu para que obedeciera, y Yu no insistió. Miró a North, quien también asintió dándole la razón a Tim.

Justo cuando Yu se disponía a salir, las puertas del gran salón se abrieron de par en par. Un grupo de unas doce mujeres entró caminando directo hacia el centro. Todas vestían de negro riguroso, causando un impacto inmediato en los invitados.

Pero el que estaba más aterrado era Tim.

“¿Quiénes son, Tim? ¿Son tus invitadas?“

Tim estaba tan en shock que ni siquiera pudo responder. Las doce mujeres que se acercaban eran las víctimas a las que había estafado antes de retirarse del negocio. Estaba seguro de que ya había aclarado todo con ellas... a base de bofetadas. ¿Pero qué hacían ahí?

“Mi nombre es Ary.”

Pai frunció el ceño al ver a la mujer subir al escenario y quitarle el micrófono al cantante. La música se detuvo. Todas las miradas se centraron en ella. Pai sintió que algo andaba muy mal y miró a Tim, quien parecía estar en trance, esperando a ver qué diría esa mujer.

“Joven Pai... yo y estas otras doce mujeres tenemos algo muy importante que informarle.”

“Phi Ary... por favor, ¿podemos hablar afuera?” suplicó Tim.

“No te adelantes, todavía no termino de hablar, Khun Hong... digo, Khun Tim.”

“Tim, ¿qué es todo esto?”

Tim empezó a desesperarse. No sabía si subir a quitarle el micrófono a Ary o salir corriendo con Pai de ahí. Pero ninguna opción parecía viable. La actitud de todas esas mujeres era de sed de venganza.

Ary y las demás se detuvieron justo frente a Pai y Tim.

“La semana pasada, el prometido del joven Pai terminó conmigo. ¿Se pregunta por qué apenas la semana pasada, si ustedes llevan meses de novios? Pues tengo algo aún más increíble. Terminó conmigo y con estas otras doce mujeres en un lapso de pocos días. Es gracioso, ¿no, joven Pai? ¿Cómo pudo su esposo hacer algo así?”

“Tim... ¿de qué está hablando?”

“Pai, cálmate, déjame explicarte...”

“¡Porque su esposo es un estafador profesional!” gritó Ary.

Un murmullo estalló en el salón. Tim sintió un nudo en la garganta; no podía ni tragar ni hablar. Solo pudo mirar a Pai, rogándole internamente que no escuchara, aunque todo fuera verdad.

“Salió con todas nosotras al mismo tiempo y nos estafó millones.”

“¿Es verdad lo que dice, Tim?” preguntó Pai con voz temblorosa.

“¡Responda, Khun Tim! Cuéntele lo bueno que era para engañarnos a todas.”

“Phi Ary, se lo ruego... ¿por qué hace esto ahora? Ya les pedí perdón.”

“¿Crees que un perdón es suficiente? Si no me hubiera enterado por el mesero del restaurante aquel día, ni siquiera sabría que nos citaste a todas en el mismo lugar para terminar con nosotras. ¡¿Cómo pudiste?!”

Tim quería llorar y que todo terminara, pero sabía que ni inundando el hotel con sus lágrimas esto acabaría. Lo único que podría terminar con esto era su propia vida. Miró a Pai suplicando que no lo odiara, que no se sintiera decepcionado. Pero la expresión de Pai era de alguien que quería huir lo más lejos posible.

“No vengo a demandarte, ¡pero esto me lo debes!”

Ary le soltó una bofetada a Tim con todas sus fuerzas. Los invitados empezaron a grabar con sus celulares. Las otras mujeres se lanzaron sobre él, jaloneando el traje que Tim había elegido con tanto esmero, vertiendo vino sobre su rostro. Los adornos, las fotos, el pastel... todo fue destruido en un instante.

Tim terminó en el suelo, rodeado por el caos, pero sus ojos seguían fijos en Pai. La mirada de Pai estaba llena de decepción y dolor.

“Pai...”

Tim no esperaba que su voz llegara a él, solo esperaba que no lo odiara más de lo que ya debía odiarlo. Quería que Pai supiera que, entre todas las mentiras, el amor que sentía por él era lo único real. Pero Tim sabía que eso no compensaba nada.

Pai dio media vuelta y salió corriendo del salón.

El abuelo Sophon miraba a su nieto favorito sin saber qué decir. Estaba furioso, pero ver el estado de Pai lo frenaba. En una sala de juntas del hotel, junto a parientes y abogados, el abuelo buscaba una forma de salvar la imagen de la familia.

“¿Estás seguro de que no sabías nada de que ese tipo era un ladrón?”

“¡Por favor, tío! Si Hia Pai lo hubiera sabido, ¿por qué se habría casado?” intervino North.

“No te estoy preguntando a ti, North.”

North hacía todo lo posible por proteger a su hermano. No dejaba que los parientes lo insultaran. Él conocía el dolor de ser engañado y, además, tener que aguantar las burlas de los demás.

“De verdad no lo sabía”, dijo Pai en voz baja.

Más que el llanto, North sabía que ese silencio era el signo de su mayor dolor. Pai no discutía, no explicaba nada. North no podía creer que Tim hubiera llegado tan lejos.

“Entonces hay que demandarlo. Quítale hasta el último centavo, ¿puede hacerlo, abogado?”

“¿Por qué no le preguntan a Hia Pai qué es lo que él quiere hacer?” insistió North.

“¿Qué más hay que preguntar? Tu hermano puso en vergüenza a toda la familia. Si no lo demandamos, ¿qué hacemos? ¿Llamarlo para darle las gracias por vernos la cara?”

North no sabía qué más decir. Cuanto más discutía, peor se ponía el ambiente. Miró al abuelo esperando que él encontrara la salida menos dolorosa para Pai.

“Yo me haré responsable”, dijo Pai finalmente. “Renunciaré a mi puesto de CEO. No aceptaré dinero de la familia ni mi herencia. Me iré por mi cuenta, para que el abuelo no tenga que avergonzarse de tener un nieto tan tonto como yo.”

“Pai, no me vengas con sarcasmos.”

“No es sarcasmo, abuelo. Hablo en serio.”

La mirada de Pai no mentía. El abuelo Sophon lo observó con una emoción indescifrable, esperando a que continuara.

“Pero solo te pido una cosa... No tomes acciones legales contra Tim.”

“¡Pai! ¿Todavía lo vas a proteger?”

“No lo protejo, es solo que ya no soporto ver su cara. No quiero oír su nombre, no quiero saber nada más de él. Ya no puedo más, abuelo.”

Una lágrima cayó sin que Pai hiciera ningún ruido de llanto. North sintió que se le partía el corazón. Solo esperaba que el abuelo no aceptara la renuncia de Pai.

“Está bien. No haré nada contra él. Pero entonces, Pai, tendrás que seguir tu propio camino.”

“¡Abuelo!” gritó North.

“Devuelve la casa, el auto... todo lo que se haya pagado con dinero de la familia, lo quiero de vuelta ahora mismo.”

“¡No puedes hacer eso! Hia Pai es tu nieto. Si lo echas de la familia, ¡yo también me voy!”

“De acuerdo. Entonces tú también quedas fuera.”

“¡¡ABUELO!!”

Tim abrió los ojos confundido. No tuvo que preguntar dónde estaba porque el olor a hospital lo golpeó de inmediato. Vio el suero en su brazo. El dolor en su cara le recordaba que le habían dado una buena paliza.

“Vaya, Phi Tim, despertaste. Pensé que te quedarías dormido para siempre.”

Era Yu. Seguramente él lo había traído.

“¿Por qué me desmayé?”

“El doctor dice que te golpeaste la cabeza con algo. Revisé las cámaras; alguien te lanzó una botella de vino y te dejó noqueado. Pero no te preocupes, el doctor dice que descanses... ¡Mierda! ¿Qué haces?”

Tim no esperó a que terminara; se arrancó el suero, salpicando todo de líquido. Hizo una mueca de dolor, pero no le importó.

“¿Pai sigue en el hotel?”

“Sigue ahí, pero tú tienes que quedarte aquí, cálmate.”

“Me voy ahora mismo.”

Tim sabía que lo ocurrido era una deshonra enorme para la familia de Pai, y que después de él, la víctima de las críticas sería el mismo Pai. No quería que nadie más lo culpara; con el dolor que él ya le había causado era suficiente.

Llegó al hotel en poco tiempo. Por suerte, todavía había gente. Al entrar al salón, casi se echa a llorar. El lugar que habían soñado para su boda estaba destruido. Solo Pai estaba sentado allí, en medio del desastre, mirando un pastel de varios pisos que ahora tenía una silla incrustada.

Tim miró la espalda de Pai. Sin verle la cara, supo exactamente cuánto estaba sufriendo.

“Ni siquiera pudimos cortar el pastel juntos, Tim.”

“Pai... escúchame, por favor.”

“De hecho, ni siquiera terminamos de casarnos.”

Tim se sentó al lado de Pai. Aunque él no lo miraba, seguía hablando con la mirada perdida. Eso era peor que cualquier otra cosa. Tim prefería que lo golpeara o le gritara, pero no ese vacío.

“Era casi como lo había soñado. Faltaba tan poco.”

Cada palabra de Pai era como un puñal para Tim. No sabía cómo tratar con esta versión de él.

“¿Podemos intentarlo de nuevo, Pai? Dame una oportunidad más.”

Pai se rió levemente y se giró hacia él.

“No se puede, Tim. Ya no soy de la familia. No tengo dinero, no tengo puesto. Ya no tengo nada que ofrecerte.”

“¡Pai, escúchame! Ya no me importa tu dinero, te lo juro.”

Pai se puso de pie y lo enfrentó. Se quitó el anillo y se lo lanzó. La sonrisa triste desapareció; ahora solo había frialdad y dolor.

“Fuera de mi vida. Ahora.”

Pai y North estaban frente a la puerta de su departamento. Se miraron y sacudieron la cabeza con tristeza. El abuelo no bromeaba. Habían cambiado la contraseña de la puerta, confiscado sus autos y congelado sus cuentas. Todo en cuestión de pocas horas.

“¿Qué hacemos, Hia? ¿Dónde vamos a dormir hoy?”

Pai se sentía fatal por North, que había terminado pagando los platos rotos. Decidieron bajar al lobby. Allí, Pai volvió a fruncir el ceño.

“¡North!”

“Phi Yu...”

North corrió hacia él. Pai no pudo detenerlo. Le daban ganas de patear a su hermano por ser tan blando y perdonar tan rápido. Pero él no era así; miró a Tim con toda la frialdad posible.

“¿Qué haces aquí? Te dije que te fueras de mi vida.”

“Solo por esta noche, déjame ayudarte. Estoy preocupado por ti.”

“No necesito tu preocupación.”

“Al menos déjame buscarles un lugar donde dormir. No tienen dinero para un hotel, ¿o sí?”

Pai se enfureció al notar que no tenía cómo rebatirle eso. Miró a North, quien le suplicaba con la mirada que confiara en Tim solo por hoy, o terminarían durmiendo en la calle.

“¿Y acaso tú tienes donde dormir?”

“Aunque no lo creas, tengo una casa.”

Para Pai, aquello era mucho más que una casa común. Aunque se veía algo vieja, era enorme y tenía un diseño arquitectónico impresionante. No era una casa de catálogo de diez millones; su estructura y diseño debieron costar una fortuna.

“Vaya, Phi Tim, tu casa se ve de gente rica. ¿Para qué querías estafarnos?” soltó North sin pensar. Yu le hizo señas para que se callara, pero Pai ya lo había oído y pensaba lo mismo.

“Antes lo era. Ahora no queda nada, me estafaron.”

“Y por eso decidiste estafar a otros... Sí, un pensamiento muy brillante” dijo Pai con sarcasmo.

Tim lo miró como si leyera sus pensamientos. Pai hizo un gesto de desprecio y entró a la casa con la cabeza en alto, aunque sabía que su orgullo no servía de mucho ahora.

“¿Dónde vamos a dormir mi hermano y yo?”

Pai suspiró al ver que North se acercaba a Yu, indicando que no dormiría con él.

“¿Y yo dónde duermo?”

“En mi habitación.”

“¡¿Quién dijo que iba a dormir contigo?!“

“Digo que tú te quedes en mi cuarto. Yo dormiré en el sofá de abajo. No tienes por qué gritar”, dijo Tim en voz baja. Pai, aunque apenado, mantuvo su postura altiva.

“Pues guíame, no adivino cuál es.”

“Sí, sí, por aquí... Yu, tu cuarto es a la izquierda, el grande.”

Tim guió a Pai al segundo piso. Llegaron a su habitación personal, la que había usado desde niño. Pai entró y miró a su alrededor; era la primera vez que estaba en el espacio privado de Tim. Vio sus cosas, su estilo, sus fotos de niño. Sintió que no conocía para nada a este Tim.

“¿También armaste este cuarto para engañarme?”

“Pai... ya no te estoy mintiendo. Puedes estar tranquilo.”

“¿Quién podría saberlo?”

Pai caminaba observando los diversos dibujos arquitectónicos pegados en la pared. No eran obras de arte, pero definitivamente se veían mucho mejor de lo que alguien que no sabía dibujar, como él, podría lograr.

“Esos dibujos los hice yo cuando era niño”, comentó Tim.

“No te pregunté.”

“Ese es el diploma de cuando gané un concurso de colorear. Y ese modelo de allá, también lo construí yo.”

Tim señaló una maqueta de una casa, de tamaño mediano, pero con tantos detalles que captó la atención de Pai, haciendo que se inclinara para verla de cerca.

“Seguro la compraste.”

“La hice yo mismo, de verdad. Leía libros de diseño y seguía las instrucciones. Simplemente no conoces esta versión de mí, pero no te estoy engañando. Ya no tengo motivos para mentirte, no lo olvides.”

“Ah, claro. Porque ya no me queda dinero que puedas quitarme.”

“Pai...”

Tim suspiró con cansancio. Ya no sabía cómo explicar las cosas; Pai no escuchaba ni creía en nada de lo que decía. Cada palabra estaba cargada de sarcasmo, pero Tim no pensaba rendirse. Estaba dispuesto a luchar contra esta versión de Pai por los años que hiciera falta.

“¡Ah! ¡¿Qué es eso?! ¡Oye, tú!”

De pronto, Pai gritó al sentir que algo caía sobre su hombro. Al girarse y ver lo que era, empezó a scandalizarse por toda la habitación: una lagartija se le había pegado. Tim intentó acercarse para ayudarlo, pero Pai no paraba de sacudirse, aunque no se atrevía a tocarla para espantarla.

“Quédate quieto, yo te la quito.”

“¡¿Y si se me mete por debajo de la camisa?!“

“¡Ay! Si no dejas que la quite, se va a quedar pegada a tu ropa toda la noche.”

“¿A la ropa? ¡Entonces me la quito! ¡Me la quito ahora mismo!”

“¡Espera, Pai!”

De repente, Pai se volvió impulsivo y se arrancó la camisa con tal fuerza que los botones salieron volando, deshaciéndose de la prenda de inmediato. Tim observó la extraña escena sin saber cómo reaccionar. Antes de darse cuenta, Pai estaba frente a él con el torso desnudo.

Pai siguió con la mirada a la lagartija hasta que vio que escapaba por la ventana. Solo entonces recuperó el sentido y, al notar que estaba desnudo, se cubrió rápidamente con los brazos. Al ver que Tim lo miraba, se enfureció al instante.

“¿Qué estás mirando? ¡Qué desagradable!”

“Tú mismo te la quitaste, ¿por qué me regañas a mí?”

“¡Eso no te da derecho a mirar!”

Tim esbozó una pequeña sonrisa antes de ir al armario, sacar un conjunto de ropa y dejarlo sobre la cama para Pai.

“Descansa. Si necesitas algo, estaré abajo en el sofá.”

Dicho esto, Tim salió de la habitación. Pai lo vio irse y luego miró el pijama que Tim le había dejado.

“No te ablandes, Pai. No lo hagas por nada del mundo.”

Yu y North entraron en la habitación principal de la casa. North se emocionó aún más al ver que los muebles definitivamente no eran baratos.

“¿Entonces Hia Tim de verdad era millonario antes?”

“Eso parece. La casa es enorme.”

De repente, North pareció recordar algo y miró a Yu con sospecha.

“¿Tú sabías lo de Hia Tim?”

“Para ser sincero, me enteré hace poco, pero no lo conocía tanto. Hia Tim es tan impredecible como el joven Pai.”

North asintió y volvió a mirar alrededor de la habitación.

“Uno nunca termina de conocer a las personas, ¿verdad? Con todo este drama de las verdades reveladas, ya ni siquiera sé qué parte sigue siendo real.”

Yu escuchó con atención. Aunque North no parecía estar lanzándole indirectas a propósito, Yu sabía que él también tenía un pasado que ocultar.

“North... lo siento.”

“¿Eh? ¿Por qué te disculpas otra vez?”

“Por todo lo que pasó. Perdón.”

“Ya te has disculpado cien veces. Hoy deja que Hia Tim sea el único que cargue con la culpa.”

North habló con calma, como si ya no le diera vueltas al asunto, pero Yu no se lo tomó a broma. Se acercó a North y le tomó las manos.

“¿Podemos empezar de nuevo, North? Dame otra oportunidad. Volvamos a estar juntos, pero de verdad, sin segundas intenciones. ¿Se puede?”

Yu habló con total seriedad, esperando que North viera su sinceridad. La respuesta de North fue justo lo que Yu esperaba; sonrió y asintió levemente.

“Solo no vuelvas a engañarme, eso es todo.”

“No lo haré, lo juro.”

Ya era de madrugada. Pai daba vueltas en la cama, incapaz de dormir en un lugar que no le era familiar. Decidió levantarse y salir de la habitación en silencio. La casa estaba a oscuras. Sin saber a dónde ir, se detuvo en el descanso de la escalera, desde donde se veía el sofá de la estancia.

Tim estaba durmiendo allí, con aspecto agotado. En realidad, Pai quería preguntarle por la marca en su brazo; por qué tenía esa marca que parecía de alguien a quien le habían puesto suero, pero su orgullo le impidió preguntar.

Pai no sabía en qué palabras de este hombre podía volver a creer. Era como si no se conocieran de nada. Pero lo que sentía como algo real era la disculpa de Tim; sabía que esa vez no mentía.

Decidió volver a su habitación, pero el cuarto de enfrente le llamó la atención. Probó a abrirlo y vio que no tenía llave. Encendió la luz y la imagen lo dejó paralizado.

En un tablero en medio de la habitación había muchísima información sobre él: sus gustos, sus preferencias, sus pasatiempos. Pai recorrió todo con la mirada y comprendió que ese era el plan que Tim había trazado para engañarlo y acercarse a él. Si solo hubiera sido eso, Pai no habría sentido nada.

Pero sobre toda esa información, había pegado el diseño de una casa hermosa y fotos graciosas de ellos dos juntos. Y en una de las fotos, había una pequeña nota escrita:

"Convertirme en un mejor Tim. Amar mucho a Pai. No necesito nada más."



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



El estruendo proveniente del área de lavado hizo que Tim saliera a ver qué pasaba. Vio a Pai poniendo una montaña de ropa en una olla enorme, encendiendo el fuego como si estuviera hirviéndola para desinfectarla. Tim se preguntó cuándo Pai había salido a comprar ropa, porque lo que estaba en la olla no parecía ser de él.

¡Era la ropa de Tim!

“¿Qué estás haciendo?”

“Esta ropa estuvo en el armario mucho tiempo, quién sabe si tiene moho.”

“Yo siempre entro a limpiar, ¿cómo va a tener moho?”

“¿Cómo voy a saberlo? Mira cómo está tu casa, tiene tanto musgo que me da miedo resbalar y romperme la cabeza.”

“El musgo crece en todas las casas, en la tuya también hay. Pero, ¿por qué estás hirviendo mi ropa?”

“No confío en usar ropa que no esté limpia.”

“¡Oye! Por favor, confía en mí al menos una vez.”

Pai no respondió. Volteó a mirar a Tim con una mirada acusadora. *¿Cómo se atrevía a pedirle confianza? ¿Acaso no había confiado plenamente en el pasado? Por eso había sido un estúpido.*

“¿Estás libre hoy?”

“Sí, ¿a dónde quieres ir?”

“A divorciarnos.”

“Ah... creo que justo me salió un pendiente.”

Tim fingió recordar algo de repente. Sabía bien que para lidiar con alguien como Pai, tenía que usar esa táctica de hacerse el desentendido; no podía enfrentarlo con emociones porque siempre terminaría perdiendo.

“¿Qué pendiente, se puede saber?”

“No te digo.”

“¿Ves? No eres de fiar.”

“¿Qué quieres que haga? Si te digo, no me crees. Si no te digo, no soy de fiar. ¿Qué quieres de mí?”

“¡Que te divorcies de mí!”

“¡No!”

Yu, North y Pure estaban sentados en silencio, observando a Pai, quien revisaba una gran cantidad de documentos sobre la mesa. De repente, Pai les había pedido que lo llevaran a la pastelería porque creía que era la única salvación por ahora. Pero al llegar, el ex CEO del gran centro comercial exigió los documentos para auditar las finanzas del negocio seriamente.

“¿Tu hermano es auditor o qué?” susurró Pure a North, confundido por lo que hacía Pai. North tampoco lo sabía, y la cara de Yu estaba más en blanco que la de nadie.

“¿Por qué este chocolate es tan caro?”

“Es chocolate de Bélgica, Phi Pai. Ese es su precio.”

“¿Tiene que ser de Bélgica? ¿Es que no hay chocolate en otros países?”

North y Pure suspiraron al mismo tiempo.

“Phi Pai, tienes que entender que los clientes vienen porque les gusta la receta. Si cambiamos los ingredientes, afectará las ventas.”

“¿Las ventas que han estado en pérdida desde que abrieron?” Pai giró los documentos para mostrarles los números en rojo.

“Pure y yo acordamos que haríamos esto por pasión, no por dinero.”

“Pues van a tener que preocuparse por el dinero, Pure. Antes de que todos nos muramos de hambre.”

“Phi, yo te puedo prestar dinero. Somos familia, no te estreses.”

“Pero yo me tomo esto en serio.”

North y Pure suspiraron de nuevo. North asintió hacia Pure como diciendo: *“Te lo dije. Porque alguien como Pai preferiría morir antes que pedirle dinero a alguien.”*

“¿Hablas en serio sobre encargarte de la gestión del local?”

“Sí. Pido un sueldo de 500 bahts al día, y este mes les aseguro que la tienda tendrá ganancias.”

“Pero si tenemos muchos empleados...”

“Pronto no los tendrán.”

Pai encendió la iPad de la tienda y les mostró a North y Pure las imágenes de las cámaras de seguridad. Se veía a empleados durmiendo en el cuarto frío, otros manipulando postres sin guantes, y a la encargada del mostrador dejando la caja abierta mientras bailaba para TikTok sin prestar atención a nada.

Ambos quedaron atónitos.

“Nunca revisé las cámaras”, admitió Pure.

“Deberías hacerlo. No se trata solo de contratar a mucha gente y pensar que todo irá bien.”

“Oye, deja que tu hermano nos ayude” le dijo Pure a North. “Así por fin tendremos ganancias. Por 500 bahts al día, es más barato que mi té matcha.”

North estuvo de acuerdo. Yu solo levantó el pulgar con una expresión de no entender nada; *él no nació, para la administración como Pai.*

De pronto, alguien entró. Pensaron que era un cliente, pero era Tim. Pai arqueó una ceja, preguntándose con la mirada qué hacía el entrometido en la pastelería de su hermano.

“Vengo a comer un postre.”

“No vendemos.”

“¿Ah?” North y Pure soltaron al unísono, sorprendidos por la respuesta de Pai.

“Bueno, entonces vengo a pedir trabajo de medio tiempo.”

“Ya hay demasiados empleados, no aceptamos más.”

“Pero si acabas de decir que los que hay no sirven para nada. Buscar a alguien nuevo y de confianza es lo correcto, ¿no?”

“¿De... confianza?”

Pai lo fulminó con la mirada. *¿Cómo se atrevía North a decir que Tim era de confianza?* North solo pudo sonreír con nerviosismo.

Tim suspiró. *Estaba agotado. Había pasado el día arreglando el asunto de la compensación para la hermana Airy y esas doce personas. Los ahorros de toda su vida se habían ido en eso.* Se sentía desanimado, pero era su responsabilidad. Al menos, ver a Pai le daba ánimos para seguir trabajando.

“¿Vas a administrar la pastelería? Qué bien, estar rodeado de cosas dulces para que no te baje el azúcar.”

Al decir esto, la mano de Pai se detuvo en seco. Yu, North y Pure tragaron saliva y miraron a Tim como diciendo: *“Estás muerto”*.

“¡¿Estás sugiriendo que soy un malhumorado porque me falta azúcar?!”

Después de la pequeña guerra en la pastelería, Yu se retiró porque tenía un asunto pendiente. Al ver la situación de North y Pai, Yu se sentía responsable de que las personas que amaba estuvieran pasando por dificultades.

Decidió ir a ver a su madre biológica, Nat. La mujer que le dio la vida pero que nunca ejerció como madre ni un solo día.

“Señor Chusak, espéreme aquí un momento, voy a hablar con el plomero”, dijo ella con suavidad a un hombre en silla de ruedas.

“*¿Plomero?*” Yu quiso reírse con amargura. Ahora era *“el plomero”* para su madre. Ella, vestida de enfermera, atendía al anciano con ternura, pero al acercarse a Yu, su rostro cambió por completo.

“¿Qué quieres?”

“Vaya, cómo te cambia la voz después de hablar con *“el plomero”*.”

“Tengo que trabajar, di lo que tengas que decir rápido.”

Yu miró hacia atrás. El trabajo de su madre era ese tal Chusak: viejo, rico y enfermo. Era evidente que ese uniforme de enfermera lo había comprado en alguna aplicación barata sólo para engañarlo.

“¿Ese hombre no tiene familia? ¿Cómo lograste meterte a estafarlo? ¿Vas a seguir así toda la vida?”

“Yu, por favor, dame lecciones después. ¿Qué quieres?”

“Vengo por mi dinero.”

“¿Qué dinero?”

“El millón que te llevaste de mi habitación aquel día.”

Ella hizo memoria y luego soltó un “Ah”.

“Por solo un millón, ¿vienes a reclamarme? Pídeselo a tu pareja.”

“Me divorcié de él, mamá.”

“Pues búscate a otro, hay muchos ricos por ahí.”

Yu suspiró, sin palabras ante la actitud de su madre. No quería culpar a la genética, pero por un momento pensó que, si hubiera nacido en otra casa, quizás no habría tomado los caminos equivocados que tomó.

“Mamá, de verdad necesito ese dinero.”

“No lo tengo.”

“¿Cómo que no? ¡Era un millón! ¿En qué te lo gastaste?”

“Ese es mi problema. Si tanto lo quieres, denúnciame a la policía.”

“¡Mamá!”

“Me haces perder el tiempo.”

Ella regresó con el hombre de la silla de ruedas sin siquiera preguntarle para qué necesitaba el dinero o si estaba pasando por un mal momento. Ni siquiera un simple *"¿ya comiste?"*. Yu nunca había recibido el más mínimo afecto básico de su propia familia.

Esa noche regresó a casa de Tim con el corazón pesado. Aunque North ya dormía por el cansancio del trabajo, se despertó aturdido para preguntarle si tenía hambre.

“Sigue durmiendo.”

Yu no dijo nada más. Abrazó a North con fuerza. *Al pensar que North era lo único que le quedaba, no quería soltarlo por nada del mundo.*

Pasaron los días. Pai se enfocó prioritariamente en recuperar las ganancias de la pastelería, y lo logró. North y Pure casi reservan un *Omakase* para celebrar, ya que era la primera vez que el negocio daba ganancias. Por supuesto, Pai los detuvo a tiempo.

Pai seguía volcando toda su energía en la gestión. La administración era algo que podía hacer con los ojos cerrados; si había manejado centros comerciales nacionales, una pastelería pequeña era pan comido.

“¿Tú lavaste esta bandeja, Phi?”

“Sí, ¿por qué?”

“Todavía tiene restos de mermelada en la esquina.”

Era la enésima vez que Pure se quejaba. Cada vez que Pai intentaba ayudar con tareas menores, fallaba. *No era bueno limpiando.*

“¿Quién podría ser tan bueno en eso como el ladronzuelo que está limpiando los cristales afuera?”, pensó Pai. *Limpiar la tienda, arreglar el techo, incluso reparar los escalones de la entrada...* Tim podía hacerlo todo. No era de extrañar que alguien tan capaz pudiera engañar a la gente tan fácilmente.

“Es guapo, ¿verdad?”

“Pues sí, también es guapo... ¡Oye! ¿Qué dices?”

North había aparecido de la nada. Probablemente vio a Pai distraído mirando a Tim, quien se secaba el sudor con la manga mientras limpiaba los vidrios. Pai fingió molestia al ser descubierto.

“Te quedas ahí mirándolo. Si quieres hacer algo, hazlo.”

“Lo único que quiero hacer es ir a divorciarme.”

“¿Todavía no te quitas eso de la cabeza?”

“¿Por qué debería? Mi nombre figura como cónyuge de un estafador.”

“Cónyuge que lleva semanas viviendo en la casa de ese estafador todas las noches.”

“North, ¿de qué lado estás tú?”

North suspiró y se cruzó de brazos, mirando a su hermano, quien solo quería seguir ganando la discusión a pesar de lo que sentía su corazón.

“La vida es incierta, Phi Pai. Si quieres amar a alguien, hazlo”, dijo North suavemente. “Sé que es difícil recordar cuando te engaño, pero no puedes negar que en el fondo quieras que te demuestre que de verdad te ama.”

North regresó a la cocina. Pai se quedó pensativo, mirando a Tim, quien acababa de terminar de limpiar y se quitaba el sudor de los ojos.

“Intenta dejarte llevar por tus sentimientos, Phi. Hazme caso.”

Pai suspiró. No podía negar que todavía se sentía conmovido por cada acción de Tim. Cada palabra, cada gesto, cada atención que Tim seguía manteniendo igual que antes, a pesar de todo lo que había pasado.

“¿Estás estresado? Tienes el ceño fruncido.”

No se dio cuenta de cuándo Tim entró a la tienda. Pai no fingió volver al trabajo; esta vez se quedó mirándolo, buscando una respuesta a la duda que lo atormentaba.

“¿Quieres que te dé un masaje? Ya me lavé las manos.”

Pai no respondió, lo que Tim tomó como un permiso. Pai dejó que las manos de Tim tocaran sus hombros y cuello. La presión suave le ayudó a relajarse y a *“dejarse llevar”*, tal como North le había sugerido.

“Tim.”

“¿Hmm?”

Pai no dijo nada más. Ni siquiera sabía por qué lo había llamado. Inconscientemente, subió su mano para tomar la de Tim, acariciándola suavemente como si extrañara el contacto de esas manos.

“Pai...”

Tim parecía confundido por lo que estaba pasando, pero dejó que Pai sostuviera su mano. Solo se tocaban las manos, pero una energía vibrante llenó el ambiente de una profunda vulnerabilidad.

“¡Pai!”

La voz de un recién llegado hizo que ambos se separaran rápidamente, luciendo culpables.

“Kuea.”

Kuea miró a Tim y a Pai alternativamente, sin saber cómo reaccionar ante la escena, aunque ellos fingieron que no pasaba nada.

“¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué dejas que te pase esto?”

Kuea llevó a Pai a hablar a su auto, con la excusa de discutir unos documentos que no debían tratarse en público.

“No me está pasando nada malo. Esta es la tienda de North y su amigo.”

“¿Y dónde estás durmiendo? No me digas que con ese.”

“Kuea, hablemos de negocios.”

Kuea suspiró. Estaba molesto porque se preocupaba mucho por Pai. Lo llevó al auto porque no confiaba en que alguien como Tim escuchara lo que iba a decir. Sacó un sobre y se lo entregó a Pai. Al abrirlo, Pai vio que era la escritura de un terreno que planeaba urbanizar. La escritura estaba a su nombre.

“Te la devuelvo. Pensé que la necesitarías ahora.”

“Muchas gracias, Kuea. Pensé que de verdad me había quedado en la ruina.”

Pai sonrió ampliamente, abrazando la escritura con alegría. Kuea, que estaba tenso, no pudo evitar sonreír también, antes de volver a ponerse serio.

“Pai, no quiero meterme en tus asuntos privados... pero sabes que cualquier propiedad que tengas se convierte en un activo compartido entre cónyuges.”

La sonrisa de Pai se desvaneció lentamente. Miró a Kuea con incomodidad.

“Si no quieres perder este terreno, te recomiendo que formalices el divorcio de una vez.”

Pai regresó a casa de Tim con la mente llena de confusión. Eligió llegar más tarde que los demás, inventando que tenía papeles que terminar en la tienda, pero en realidad solo estuvo horas dándole vueltas a los consejos de Kuea y de North.

“¿Ya volviste? ¿Tienes hambre?”

Pai iba a decir que no, porque Tim era la última persona que quería ver, pero al mirar hacia la mesa donde Tim preparaba la comida, suspiró y se sentó. Miró los platos apetitosos que Tim había preparado.

En realidad, desde que se mudaron a esa casa, Tim cocinaba para todos cada día. Aunque Pai le decía que pidiera comida a domicilio, Tim prefería esforzarse cocinando, limpiando y siendo el último en irse a dormir.

“Está rico.”

Pai habló después de un par de bocados. Tim sonrió al escucharlo y se sentó frente a él para comer juntos. Era así todos los días: sin importar a qué hora llegara Pai, Tim siempre lo esperaba para cenar. Seguía haciendo todo igual que cuando vivían juntos.

“Si está rico, come mucho.”

“Tim.”

“¿Sí?”

“¿Estás bien?”

Tim frunció ligeramente el ceño ante la extraña pregunta. Pai mantenía una expresión neutra, difícil de leer.

“¿Bien respecto a qué?”

“A todo.”

Pai juntó sus cubiertos, indicando que la deliciosa cena había terminado para él.

“Tim... por favor, divórciate de mí.”



Yu y North se dejaron caer en la cama al mismo tiempo, después de turnarse para secarse el cabello el uno al otro hasta que estuvo

completamente seco. Yu le sonrió a North como cada noche antes de apagar la luz para dormir.

“Phi Yu volvió a sonreír así.”

“Yo te sonrío todos los días, North.”

“Últimamente, sonrías de esta manera.”

North estiró sus manos para tocar las dos comisuras de los labios de Yu.

“Tu boca sonríe...” luego subió sus manos hasta el borde de los ojos de Yu
“...pero tus ojos no sonrían para nada.”

Yu se quedó helado. *No pensó que North notaría un detalle tan pequeño.* Cada día, al volver a casa, Yu no dejaba de darle vueltas al asunto de su madre; intentaba llamarla y contactarla para recuperar ese millón y devolvérselo a North, pero ella no cedía, evadiendo el tema como si no sintiera culpa alguna.

“¿Ya quieres contármelo? ¿Qué es lo que pasa?”

“Es que... hace poco fui a ver a mi madre.”

“¿A Mae Oom?”

“No, a mi madre... mi madre biológica.”

“Ah, ella.”

“Fui a reclamarle el millón que me robó, el que hizo que no pudiera devolverte el dinero completo aquella vez.”

North se quedó en silencio, procesando lo que Yu contaba.

“Ella no quiere devolverlo. No sé qué hacer. Se ve molesta cada vez que trato de reclamárselo.”

“¿Y en qué estás pensando, además del dinero?”

“No lo sé. Solo... solo quería que ella me preguntara, aunque fuera una vez, cómo estoy o si estoy pasando por dificultades.”

“Es la única familia real que me queda, pero nunca me ha hecho sentir nada de eso.”

North acarició el borde de los ojos de Yu, haciendo que este se diera cuenta de que se le habían escapado las lágrimas. *Se sentía vulnerable ante este tema, casi débil. Aunque decía que no le importaba, Yu seguía siendo alguien que siempre necesitaba ese tipo de amor.*

“Tu madre vino a la tienda una vez, el día que tú no estabas.”

“¿Qué fue a hacer? ¿Te hizo algo?”

“No, no hizo nada. Solo pasó a saludar. Para ser honesto, sentí que venía para hacerse la cercana conmigo, así que le dije que me habían expulsado de la familia y que ya no me quedaba dinero ni bienes.”

“En cuanto dije eso, recibió una “llamada”, dijo que tenía un pendiente y se fue de inmediato.”

North soltó una risita, como si no fuera algo triste, pero para Yu no fue así. *Le molestó que su madre fuera a importunar a North en el local, aunque se sintió aliviado de que North supiera cómo lidiar con gente como ella.* Aun así, su madre se las ingenia para hacerlo sentir mal otra vez.

“¿Por qué no me lo dijiste?”

“Porque sabía que te pondrías triste.”

“Puede que parezca que no entiendo mucho las cosas, Phi Yu, pero sé que tú necesitas algo más que dinero.”

North sostuvo el rostro de Yu antes de sonreírle con amor.

“Necesitas amor, necesitas una familia, necesitas a alguien que sea tu refugio emocional. Si se trata de eso, yo puedo dártelo de forma ilimitada.”

“Estás llorando otra vez. Tan grande que eres y qué chillón.”

“North... yo...”

Yu soltó un llanto incontenible. *Las palabras de North no eran elegantes ni rebuscadas; eran simples y directas, pero hicieron que su corazón herido se sintiera sanado. Era como si el corazón de North estuviera abrazando al suyo.*

“Yo seré tu familia, Phi Yu.”

Esa noche se convirtió en una que Yu nunca olvidaría. Aprendió y comprendió muchas cosas, tanto como alguien falto de afecto como él podía entender.

A la mañana siguiente, Yu se levantó temprano. Llamó a Prem, el amigo abogado de Tim. Tras una breve conversación, acordaron verse en la estación de policía. Yu decidió hacer lo que debió haber hecho hace mucho tiempo.

“¿Va a presentar una denuncia?”

“Sí. Vengo a denunciar a mi propia madre.”

Al diablo con el karma o el pecado. Si en la próxima vida tenía que nacer como un alma en pena, que así fuera. A Yu ya no le importaba nada más.

Por otro lado, Pai, después de acordar con Tim que hoy se divorciarían formalmente, se despertó, se bañó y se vistió esperando la hora de ir al registro civil. Ya había citado a los testigos, Yu y North, para verse directamente allá.

La noche anterior no terminó en una discusión como de costumbre. Después de que Pai pidiera el divorcio, Tim se quedó callado y luego preguntó qué día quería ir. Pai admitió que, por un instante, sintió tristeza al ver que Tim no se resistía como las veces anteriores, pero pensó que esto era lo mejor.

“¿Ya estás listo?” Pai bajó las escaleras y vio a Tim con una cesta de ropa.

“Sí. ¿Estás listo para salir?”

“Solo deja que ponga la ropa en la lavadora y nos vamos de inmediato.”

Pai asintió. *No estaba acostumbrado a esta versión de Tim; esa frialdad lo ponía ansioso. Se preguntó a sí mismo si lo que estaba a punto de hacer era realmente lo correcto.*

Mientras Pai luchaba con las voces en su cabeza, un estruendo proveniente del área de lavado lo asustó y corrió a ver por instinto.

La imagen que vio hizo que casi se le detuviera el corazón.

“¡Tim!”

“¿No quieres comer algo? No has comido nada desde la mañana, te vas a desmayar tú también.”

Pai negó con la cabeza. Ni siquiera volteó a ver cuándo Yu había bajado a comprarle un sándwich y café. Desde que vio a Tim resbalar por el musgo del suelo, llamó a la ambulancia y a Yu y North (*que ya estaban en el registro*) para que vinieran de inmediato.

El médico salió a decir que Tim estaba bien. Ahora descansaba con suero y en un momento podrían pasar a visitarlo.

“Cálmate, Phi. El doctor ya dijo que Tim está fuera de peligro.”

“¿Cómo me voy a calmar, North? Se dio un golpe tremendo. Si se rompe la cabeza o pierde la memoria, ¿qué voy a hacer?”

“¿Y qué tienes que hacer? ¿No se iban a divorciar de todos modos?”

North empezaba a impacientarse. Llevaba una hora consolando a Pai y este seguía estresado y preocupado. A pesar de que el médico dijo que el paciente estaba a salvo, su hermano mayor seguía imaginando los peores escenarios.

Y según él, ya no lo amaba y quería el divorcio...

“¿Familiares del Sr. Ranin? El paciente ya despertó, pueden pasar” dijo la enfermera.

Pai entró disparado a la habitación donde Tim descansaba con el suero. Tim miró a Pai sorprendido, porque el aspecto de Pai en ese momento era un desastre.

“Pai... ¿qué te pasa? ¿Por qué lloras? ¿Te lastimaste?”

Pai no respondió. Ignoró la confusión de Tim, quien no entendía bien qué pasaba. Se lanzó a abrazar a Tim en la cama, dejando que las lágrimas fluyeran sin contenerse.

“Pensé que te ibas a morir.”

“Pai, cálmate. Solo me resbalé.”

“¿Y por qué te tenías que resbalar? Si te mueres por un golpe en la cabeza, ¿cómo voy a vivir yo?”

Pai hablaba mientras lloraba desconsoladamente. Esas palabras tan honestas hicieron que Tim sonriera de alegría. No imaginó que Pai se preocupara tanto por él.

“¿Tanto te preocupas por mí?”

“¿Cómo no me voy a preocupar? Te dije que limpiaras ese musgo del suelo, ¿ves? Sí te resbalaste de verdad.”

“Lo siento, pido perdón en nombre del musgo.”

“No bromees con esto, Tim. Me duele.”

“No sufras todavía, Pai. Aún no estoy muerto.”

Tim sonrió ampliamente y sostuvo la mano de Pai con fuerza. Pai trató de calmarse.

“No te puedes volver a resbalar nunca más, ¿entendido?”

“¿De qué te ríes? ¡¿Me entendiste?!“

La actitud de Pai hizo que Tim sonriera aún más.

“Entendido.”



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



“Oye, ¿viste en el grupo? Bee y los demás nos invitan a ir a África” dijo Pure mientras él y North ayudaban a secar los vasos para cerrar la tienda.

Hoy, ni Tim, ni Pai, ni Yu habían ido al local, así que solo quedaban los dos mejores amigos cuidando el negocio hasta el final del día.

“¿África? Sabes bien que ahora mismo ni siquiera me alcanza para ir a Khao Yai.”

“No seas exagerado, North. Son solo unos cuantos cientos de miles. Vamos, ánimate.”

North rió entre dientes. Si fuera antes, pensaría igual que Pure. *“Unos cuantos cientos de miles”* era una miseria para el chico rico que solía ser, pero no para el North de ahora.

“Tengo tres mil bahts. ¿Me alcanza con eso?”

“¿Quieres que te preste?”

“Si te pido prestado, no tendré cómo pagarte.”

“Entonces no me pagues, yo invito.”

“No quiero. Vayan ustedes y luego editan una foto mía con los leones.”

“Ay, North... ¿A poco no quieres viajar con tus amigos? Todos te extrañan.”

North suspiró. *Hacía mucho que no salía con su grupo. Tener pareja era una razón, pero también estaba el hecho de que cada vez que se veían, gastaban mucho dinero, al menos decenas de mil. North acababa de descubrir que, cuando no tienes dinero, hasta ver a tus amigos se vuelve difícil.*

Claro que quería ir.

“¿El joven North quiere irse de viaje?”

“¡Ah!”

North y Pure se sobresaltaron al unísono cuando la voz de una mujer resonó desde la puerta. Era Nana, que había entrado sin que se dieran cuenta.

“Phi Nana, ¿cómo llegaste aquí?”

“Traigo una propuesta del Gran Jefe para usted, joven North.”

North frunció el ceño, confundido. Pure, notando que ellos necesitaban hablar a solas, se retiró a la parte delantera de la tienda.

North y Nana se sentaron a discutir la oferta que el Gran Jefe Sophon le enviaba. North estaba totalmente desconcertado: ¿qué le habría picado a su abuelo para invitarlo a hacer una pasantía en *EMPIRE*?

“Lo que no entiendo, Phi Nana, es por qué yo. ¿Por qué no se lo pidió a Phi Pai?”

“El Gran Jefe lo ha estado vigilando por un tiempo y cree que usted no podrá seguir viviendo de esta manera por mucho más.”

“¿No está exagerando, Phi Nana?”

Nana abrió su laptop frente a North; tenía una videollamada activa con el Gran Jefe Sophon. North se quedó mudo.

“Se lo dije, joven North. Es mejor que el Gran Jefe se lo diga personalmente.”

“¿Qué es esto, abuelo?”

[Lo que te dijo Nana. Creo que no vas a aguantar vivir en esa escasez. Regresa a hacer tu pasantía aquí. El sueldo es diez veces mayor que el de esa tienda.]

“Ya te dije que no quiero ese tipo de trabajo.”

[Nunca lo has intentado, ¿cómo sabes que no te gusta? Si crees que ya eres adulto y puedes cuidarte solo, vuelve y demuéstrame que eres lo suficientemente maduro para dejar de ser caprichoso y dejar de hacer solo lo que se te antoja. Los adultos hacen lo que deben hacer, aunque no quieran.]

North llegó a casa con la cabeza dándole vueltas a la oferta y al argumento de su abuelo sobre la madurez. Siendo honestos, además del dinero, el reto de demostrar su madurez lo atraía bastante. Le contó todo a Yu, como hacían todas las noches, recapitulando su día.

“¿Y tú quieres ir?”

“¿A la pasantía? Ya sabes que no quiero ese trabajo.”

“Me refiero al safari en África con tus amigos.”

“Ah, eso... ¿por qué lo preguntas? El tema importante hoy es lo de mi abuelo.”

“Creo que ambas cosas están relacionadas. Estoy de acuerdo con el Gran Jefe: no eres feliz viviendo así. Tú ya conociste la abundancia, y el no tenerla te hace sentir peor que a mí, que nunca tuve tanto como tú.”

“¿Eso significa que me apoyas para que vaya a *EMPIRE*? ”

“Sí. Y si de verdad no te gusta, puedes huir de regreso a casa, yo estaré aquí esperándote.”

North sonrió. *Yu siempre lo hacía sentir mejor.*

“Primero quiero hablarlo con Phi Pai.”

La razón por la que North quería consultar a Pai era porque no quería pasar por encima de su hermano mayor. *De hecho, esa oportunidad debería haber sido para alguien tan capaz como Pai. No entendía por qué su abuelo se la ofrecía a él.*

North llamó a la puerta y Pai abrió enseguida.

“¿Qué pasa?”

North le contó todo, incluso que ya lo había hablado con Yu. Pai escuchó con expresión neutra, lo que hizo que North se preguntara si fue buena idea decírselo; temía que Pai se sintiera mal.

“Creo que el abuelo trama algo. Normalmente ni me presta atención.”

“No lo creo. El abuelo solo quiere darte una oportunidad” respondió Pai. “Yo cometí un grave error con la familia y lo avergoncé frente a muchos invitados. Lo entiendo.”

“Phi Pai, no te desanimes.”

Pai sonrió para tranquilizar a su hermano.

“No te preocupes por mí.”

“¿Seguro?”

“En serio. Esto no es nada, estaré bien. No le des vueltas. Yu tiene razón, aprovecha la oportunidad. Hazme caso.”

"Esto no es nada, estaré bien, no le des vueltas."

Pai quería tirar todas esas palabras de consuelo al inodoro. *¿Por qué el abuelo no le daba una oportunidad a él? ¿Por qué no lo amaba? ¿Acaso no vio todo lo que Pai hizo por la familia durante años?*

“¡Maldita sea! Todo es culpa de Tim.”

Seguramente el abuelo seguía furioso porque sus espías le habrían informado que Pai seguía viviendo con Tim. Por eso lo había *“cortado del árbol familiar”*. Tras luchar con sus propios pensamientos, a Pai se le ocurrió una idea y comenzó su misión de inmediato.

A la mañana siguiente, Tim preparó el desayuno para todos como de costumbre. Lo extraño fue ver a Pai bajar con una maleta. Todos lo miraron interrogantes, pero Pai habló primero.

“Tim.”

“¿Sí?”

“Divorciémonos.”

“¿Eh?”

No solo Tim soltó el *“eh”*; Yu y North estaban igual de perplejos. *El otro día estaba llorando en el hospital por Tim y hoy pedía el divorcio. ¿Quién podía seguirle el ritmo a sus cambios de humor?*

“¿Hablas en serio, Phi?” preguntó North.

“Muy en serio.”

“¿Y por qué te llevas la maleta?”

“Si nos divorciamos, tenemos que vivir separados.”

North y Yu se miraron y luego le preguntaron a Pai: **“¿Y a dónde vas a ir?”**

“Ya tengo donde quedarme” dijo Pai mirando a Yu. Yu arqueó una ceja como diciendo: “*¿Conmigo?*”.

Tim suspiró ante la bipolaridad de su amado; sabía que lo mejor era seguirle la corriente para que no hiciera un escándalo.

Los cuatro fueron al registro civil. Pai firmó el acta de divorcio sin dudar, como si tuviera un plan maestro. Tim, aunque confundido, terminó firmando también.

“Muy bien, a partir de ahora, ustedes dos...”

“*Somos solteros. Gracias*” interrumpió Pai antes de que el oficial terminara. Salió del lugar hablando por teléfono con alguien.

Tim lo siguió con la mirada, desconcertado, y se preocupó aún más al ver a Pai subir a un auto con un hombre desconocido.

“Phi Pai está actuando muy raro, ¿no?” dijo North.

“¿Por qué lo dices?”

“Anoche fui a hablar con él sobre lo de *EMPIRE*, y antes de dormir volví para preguntarle algo... ¡y vi que cerró su aplicación de citas, Phi Tim! Es rarísimo. Alguien como él no cierra la app así como así.”

Tim se quedó pensativo y luego negó con la cabeza ante los planes absurdos de Pai. *Si tuviera que adivinar, el tipo con el que se acababa de ir debía ser alguien que conoció en esa aplicación.*

Pai podía ser increíblemente brillante, pero cuando decidía ser infantil, era desesperante. Tim no sabía cómo lidiar con su (*ahora*) exesposo.

“En nuestro departamento nada es difícil. Lo más importante es dar información al cliente. Estos artículos son para que la gente sobreviva en lugares desconocidos, así que la información debe ser exacta. ¿Entendido?”

“Entendido.”

North escuchaba a su jefe de sección, vestido con traje de safari, dándole instrucciones estrictas. *Se preguntaba a quién se le había ocurrido mandarlo de pasante como vendedor al área de camping del centro comercial. Parecía una broma pesada.*

Nana le advirtió que no podía decirle a nadie que era el nieto del Gran Jefe; tenía que empezar desde abajo. *North sólo aceptó con la condición de que Yu también entrara, pero a Yu lo mandaron al área de juguetes. Nada justo.*

“Hoy es tu primer día. Aprende toda la información de los productos.”

“Pero, jefe...”

“¡¿Entendido?!“

“Sí... entendido.”

“Hazlo por el dinero y para demostrar tu valor”, se decía North a sí mismo. “Así el abuelo dejará de meterse en tu carrera”.

Pasó todo el día memorizando tipos de tiendas de campaña, telas, ganchos para diferentes suelos, pesos y países de origen. Casi olvida cómo hablar con humanos.

“¿Tan duro fue el primer día?”

North se desplomó en el suelo, sin importarle la mirada de Pai. Trabajó todo el día y al volver no había ni un sofá suave. Quería golpearse la cabeza contra el piso hasta quedar inconsciente.

La falta de sofá era culpa de Pai. De repente le dio por irse de casa de Tim, pero como no tenía a dónde ir, se adueñó del departamento vacío de

Yu. Además, obligó a North a dormir allí la primera noche porque tenía miedo a los fantasmas.

“Phi, somos muy afortunados de haber nacido con dinero. No sabes lo cansado que es trabajar de sol a sol.”

“No te claves tanto, North. El abuelo solo te mandó por unos meses.”

“No sé si sobreviviré... un día y ya siento que muero. ¿Y tú qué tal? ¿No saliste con alguien de la app?”

Pai suspiró. Se notaba que no fue feliz. North pensó que Pai sería la última persona en el mundo capaz de conectar con extraños en línea.

“No creo que funcione.”

“¿Y para qué te citas con ellos? ¿Quieres conseguir novio nuevo en unos días para que el abuelo crea que ya no te interesa Phi Tim?”

“¿Cómo lo supiste?”

“Ay, por favor, es obvio. No te compliques tanto la vida, Phi Pai. Deja que lo difícil sea solo el equipo de camping.”

North se levantó con esfuerzo.

“¿A dónde vas?”

“Voy a regresar con Phi Yu.”

“¡Oye! ¿Y yo?”

“Si no puedes dormir solo, regresa con Phi Tim. Así de simple.”

North se fue sin mirar atrás. Pai no pudo detenerlo porque el estado de North era realmente lamentable. Pai tomó su celular y abrió la app de citas otra vez. Empezó a deslizar sin interés hasta que vio la foto de un hombre de espaldas en un café. Su perfil decía *“Arquitecto”*. Pai se detuvo a mirar con interés, deslizó a la derecha y, para su sorpresa, hubo un match.

¿Le escribo o no?

Dudó un momento, pero se asustó cuando el otro escribió primero.

M: Presiona "enviar". Estoy esperando leerte.

Pai rió. Seguramente el otro veía que él estaba "*escribiendo*", borraba, escribía y borraba sin enviar nada.

Pai: No me atrevía a escribir primero. No veo tu cara.

M: En tu foto tampoco se ve la tuya.

Pai: Al menos se ve más que en la tuya.

M: Caras vemos, corazones no sabemos. Pero si no vemos la cara, tal vez conozcamos el corazón.

Pai: Jajaja, ¿qué clase de chiste es ese?

Pai se quedó acostado charlando con este tal "M". Anoche intentó hablar con varios pero eran aburridos: "*¿Qué haces?*", "*¿Dónde estás?*", "*¿Ya comiste?*". Pero este "M" era muy divertido.

Para ser honesto, hablaba tan divertido como Tim.

Y su espalda también se parecía a la de Tim...

Pai se preguntaba si estaba siendo impulsivo al aceptar una cita con "M" al día siguiente de empezar a hablar. Pero algo le decía que podía confiar en este hombre. Ahora se daba cuenta de qué era ese "*algo*": *familiaridad*.

“Tim.”

Pai pronunció el nombre que tenía en mente al llegar al punto de encuentro y ver a un hombre de espaldas con la misma camisa de la foto de perfil. Era el "M" con el que habló anoche.

“¡Es Pai de verdad!”

“¿Cómo es que resultó ser su exesposo?!”

“¿Qué clase de juego estúpido es este?”

“¿Qué juego? La aplicación nos emparejó sola.”

“¿Cómo va a emparejarlos así? ¡Es demasiada coincidencia! No me mientas.”

“Pai, no soy tan listo como para controlar el algoritmo y obligarlo a emparejarme contigo.”

Pai guardó silencio. Seguía mirando a Tim sin poder creerlo. Tim, en cambio, se veía radiante de felicidad.

“Anoche dijiste que querías comer pasta. Conozco un lugar aquí cerca, es delicioso y tienen la ensalada que te gusta. Vamos, yo invito.”

“Cambié de opinión.”

“¿Ah sí? ¿Qué quieres comer entonces?”

“Quiero beber alcohol.”

“¿Alcohol?”

Tim arqueó una ceja. *¿Pai queriendo beber?* Por su actitud, Tim dedujo que la única razón por la que quería beber era porque verlo le había puesto de mal humor. Solo eso. Tim rió para sus adentros; molestar a Pai era su verdadera felicidad.

“¿Por qué no vamos a un bar decente?” preguntó Pai mientras Tim lo llevaba de compras a un supermercado antes de sentarse en un pequeño parque desierto.

Compraron jugos, gomitas, vodka y una cubeta grande de palomitas (*que Tim pidió vacía*).

“Hay algo que no sabes de mí: soy muy bueno preparando cócteles.”

Tim mezcló todo en la cubeta. No se veía muy apetitoso, pero le puso un sorbete y se lo ofreció. Pai lo probó con desconfianza.

“Está bueno.”

“Te lo dije.”

“De verdad está bueno. Podrías abrir un bar. Si te interesa, yo busco el capital.”

Tim soltó una carcajada.

“Tú siempre ves dinero en todo, ¿verdad? Eres increíble. Incluso en el peor momento de tu vida, logras manejarlo todo bien. Eres muy talentoso, Pai.”

Pai se quedó mudo ante el cumplido. No sabía qué responder y bebió del cóctel para ocultar su sonrojo. *Hacía cuánto que no se hacían cumplidos así.*

“Oye... termina esta cubeta y llévame a un lugar.”

Pai no sabía qué bicho lo había picado para pedirle eso a Tim. Era casi medianoche, pero quería ir a la cascada del centro comercial *EMPIRE*. El lugar donde conoció a Tim por primera vez.

“¿Estás ebrio?”

“No”, mintió Pai, aunque sabía que el alcohol ya le estaba afectando la conciencia después de media cubeta.

“Tim, ¿recuerdas este lugar?”

“Claro que sí.”

“Ambos terminamos empapados.”

Pai rió al recordar ese día. Aunque fue parte del plan de Tim, fue un plan bastante gracioso.

“Es una lástima...”

“¿Qué es una lástima?” preguntó Tim.

Pai hablaba con la soltura de los borrachos, pero era lo que sentía su corazón.

“Si nos hubiéramos conocido de verdad... o sea, de verdad. Si no hubiera sido un plan tuyo... ¿crees que a Pai le gustaría Tim?”

Tim se quedó helado. Miró a Pai, quien observaba la fuente del centro comercial como si sus recuerdos máspreciados vivieran allí.

“Lo siento, Pai.”

“Otra vez pidiendo perdón.”

Pai lo miró. Sus ojos vidriosos garantizaban que estaba ebrio, pero Tim quería escuchar lo que tenía que decir.

“¿Sabes, Tim? Cada vez que pides perdón, lo siento de verdad. Sé que te arrepientes de lo que hiciste. Y tú sabes que yo también me muero por perdonarte, ¿verdad?”

Pai tomó la mano de Tim y la apretó por costumbre, como si todavía fueran pareja. A Tim se le cortó la respiración cuando Pai levantó la vista. Las lágrimas que corrían por su rostro le destrozaron el corazón.

“¿Qué vamos a hacer, Tim? ¿Cómo hacemos para olvidar lo que pasó? Quiero volver a tenerte como antes... ya no puedo más.”

Tim no pudo evitar rodearlo con sus brazos. El llanto de Pai resonó en el lugar vacío y en lo más profundo de su corazón. *Tim tampoco podía aguantar más.*

“Entonces no lo olvides. Puedes odiarme el resto de tu vida siquieres.”

Pai se separó un poco para mirarlo, confundido.

“Pero déjanos estar juntos de nuevo. Déjame cuidarte. Volvamos a ser como antes, ¿por qué no? Te amo, Pai. Si ya no crees en mis palabras, no importa, pero la única verdad que siempre será real es que te amo. Te amo muchísimo.”

Al terminar de hablar, Pai sostuvo el rostro de Tim y lo besó de inmediato, como si un imán invisible los uniera. Tim respondió con un beso cargado de amor y anhelo. *Las lágrimas y la sonrisa de Pai... Tim quería atesorarlo todo. Juró al cielo en ese momento que no volvería a hacerlo sufrir. Ni una sola lágrima más.*

“¿Incluso si ya no me queda nada?”

“No me importa nada más que tú, Pai.”

Ambos se sonrieron, una sonrisa que confirmaba que lo dicho esa noche salía del alma. Siempre se habían necesitado. Pero antes de poder decir más, el silbato de un guardia de seguridad resonó. Pai se asustó, pero Tim lo tomó de la mano y empezaron a correr.

De dueño del centro comercial a intruso nocturno. A Tim y a Pai ya no les importaba nada. No importaba quiénes fueran mañana, mientras siguieran tomados de la mano. Con eso bastaba.



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



Tim y Pai se sentaron a desayunar juntos en silencio. Nadie decía nada; solo se escuchaba el sonido de los cubiertos, como cualquier otra comida normal.

No habría sido extraño si no fuera porque Yu y North estaban parados frente a ellos, con las manos en la cintura y mirándolos sin entender nada, a pesar de que Tim y Pai actuaban como si no pasara nada.

“Entonces, ¿para qué me pediste que nos divorciáramos aquel día?” preguntó Tim.

“En resumen, ¿ustedes dos ya se reconciliaron?” añadió North.

Tim suspiró y fue quien levantó la vista para responder: “Todavía no... pero algo así.”

“¿Qué significa “algo así”? Sean claros.”

“¿Y por qué insistes tanto, North? ¿Acaso tú también sales con nosotros?”

Pai fue quien respondió esta vez, al sentirse interrogado como si fuera una celebridad. Vio que Tim ya había terminado de comer y bebía agua para finalizar.

“Tim ya se va”, dijo Tim.

“¡Mucho éxito!” respondió Pai.

Tim se acercó y le dio un beso en la mejilla a Pai, y Pai hizo lo mismo. Yu y North se quedaron con la boca abierta, confundidos por lo que veían. *Cuando decidían estar bien, lo hacían sin previo aviso; nadie a su alrededor podía seguirles el ritmo.*

“Por favor, no exageren”, dijo Pai, frunciendo el ceño hacia Yu y North después de que Tim se fuera con su maletín.

Yu y North se sentaron a la mesa frente a Pai.

“Phi Tim se vistió muy elegante hoy, Phi Pai. Parecía que iba a trabajar de verdad.”

“Tim acaba de conseguir un empleo como arquitecto. Tiene que ir a la oficina de un cliente.”

“¿Vaya, arquitecto de verdad? ¿O es otro de sus papeles?”

“Arquitecto de verdad. Tim dijo que ya no me mentiría más.”

“¿Y le crees?”

Pai levantó la vista hacia North con expresión indiferente. Yu y North se miraron: por su cara, estaba claro que le creía ciegamente.

North seguía pensando en Tim y Pai. Sonreía al pensar que su hermano mayor por fin recuperaría su felicidad. Ahora solo faltaba el asunto familiar, que seguía siendo una preocupación tanto para North como para Pai; no sabían cómo hacer para que el abuelo dejara de estar enojado.

“Oye, tú. ¿En qué piensas? ¿Se te bajó el azúcar? ¿Qué te enseñé? Enfócate en los ojos de los clientes que pasan. Sonríe, para que quieran entrar a ver los productos.”

North suspiró, volviendo a la realidad de que ahora era un simple vendedor de tiendas de campaña que debía estar de pie hasta que las

piernas se le pusieran rígidas. Su jefe de sección era extremadamente estricto, parecía alguien obsesionado con su papel de boy scout.

“Sí, señor.”

Pero una cosa que North había aprendido era que no siempre debía discutir por todo, aunque estuviera seguro de que las ideas de su jefe eran raras. Ayer se había reído cuando le enseñaron eso, pero al intentarlo, realmente entraron clientes.

“Vuelvo enseguida. Que no te vea distraído otra vez.”

“Entendido.”

En cuanto el jefe se fue, North dejó escapar un largo suspiro de aburrimiento. Pero apenas tuvo un momento de descanso, casi se da un golpe en la frente al encontrarse con alguien molesto.

“Me interesa comprar una tienda de campaña. ¿No venden?”

North suspiró antes de contenerse para responder: “Sí vendemos. ¿Qué modelo le interesa?”

Sabía perfectamente que Ko Kia había venido solo para molestarlo. *¿Ko Kia queriendo comprar una tienda de campaña? Si ni siquiera puede dormir en un sofá...*

“Quiero una que sea fácil de armar, que una sola persona pueda hacerlo sin problemas.”

“¿Dónde piensa usarla, cliente?”

“No lo sé. Solo quiero comprarla. ¿Tengo que decirte dónde la voy a usar?”

North intentaba ser paciente, pero la actitud de Ko Kia era muy irritante. Por un momento, North perdió la batalla contra sus impulsos.

“¿No sería mejor que durmiera en su casa? Así no pasaría problemas.”

“¡North! ¿Por qué le hablas así a un cliente?”

Como si fuera mala suerte, el jefe de sección regresó justo en ese momento y escuchó lo que North dijo.

“Le pido una disculpa, es un empleado nuevo y todavía no sabe mucho.”

“Si el vendedor no sabe nada, ¿cómo voy a saber si lo que compro funciona?”

“Dígame para qué la necesita, cliente, así podré darle la información correcta.”

“¡North!”

“¿Qué pasa ahora, jefe? Usted me enseñó que debo preguntar al cliente cómo la va a usar para poder recomendarle el modelo adecuado.”

“¿En qué quedamos? ¿Por qué no se ponen de acuerdo primero antes de empezar a trabajar? No se les entiende nada, ni al practicante ni al jefe” dijo Ko Kia con una sonrisa burlona. “Lo reportaré con la gerencia para que los suspendan y los vuelvan a entrenar.”

Ko Kia se fue triunfante. North la miró con furia, pero al ver a su jefe, se sintió peor. El jefe se veía muy angustiado por las palabras de Ko Kia. North bajó la mirada a lo que el jefe traía en la mano: dos tés de burbujas. No era difícil adivinar que uno era para él.

“Jefe, ella no lo hará.”

“Si este año no me dan el bono, mi hijo no podrá ir a sus clases particulares.”

El jefe hablaba con preocupación sobre sus problemas personales, lo que hizo que North se enojara aún más. *¿Unas cuantas palabras de gente rica podían angustiar a un trabajador durante meses? El mundo era terriblemente injusto.*

“Ahora vuelvo.”

Si las cosas eran así, ya no le importaba la pasantía ni nada. North se dirigió directo al elevador de las oficinas, subió al piso de ejecutivos. De ser un empleado insignificante al que nadie conocía, al entrar allí, todos empezaron a saludarlo con respeto: era el joven North, nieto del Gran Jefe Sophon.

“Joven North...” Nana lo llamó, confundida al verlo caminar directo a la oficina de Ko Kia. Entró sin tocar.

Dentro estaba el abuelo sentado con Ko Kia, hablando seriamente. Seguramente Ko Kia ya le había contado lo ocurrido.

“¿A qué vienes a quejarte? Vuelve a tu trabajo.”

“Ko, ¿por qué dijiste eso? ¿Qué hizo mal el jefe de sección?”

“North, modera tu lenguaje”, advirtió el abuelo.

“¿Le hablaste así a un cliente y pretendes que Ko no te reporte?”

“¡Es que Ko vino a molestarme a propósito!”

“Hay muchos tipos de clientes. Algunos son más difíciles de entender que Ko”, explicó el abuelo, “pero esa no es la forma correcta de actuar. No puedes enojarte con un cliente solo porque no se explica bien; debes buscar la manera de que entienda.”

North guardó silencio mientras escuchaba a Ko Kia. *Al pensar lo entendió que su actitud había sido realmente mala.*

“Eres descendiente del dueño del centro comercial. No puedes ignorar lo básico de las ventas. ¿Acaso tu jefe no te enseñó?”

Al mencionar eso, North volvió a encenderse.

“¡Sí me enseñó! Y muy bien. Se esfuerza mucho. Me enseñó desde cómo saludar hasta cómo armar una tienda. Por eso no me gustó que Ko le hablara así. El que se equivocó con Ko Kia fui yo. ¿Por qué tienen que

regañarlo a él? ¿Por qué reportarlo? Si yo me equivoqué, regáñenme a mí.”

El Gran Jefe y Ko Kia miraron a North mientras este se desahogaba. Ko Kia sonrió y miró al abuelo.

“¿Lo ves? Te dije que se enojaría por eso.”

North frunció el ceño, confundido.

“Otra cosa que debes saber, North” dijo el abuelo: “si alguien del equipo comete un error, el responsable es el líder. Si reportan al centro comercial, el regañado soy yo. Pero la disciplina interna es otra cosa. Te equivocaste al hablarle así a un cliente y al discutir con tu jefe frente a él. No fue profesional. Aunque el cliente fuera Ko Kia, los demás no saben quiénes son ustedes.”

El Gran Jefe Sophon se levantó y le dio una palmada en el hombro a North.

“Como dueño, debes saber vender. Y sí, también debes cuidar así de nuestros empleados.”

El abuelo sonrió y le acarició la cabeza suavemente.

“En poco tiempo de pasantía, mi North ha crecido mucho.”

Aunque North no entendía del todo la situación, era evidente que el abuelo y Ko Kia estaban orgullosos de él. El jefe de sección reportaba a North diariamente a través de Nana. En el trabajo, North lo hacía bien, pero lo que el abuelo quería era que aprendiera sobre las personas, que saliera de su burbuja y viera que hay gente de todo tipo y aprendiera a tratar con ellos.

“¿De verdad... lo hice bien?” preguntó North inseguro.

“Bien, pero puedes hacerlo mejor” respondió Ko Kia. “¡Ánimo! Sé que puedes.”

“Para este tipo de terreno, le recomiendo este modelo, cliente. Es pequeño, tipo domo, con tela de poliéster sellada contra el agua. Las varillas de fibra de vidrio son muy duraderas. No es automático, pero una sola persona puede armarlo.”

North daba información a los clientes con entusiasmo. A su lado, el jefe de sección armaba una tienda para otro cliente.

“Déjeme revisar un momento... Jefe, el cliente pregunta si estos dos modelos tienen el mismo tipo de cierre.”

“Tú termina de armar esto, yo hablo con él.”

Ambos trabajaban en equipo perfectamente. North preguntaba lo que no sabía y podía realizar cualquier paso del proceso. Nana los observaba trabajar y sonreía mientras grababa un video para informarle al abuelo.

“Muy bien, joven North.”

Pai estaba sentado en el mostrador de la pastelería, distraído, jugando con el botón de la caja registradora. Estaba tan perdido en sus pensamientos que no notó que Pure se acercaba.

“Phi Pai, ¿qué te pasa?”

“¡Ay, me asustaste! ¡¿Por qué entras tan callado?!“

“¿Ahora resulta que es mi culpa? North y Yu también me regañan.”

“Sí, yo los regaño a todos.”

“Pero ahora no hay nadie a quien regañar. Tim está trabajando, North y Yu están en su pasantía... Vaya, el ex-CEO tiene que quedarse solo y aburrido en la pastelería.”

“Pure, ¿vas a seguir molestando?”

Pure rió y le mostró un pedido en su celular.

“Hicieron un pedido muy grande. ¿Puedes ir a entregarlo tú?”

“No bromees.”

“Es que el cliente...”

Antes de que Pure terminara, el teléfono de Pai sonó. Era North.

[Hia, el abuelo nos invitó a cenar a la casa. ¿Vienes?]

“¿A quiénes invitó?”

[Bueno... en realidad me invitó a mí, pero si me invita a mí es como si te invitara a ti, ¿no?]

“No quiero. No voy a ir.”

[Ya deja de estar resentido. Vamos.]

“No estoy resentido. Tengo mucho trabajo, he estado ocupado todo el día.”

Pure, que escuchaba la conversación, puso los ojos en blanco. *“Miente un poco mejor”*, pensó.

Tras colgarle a North, Pai se veía desanimado porque el abuelo no lo había invitado formalmente.

“¿Tan ocupada está la tienda? ¿Qué hacemos con este pedido, Phi Pai?” preguntó Pure, señalando que solo había tres mesas ocupadas.

“No molestes. ¿Llamo a un mensajero?”

“Ve tú mismo. El cliente pidió específicamente en el chat que lo entregaras tú. Mira.”

Pai tomó el celular de Pure y sonrió al ver que quien había hecho el pedido era Tim.

“¿Puedo entrar?” preguntó Pai.

“Claro, es un espacio de co-working, no una oficina formal” respondió Tim, quien lo esperaba desde el estacionamiento. Había pedido la entrega solo porque lo extrañaba.

Tim llevó a Pai a conocer a sus nuevos compañeros. El ambiente relajado y amigable era nuevo para Pai, acostumbrado a grandes corporativos. Entraron a una sala de juntas donde había cosas de varias personas, pero en ese momento estaban solos.

“¿Dónde están todos?”

“Les presumí que alguien me traería postres, así que bajaron por café para acompañarlos. ¿Te gustan mis compañeros?”

“Sí, pero quédate tranquilo, ninguno es mi tipo” bromeó Tim.

Pai le dio un golpe juguetón en el brazo y sacó una caja pequeña. Dentro había galletas con formas algo extrañas y torcidas.

“Hoy estaba libre y le pedí a los chicos de la tienda que me enseñaran a hacer galletas. Se ven raras, pero no saben mal.”

“¿Seguro? Déjame probar.”

Tim se metió una galleta a la boca. Pai lo miraba ansioso por su reacción. Tim masticó y guardó silencio.

“¿No están buenas? Si quieres escúpela, no soy bueno para los dulces.”

Tim sonrió al ver que Pai se desanimaba, tomó otra galleta y se la comió con gusto.

“Solo estaba bromeando. Están deliciosas.”

“¿En serio? No lo digas solo por cumplir.”

“Están muy buenas”, respondió Tim con la boca llena, haciendo que Pai sonriera.

“¿Pasó algo hoy? Te noto desanimado.”

“No, solo aburrido.”

“¿Seguro? Sabes que puedes contarme lo que sea, por pequeño que sea.”

Pai se dejó caer en los brazos de Tim como un niño pequeño.

“Te extraño. ¿A qué hora terminas?”

Aunque no le dijo la verdadera razón de su tristeza (*el no haber sido invitado por el abuelo*), demostró cuánto necesitaba a Tim. De repente, la puerta se abrió y Pai se separó rápido. Era el equipo de Tim con sus cafés.

“¡Hola, Phi Pai!” lo saludaron.

Pai se sintió cohibido, pero Tim asintió con la cabeza para darle confianza.

“Hola, aquí tienen los postres. Repártanlos.”

“¡Vaya, Pai es muy lindo! Más que en las fotos.”

Pai miró a Tim confundido. Un compañero señaló la laptop de Tim: el fondo de pantalla era una foto de la sesión pre-boda de ambos.

“Cada vez que conecto la pantalla grande se burlan de mí”, dijo Tim.

“¡Ay, por favor! Lo haces porque quieres presumirlo.”

“Es cierto, Pai. Cuando bromeamos, Tim dice: “*Es que Pai es muy lindo*”. ¿Cómo se supone que sobrevivimos los solteros?”

Pai rió. Al ver a Tim mirándolo con felicidad, su ánimo empezó a mejorar.

El departamento de camping estaba muy animado. North había convencido a su grupo de amigos que iría a África para que compraran equipo allí. Sus amigos eran muy activos en redes sociales, así que el lugar se llenó de gente.

Era agotador pero divertido. North planeaba promociones con el jefe de sección y este se divertía con sus ideas. Esa tarde, North no pudo quedarse a cerrar porque el abuelo lo llamó a cenar de nuevo. Últimamente lo llamaba seguido para que le contara cómo iba el trabajo.

“¿Qué es esto?” preguntó North al recibir una tableta del abuelo. Era su evaluación de pasantía: aprobada en todo, con elogios del jefe de sección sobre su rápido progreso.

“Las ventas subieron mucho, tanto en camping como en juguetes.”

“Phi Yu se queda hasta las once de la noche, es normal que venda bien. A él le encanta vender.”

“¿Y dónde está? ¿Por qué no viene a cenar?”

“¡¿Puede venir?! Pensé que no estarías de acuerdo.”

“Si te trata bien, yo estoy de acuerdo.”

North sonrió ante la respuesta de su abuelo.

“¿Sabes, abuelo? North se lleva tiendas de campaña a casa para practicar armarlas con Phi Yu. Él dice que así me veré como un experto frente a los clientes. Yu ha estado conmigo en las buenas y en las malas.”

Ko Kia puso los ojos en blanco, pero North sabía que era solo su forma de ser. El abuelo, que hacía que Nana grabara a North a escondidas, ya había visto que Yu era bueno para él.

“Entonces, dile que se mude contigo a tu departamento.”

“¿Departamento? ¿A qué te refieres?”

“A tu departamento. Te lo devuelvo. Y desde mañana, te mudas a las oficinas. Si eres tan bueno ideando campañas y promociones, demuéstramelo allí.”

North no pudo ocultar su alegría. *Finalmente había demostrado que podía lograr algo importante.*

“¡Ay, North! Habla más bajo” dijo Pai, alejando el teléfono de su oído. North lo llamó gritando de alegría para contarle que había pasado la pasantía.

[¡Estoy feliz, Hia! El abuelo me devolvió todo: el departamento, el auto, las tarjetas... ¡todo!]

“Qué bueno. Ahora podrás ir a África con tus amigos.

[Eso ya no importa tanto. Te enviaré una foto, elige qué tarjeta quieres.]

“¿Qué tarjeta?”

[¡Pues mis tarjetas de crédito! Úsalas, me las devolvieron todas. ¡Vamos a dejar al abuelo en la quiebra!]

“No las quiero, North. Guárdalas para ti.”

[¿Por qué?]

“Son tus tarjetas. No puedo usarlas.”

Pai suspiró. Sabía que North había madurado y que se había ganado el perdón del abuelo. Se sentía feliz por su hermano, pero en su corazón sentía una vieja incomodidad: *se sentía solo otra vez.*

“Tengo dinero, de verdad. Si me falta, te pido prestado.”

Pai colgó. North tenía una reunión. Tim no le había contestado desde la mañana porque seguramente estaba ocupado vendiendo un proyecto. Pai se dio cuenta de que no tenía a mucha gente con quien hablar. Bajó a

la cocina y tomó una lata de refresco (*seguramente de Yu*). Pensó en cómo hasta Yu ya trabajaba con el abuelo, mientras que él, el nieto legítimo, estaba allí sentado en casa ajena.

“No seas dramático, Pai” se dijo a sí mismo. Levantó la vista para contener las lágrimas. Se sentía muy sensible. Intentó abrir la lata de refresco, pero la anilla se rompió.

En ese momento, sintió que ya no podía más. Dejó que las lágrimas fluyeran sin entender por qué se sentía así. Llamó a Tim, sabiendo que estaba ocupado, pero sintiendo que no podía estar solo un segundo más.

“Sí, en un momento lo reviso. Acabo de llegar a casa. Está bien.”

Tim colgó. Un compañero de equipo le pidió revisar un correo. Tim se había ido temprano porque Pai lo llamó y su voz no sonaba bien; no quería que Pai estuviera solo. Entró a la casa, las luces estaban apagadas. Vio a Pai hecho un ovillo en el sofá y se acercó de inmediato.

“Pai...” lo llamó suavemente.

Pai se despertó adormilado. Tim notó la lata de refresco con la anilla rota en el suelo.

“Tim, ¿por qué llegaste tan temprano?”

“¿Qué pasa? Cuéntame”, dijo Tim, sentándose en el suelo y apoyando la barbilla en las rodillas de Pai.

“No pude abrirla”, dijo Pai señalando la lata. *Tim entendió que no se trataba de la lata, sino de algo mucho más profundo y difícil de explicar.*

“¿Qué tienes? Puedes decirme.”

Pai suspiró y lo miró dudoso antes de hablar.

“Siento que me quedé solo. Todos salieron a trabajar, a tener su vida, a recibir nuevas oportunidades. El abuelo perdonó a North y a Yu. Tú tienes un buen trabajo, un nuevo círculo social... No es envidia, es que... me miro a mí mismo y siento que me quedé solo.”

Tim tomó su mano. Pai no sabía qué hacer con sus manos mientras hablaba.

“Pensé que sería fácil, Tim, pero estar por mi cuenta... todo es difícil. No sé qué hacer con mi vida. Me siento perdido.”

Tim entendió. *El estar fuera del trabajo y de su rutina habitual había hecho que alguien tan capaz como Pai dudara de su propio valor. Además, estaba ese resentimiento silencioso que Pai nunca admitiría.*

“¿Quieres intentar hablar con el abuelo?”

“Él no me perdonará tan fácil.”

“¿Quieres intentarlo?”

Mientras Pai dudaba, Tim sacó una regla de su maletín de trabajo y la usó para abrir la lata de refresco con un chasquido. Se la entregó a Pai con una sonrisa de apoyo.

“Creo que todo saldrá bien.”

A North nunca le había gustado esta sala de juntas. Normalmente estaba llena de gente mayor que no aceptaba ideas nuevas. Eran como una familia, pero no una con la que North se sintiera conectado.

Pero todo había cambiado. North sentía que había madurado. Ahora estaba junto a Yu, presentando una nueva campaña que habían ideado juntos.

“Llamamos a esta campaña *“Ahora es lo mejor”*. El mejor regalo no tiene que ser solo en fechas especiales. Queremos decir que hacer felices a quienes amamos es algo que debemos hacer hoy mismo.”

Explicaron la campaña de principio a fin. La reacción de todos fue de admiración. Incluso Ko Kia escuchaba con atención y hacía preguntas. El abuelo ordenó empezar la campaña de inmediato, sin esperar a ninguna festividad.

“Son muy buenos. Realmente no me equivoqué al llamarlos” dijo el abuelo al finalizar.”

“Abuelo, en realidad hay alguien mucho más capaz que nosotros”, dijo North. El abuelo lo miró sabiendo a qué se refería; no era la primera vez que North intentaba que perdonara a Pai, pero el abuelo actuaba como si todavía no fuera el momento.

“Gran Jefe, tiene una visita” anunció Nana, abriendo la puerta tras un momento.

“¿Quién es?”

Pai nunca pensó que realmente se atrevería a hacer algo así.

Él mismo había anunciado su renuncia, así que lo correcto era pedir su regreso personalmente. Aunque se sintiera patético y poco profesional, así debían ser las cosas.

“El Gran Jefe ya llegó, joven Pai.”

Nana entró para avisarle antes de retirarse. Poco después, el Gran Jefe Sophon entró en la sala de visitas donde Pai esperaba. Pai se puso de pie y lo saludó con respeto, como de costumbre.

“¿Y bien? ¿Ya no puedes seguir viviendo así?”

Pai suspiró involuntariamente; no se había equivocado al pensar que su abuelo lo recibiría con sarcasmos.

“Puedo vivir así, abuelo. Estoy administrando la pastelería.”

“¿Esa pequeña tienda en la que North es socio de su amigo?”

“Sí, esa pequeña tienda.”

Pai respondió con la mirada firme y decidida. Ninguno de los dos estaba dispuesto a ceder.

“Dime a qué vienes. Estoy ocupado.”

Pai dejó escapar una sonrisa amarga, lo que hizo que el Gran Jefe frunciera el ceño.

“¿Te das cuenta de que nunca hemos tenido una charla casual sobre nada más, abuelo?”

“Desde que nací, solo me hablabas de la escuela y las calificaciones. Cuando crecí un poco, solo hablábamos de North. Y cuando empecé a trabajar, solo hablábamos de negocios.”

“Abuelo... nunca me he sentido *“en casa”* cuando hablo contigo.”

“¡Pai! Habla con respeto”, intervino Ko Kia, quien entraba seguido por North y Yu. Sus rostros reflejaban incomodidad, sorprendidos de ver a Pai allí.

“Déjenlo hablar. Quiero escuchar” ordenó el abuelo.

“Solo quiero saber si realmente no sientes nada por el hecho de que me haya ido de la familia. ¿Acaso mi ausencia ya se convirtió en algo normal para ti?”

“Phi Pai...”

“¿Por qué mi error fue más grande que el de todos los demás? En aquel entonces, yo también sufrí por el engaño. Ni siquiera te detuviste a preguntarme si yo estaba bien.”

“Solo te importaba decir que avergoncé a la familia y que debía hacerme responsable.”

“¿Se te olvidó que yo también tengo sentimientos?”

“Me dolió que Tim me engañara, pero me dolió más que a nadie le importara cómo me sentía yo. ¿Eso es lo que hace una familia, abuelo?”

Pai ni siquiera se dio cuenta de cuándo empezó a llorar. Solo reaccionó cuando sintió que North se acercaba a abrazarlo, llorando también. Ko Kia se dio la vuelta para hacer algo que claramente era secarse las lágrimas, mientras que Yu y Nana permanecían allí sin saber qué hacer.

Solo su abuelo seguía mirándolo con la misma expresión.

“¿Qué es lo que quieres?”

Su abuelo siempre había sido así: directo y sin rodeos. Incluso al ver a su nieto llorando y desahogándose, eligió hacer esa pregunta.

“¿A qué te refieres con “qué quiero”?”

“A lo que Pai desea. Lo que sea que pueda hacer para que yo pague por este error.”

Todos en la sala se quedaron paralizados al ver cómo el Gran Jefe se acercaba más a Pai.

“Siempre te vi como el nieto mayor, el pilar de apoyo. Pensé que el día que yo muriera, tú cuidarías de todos perfectamente.”

“Hasta el día en que fallaste. Me sentí decepcionado; pensé que debías ser más capaz que los demás. ¿Por qué te habías dejado engañar así?”

“Olvidé que tú también eras solo un chico al que yo debía apoyar, no hundir más.”

Pai rompió en un llanto aún más fuerte cuando el abuelo llegó hasta él y le tomó las manos con fuerza. Pai pudo ver cómo las lágrimas también asomaban en los ojos del anciano.

“Pai...”

“¿Puedes perdonarme? Lo siento mucho.”

Días tan difíciles como este no ocurren ni cien veces en la vida. Pai intentaba decirse eso a sí mismo mientras se ponía hielo en los ojos.

Había llorado tanto que tenía los párpados hinchados. Incluso después de aclarar todo con su abuelo, siguió llorando por todos esos días pasados en los que no se permitió desahogarse de esa manera.

Pero, al menos, las lágrimas de hoy lo hacían sonreír.

“¡Ya llegué!”

Pai volteó a ver a Tim, que entraba a la casa tambaleándose, con los ojos entrecerrados por el cansancio. Tim abrazó a Pai por la espalda. No le preguntó por qué estaba en la cocina a medianoche con hielo en la cara.

“Tim...”

“¿Mmm?” respondió él, con el rostro hundido en el hombro de Pai.

“Gracias.”

“¿Eh?”

Tim levantó la vista confundido. Pai solo le sonrió y le dio un beso en la mejilla.

“Gracias, de verdad.”



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



Desde el día en que Pai aclaró las cosas con el Gran Jefe Sophon, Tim tuvo que aceptar la realidad de que Pai volvería a su propio departamento. La razón de Pai fue simple: no le gustaba vivir en casa ajena. Aunque Tim le reclamó preguntándole si él era "*alguien ajeno*", Pai, por supuesto, respondió que sí.

Como no habían definido su situación actual (*técnicamente estaban divorciados y no habían regresado oficialmente ni se habían pedido ser novios*), ambos sabían que sus sentimientos seguían ahí, trabajando en silencio, sin desaparecer nunca.

“Pai, no has vivido solo en mucho tiempo. ¿Seguro que podrás?”

Tim preguntaba esto por centésima vez. Se ofrecía constantemente: si Pai no quería seguir en casa de Tim, Tim podía mudarse con él al departamento.

“Antes de conocerte, vivía solo” respondió Pai.

Él seguía siendo el mismo: directo, firme y nada indeciso una vez que tomaba una resolución. Tim ya no sabía qué táctica usar para conquistar a su exesposo, excepto ser un descarado y no irse del departamento, aprovechando que lo ayudó a mudar sus cosas.

“No.”

“Bueno.”

“Pregunta Yu de parte de North, a quien el abuelo le pidió que te preguntara si quieres comer el postre de taro de esa tienda que le preguntaste a Ko Kia.”

Tim le dijo esto a Pai, quien caminaba de un lado a otro organizando cajas, mientras Tim miraba el mensaje de Yu en su celular.

“¿Cómo? Repítelo.”

“Pregunta Yu de parte de North, a quien el abuelo le pidió que te preguntara si quieres comer el postre de taro de esa tienda que le preguntaste a Ko Kia.”

“Qué enredo. ¿Quién pregunta al final?”

Tim le gritó a Pai mientras este entraba a la habitación a guardar cosas. Tim aprovechó para seguirlo y abrazarlo por la espalda sin que se diera cuenta.

“Tim pregunta si Tim puede vivir con Pai como antes.”

Pai se rió entre dientes y apartó las manos de Tim de su cintura.

“Qué hábil eres.”

“¡Ay, Pai! ¿Cómo voy a vivir? Esa casa volvió a la vida porque tú estuviste ahí. Ahora se sentirá sola.”

“Entonces invita a Yu a vivir contigo.”

“Yu ya se mudó con North. La gente que se ama debe vivir junta.”

Pai se dio la vuelta al escuchar esa palabra clave. Como nunca habían hablado en serio sobre si ya eran pareja de nuevo, Tim intentaba ser cuidadoso para no presionarlo, pero se le escapó.

“Sí, la gente que se ama debe vivir junta. Pero la gente que no es nada, no debería vivir junta.”

“¡Pai!”

Tim se quejó como un niño, siguiendo a Pai mientras este ponía las sábanas en la cama. A pesar de sus quejas, Tim lo ayudó sujetando el otro extremo.

“Tim, vayamos paso a paso. Pero... no voy a ir a ningún lado. Ahora solo te tengo a ti.”

Tim sonrió de inmediato con esa última frase. No dijo nada más; se quedó poniendo las fundas de las almohadas en silencio, pero con una sonrisa de loco, hasta que Pai lo regañó por verse así.

“Mmm... Phi Yu... espera.”

“North, sube un poco.”

Mientras tanto, en el departamento de al lado, las cosas estaban que ardían. Yu subió a North a su regazo después de haberlo tenido debajo de él un buen rato. Se besaban sin descanso, con las manos recorriendo sus cuerpos, aumentando el deseo mientras sus caderas se movían al unísono.

“Tengo que llevarle... ah... las cosas a Hia.”

“Ve después de que terminemos. North, bésame.”

‘Al diablo con Hia por ahora’, pensó North.

North obedeció y besó a Yu. *Su relación era así: directa. Decían lo que querían y lo que no. North pensaba que esa honestidad era lo que hacía que su reconciliación fuera más fácil que la de Tim y Pai.*

Hoy Pai se mudaba y North debía estar ayudándolo, pero Yu lo convenció de *“jugar bajo las sábanas”* y la cosa escaló. Cuando Yu le preguntó si quería, North dijo que sí. Su hermano y el poste podían esperar.

Cuando terminaron su "actividad", se bañaron y se vistieron. Pensaron en llevarle el postre a Tim, pero terminaron recostados en la cama otra vez.

"¿Has hablado con Phi Tim sobre qué piensa hacer?"

"¿Sobre el hecho de que el joven Pai huyó de regreso aquí? Sí. Dice que está buscando la forma; no quiere volver a dormir solo como antes."

"Aún no han vuelto formalmente, ¿verdad?"

"No. Phi Tim se muere de ganas; quiere casarse, quiere formar una familia, está más que listo. Todo depende de tu hermano."

"Sí, es cierto. Mi hermano es difícil de leer."

Yu miró a North de reojo.

"¿Y tú, North? ¿Qué piensas?"

"Que Phi Tim busque cómo mudarse con él rápido. Lo de la boda y eso... mejor ni pensarla todavía, sería un lío."

"¿Por qué? ¿No apoyas que se casen?"

"Que se casen si quieren, pero si no, no pasa nada. No me entusiasman mucho las bodas."

Yu se quedó helado. *Su valor para hacer algo que planeaba disminuyó un nivel.*

"¿Querrá North casarse conmigo?", se preguntó en silencio, sin atreverse a decir nada por miedo a la respuesta.

"Vaya, ¿era necesario tanto, Nana?"

Pai se quedó atónito al abrir la puerta de su oficina. Había un cartel de "*Bienvenido*", globos y muchísimas flores. Miró a Nana, su eficiente secretaria, sabiendo que ella era la responsable.

“Todos estamos muy felices de que haya vuelto, joven Pai.”

“¿Y quiénes son “*todos*”?”

“Todos, de verdad. Especialmente “*cierta persona*”. Todo era: “*¿Qué diría Pai?*”, “*Si Pai estuviera aquí haría esto...*”.”

Aunque no dijo el nombre, Pai se rió al ver que Nana imitaba los gestos del Gran Jefe Sophon. *A pesar de trabajar para el abuelo, ella y Pai tenían la confianza suficiente para bromear así.*

“No es cierto. El abuelo casi no me deja volver.”

“Usted sabe que el Gran Jefe lo traería de regreso tarde o temprano. Usted pertenece a *EMPIRE*. Ah, y esta mañana llegó otro ramo. Por el estilo, parece que se lo envió “*ese caballero*”.”

Nana señaló un enorme y romántico ramo de rosas rojas en el sofá. Pai sonrió pensando que era de Tim. Sacó su celular para agradecerle, pero unos golpes en la puerta lo hicieron levantar la vista. Era Kuea, entrando con una sonrisa.

“Hola, Kuea.”

“¿Y bien? ¿Te gustaron mis flores?”

Pai miró a Nana arqueando una ceja, pero ella se escabulló rápidamente de la oficina.

“¿Son tuyas?”

“Sí. Un detalle para celebrar el regreso del mejor CEO.”

“Exageras, no soy tan bueno.”

“Eres así de bueno. Bienvenido de nuevo.”

Kuea tomó el ramo y se lo entregó con una sonrisa cálida. *Aunque a Pai le pareció demasiado romántico, lo aceptó por cortesía hacia su viejo amigo.*

Lo que no sabía era que Kuea publicaría esa foto en redes sociales. Y Tim, que estaba en su casa revisando el celular, la vio. Empezó a inquietarse; sentía que no podía quedarse de brazos cruzados.

“¿De verdad vas a ir hasta *EMPIRE*? Después de lo que hiciste, ¿te atreves a poner un pie ahí?”

Por suerte, Prem estaba allí para detener a Tim antes de que cometiera una locura al ver que, en su primer día, otros hombres ya le estaban “*coqueteando*” a su (ex)esposo.

“Me cae mal ese tipo.”

“Probablemente tú también le caigas mal a él.”

“¿Qué derecho tiene de demostrar tan claramente que le gusta Pai?”

“¿Y por qué no tendría derecho? ¿Cuál es tu situación actual con él? Se divorciaron, Tim. Pai está soltero.”

Tim trató de razonar, pero la emoción le ganó. Se hundió en la almohada frustrado, sin importarle verse patético ante su amigo.

“¿Y qué puedo hacer yo?”

“Te lo estoy diciendo: Pai está soltero. Si está soltero, ¡conquístalo!”

“No le hará gracia.”

“¿Quién dice que es una broma? Gánate puntos. Olvida a los demás, que solo te importe él.”

Con el apoyo de su amigo, Tim apareció en el lobby de *EMPIRE* antes de que terminara la jornada laboral. Pensaba invitar a Pai a cenar y llevarlo a casa; no le importaba qué excusa usar, solo quería verlo.

“¡Ah! Hola...”

¡Quería ver a Pai, no a su abuelo!

“¿Cómo ha estado, Gran Jefe?”

“Bien.”

De todos los lugares, tenían que encontrarse en el elevador. Tim no sabía qué decir.

“Gran Jefe, yo...”

“Le di una oportunidad a mi nieto porque es mi nieto. En cuanto a tu oportunidad, que la tengas o no depende de lo que él decida.”

Tim asintió sumisamente.

“Entiendo.”

El Gran Jefe Sophon lo miró con detenimiento. *Ver a Tim tan humilde le resultaba casi irritante.*

“¿Qué es lo más importante en tu vida? Si no es...”

“Es Pai.”

“Si no es Pai.”

Tim se avergonzó por haber interrumpido al anciano. Guardó silencio y pensó en la respuesta más honesta.

“Si no es Pai... sería mi propia familia. Mis padres.”

“Entonces, tráelos para que los conozca.”

“¿Perdón?”

“Lo más importante en mi vida es mi familia, mis nietos. Si quieres lo que es mío, trae lo que es más importante para ti y presentémonos.”

Pai le envió un mensoje a Tim cuando vio que lo estaba esperando para llevarlo a casa de sorpresa. Pai ya estaba cenando con Kuea, quien usó como excusa celebrar su regreso.

“¿Nana te sigue buscando por trabajo? Dile a tu secretaria que necesitas tiempo personal.”

Pai no respondió y solo le sonrió a medias. Estaba distraído con el celular porque Tim no dejaba de enviarle mensajes: *“Ya sal”*, *“Te extraño”*, *“Vamos a casa juntos”*, *“¿En qué restaurante estás? Paso por ti”*. Pai tuvo que decirle que dejara de escribir.

No estaba cenando solo con Kuea.

“¿Nana buscándolo por trabajo? Ella es la primera que le dice que salga a divertirse”, dijo North.

“No exageres, North. Sólo es una vida normal”, replicó Pai.

North miró a Yu con sarcasmo: *“Sí, muy normal”*.

“North, Yu... se ven muy bien juntos. ¿Llevan mucho tiempo?” preguntó Kuea de repente.

“En realidad sí, pero terminamos un tiempo. Supongo que ya sabes la historia, Phi Kuea”, respondió North directamente.

Kuea asintió. *Se preguntaba por qué, siendo Yu alguien que intentó estafar a la familia, North seguía con él sin importarle el qué dirán.*

“Preguntaré directamente, Yu, espero que no te moleste.”

“Adelante.”

“Tengo curiosidad: ¿qué hizo que North volviera a confiar en ti después de lo que pasó?”

Yu miró a North esperando la respuesta. North tomó la mano de Yu y sonrió.

“Porque Yu me demostró que está dispuesto a ser mejor cada día por mí. No solo para probar que su error quedó atrás, sino que se esfuerza en todo. Me demuestra que haría cualquier cosa por mí.”

Yu sonrió conmovido. Antes de seguir hablando, el teléfono de Pai sonó otra vez. Pai suspiró y se alejó para contestar, sabiendo que Tim no pararía.

“Tim, ¿no entiendes? Estoy trabajando.”

[¿Qué trabajo? ¿Por qué tienes que hacerlo en un restaurante?]

Pai suspiró. Tim estaba siendo irracional. *Le había dicho que era una cena de negocios que se alargó. Además, Pai no sentía que tuviera que darle reportes así.*

“Tim, no seas inmaduro.”

[Oye, cariño, eso dolió.]

“¿Cuál “cariño”? No te aproveches.”

Pai sonrió levemente, sin saber que Tim lo estaba observando desde el otro lado del restaurante, viendo cada una de sus reacciones. Tim casi le ruega a Nana por el nombre del lugar porque no confiaba en ese “amigo” de Pai.

[Pai...]

“¿Qué?”

[Te espero. Vuelve pronto a casa, por favor.]

Pai colgó porque Kuea se acercaba. Tim vio la escena con ansiedad.

“Te alejaste mucho tiempo. ¿Estás ebrio?”

“Solo tomé dos copas, ¿cómo voy a estar ebrio?”

“Quién sabe... ¿No te acuerdas cuando bebimos los dos y terminaste desmayado?”

“Ah, cuando nos encontramos por trabajo en Singapur.”

“Sí, en el bar del hotel. Tuvimos que posponer el vuelo porque no podías ni levantarte.”

Pai rió recordando el pasado. *Con Kuea siempre podía reír así, sin notar que Tim lo miraba todo el tiempo.*

“¿Qué pasa?” preguntó Pai al ver que Kuea lo miraba fijamente sin decir nada.”

“Sabes lo que siento, ¿verdad?”

“¿A qué te refieres?”

“Sabes lo que siento por ti, Pai.”

Pai se quedó helado. No esperaba que Kuea lo dijera tan pronto. Lo había sospechado, pero eran amigos y antes él tenía pareja.

“Me gustas, Pai. Siempre me has gustado. ¿Podrías darme una oportunidad? ¿Podemos ser algo más que amigos?”

Mientras Pai no sabía qué responder, Tim, el observador secreto, estaba al borde del colapso. Se sentía impotente.

“Espera, Pai. ¿Ésta es la tarjeta?”

Kuea llevó a Pai al departamento porque estaba tan ebrio que no podía caminar bien. North se quedó bebiendo con Yu, así que Kuea se ofreció a llevarlo. Al abrir la puerta, se encontró con alguien esperando adentro.

Tim estaba allí, mirando a Kuea con desagrado al ver el estado de Pai.

“Gracias por traerlo. Pudiste haberme llamado para que yo fuera por él.”

“Lo siento, no sabía en calidad de qué llamarte, ya que... bueno, tengo entendido que terminaron. Como su amigo, yo podía traerlo.”

Tim sabía que Kuea lo decía para provocarlo.

“Espero que sigas siendo ese “*buen amigo*” para siempre.”

Tim tomó a Pai, que apenas se mantenía en pie, y lo abrazó.

“Pai, ya me voy” dijo Kuea. “Si te sientes inseguro, llámame...”

“¿Inseguro de qué?” interrumpió Tim, perdiendo la paciencia.

“Tú eres el que engañó a Pai antes. Que estés cerca de él cuando está ebrio es lo que no parece seguro.”

“Pero yo fui su esposo.”

“¿Te refieres al pasado, Tim?”

“¿Qué es lo que buscas exactamente?”

“Me divorcié de él, sí. Pero no seas tan ingenuo: Pai y yo aún sentimos algo el uno por el otro. Si no, no me dejaría entrar a esperarlo en su departamento.”

“En ese caso, supongo que también siente algo por mí.”

Kuea mostró la tarjeta del departamento que acababa de usar.

“¿No te das lástima? Confesarle tu amor así, presionándolo.”

“Mírate tú mismo, Tim, antes de criticarme. Tú tampoco deberías estar aquí ahora. Acéptalo: si Pai te amara de verdad, no se habría divorciado tan fácil.”

Aunque las palabras de Kuea le daban vueltas en la cabeza, Tim acostó a Pai y le cambió la ropa con cuidado. Usó una toalla húmeda para refrescarlo con delicadeza. *Kuea tenía razón: Tim no podía olvidar el día en que Pai le suplicó que firmara el divorcio.*

Quizás porque Kuea parecía perfecto para Pai, sus palabras le dolían tanto. Tim limpiaba el brazo de Pai distraídamente, sin darse cuenta de que llevaba mucho tiempo en el mismo lugar.

“¿Podrías limpiar el otro brazo?” dijo Pai abriendo los ojos. Ya se le estaba pasando la borrachera.

“¿Te duele la cabeza?”

Pai negó con la cabeza y tomó la mano de Tim.

“¿Qué tienes, Tim?”

“Nada, no tengo nada.”

Tim fingió una sonrisa e intentó irse, pero Pai lo detuvo.

“Tim... dime qué pasa.”

“No es importante, Pai.”

“¿Me estás contestando con sarcasmo?”

“No. Es que... lo que yo piense no es importante para ti ni para nadie.”

Tim habló con voz suave. Al ver a Pai, se sentía pequeño, incapaz de manejar sus emociones. Se sentía como un perdedor.

“Escuché lo que hablaste con Kuea. Estaba ebrio, pero recuerdo. ¿Te estás comparando con él?”

Tim se detuvo. *Esa era la raíz de su frustración.*

“Tim... discutiste con Kuea para “ganarle” en el momento, ¿pero crees que no puedes competir con él?”

“En ese momento tenía que decir algo para no dejarme... pero míralo a él y mírame a mí. Si yo fuera tú, le daría una oportunidad. Él es mejor que yo en todo.”

Pai suspiró. Tim se veía muy desanimado. Como Pai sospechaba, *Tim los había seguido y visto la confesión, pero no se quedó a escuchar la respuesta.*

“Le dije que aún te amo, Tim.”

Tim levantó la vista de inmediato, como un perrito que levanta las orejas.

“Le dije que aún te amo, pero que todavía no me atrevo a confiar en ti como antes. Respecto a Kuea... no lo sé. Siempre lo he visto como un amigo; intentar algo más sería raro. Sé que él es “mejor” que tú, pero...”

“Lo sé.”

“Oye, tú mismo lo dijiste.”

“Lo dije porque estaba triste, ¡pero tú no puedes estar de acuerdo!”

Pai rió un poco. Esa honestidad de Tim era lo que necesitaba. Si esto fuera otra mentira, Pai ya no sabría distinguir la realidad en toda su vida.

“No te compares con otros, compárate con quien eras antes. Si realmente mejoras y haces que vuelva a confiar en ti, aunque haya diez “Kueas”, no tendrás de qué preocuparte. Porque aún te amo a ti. Solo a ti.”

"Solo a ti..."

“Phi Tim, ¿de qué te ríes? Ayúdame con esto.”

Tim despertó de su trance al oír a Yu. Desde anoche, esas palabras de Pai no dejaban de sonar en su cabeza.

“¿Estás loco? Te ríes solo.”

Tim no le discutió. Se acercó a Yu, que estaba con una vendedora. Yu lo había invitado a elegir un anillo de compromiso.

“Qué lindos, trajo a su novio a probarse anillos” dijo la vendedora.

“¡¡NO!!” gritaron ambos al unísono. Solo de pensarlo se les quitaba el hambre. Yu sólo quería que Tim lo ayudara a elegir porque ya había decidido pedirle matrimonio a North.

“Este es el que vi, Phi.”

“Está bonito.”

“Está en el presupuesto. ¿Crees que sea demasiado llamativo?”

“No. Él es hijo de millonarios; si le vas a pedir matrimonio, que se note.”

Tim miró a Yu, que sonreía mientras cerraba la compra. *No sabía si Yu estaba apenado o imaginando el futuro, pero verlo así también hizo sonreír a Tim.* Cuando él preparó su propia boda, no tuvo que hacer nada; Pai se encargó de todo. Si tuviera una oportunidad de emendarlo, Tim querría hacerlo todo por Pai.

“¿Y el otro caballero está interesado en algún modelo?” preguntó la vendedora.

Tim, por instinto, se tocó el dedo anular izquierdo con el pulgar.

“Oye, Phi Tim, mira uno por si acaso te casas pronto.”

Tim estuvo a punto de mirar, pero se acordó de Kuea y se le quitó el ánimo. Suspiró y negó con la cabeza.

“Todavía no... no sé cuándo podré casarme.”

“Qué dramático.”

Yu suspiró y le dio una palmada en el hombro.

“No te rindas, todavía hay esperanza.”

“Hablas con mucha seguridad, pero cuando ves a Pai te pones nervioso.”

Yu resopló con orgullo.

“Ya no soy el mismo, Phi Tim. Quiero casarme con North. Contra Pai o contra quien sea, voy a luchar hasta el final.”

Pai miraba la pila de documentos frente a él y luego al hombre que se los entregaba. No entendía por qué alguien como él se interesaría en papeles tan serios.

“¿Qué quieres?”

“Quiero casarme con North”, dijo Yu con voz firme y sin miedo.

“¿Y estos documentos?”

“Temía que no me dieras permiso pensando que busco el dinero de North. Así que investigué. Estos son borradores de separación de bienes y contratos prenupciales. Firmaré lo que sea para que estés tranquilo: no quiero ni un centavo de North. Solo quiero casarme con él porque lo amo.”

Pai se cruzó de brazos mirando la determinación de Yu, aunque notaba que le sudaban las manos por los nervios. Pai soltó una risita burlona.

“¿Cuánto tiempo ensayaste eso?”

“¿Perdón?”

“Eso que acabas de decir. ¿Cuánto tiempo lo practicaste?”

Yu se quedó mudo. La actitud fría de Pai lo presionaba.

“Estos papeles no sirven de nada. Si alguien quiere estafar, lo hará aunque firmara mil hojas. Además, si te quieres casar con North, habla con él. ¿Por qué se lo dices a Híia?”

“¿A... Híia?”

Yu abrió la boca sorprendido. *¿Había escuchado bien? ¿Pai se acababa de referir a sí mismo como "Híia"?*

“Si vas a ser mi cuñado, tienes que llamarme “Híia” como me llama North.”

“Joven Pai... digo... ¡Híia Pai!”

Pai se rió al ver la cara de felicidad de Yu, que parecía que iba a llorar.

“¿Por qué te quieres casar con él?”

“Al principio no lo pensaba, porque vivir juntos ya me hace feliz. Pero quiero cuidarlo por completo, echar raíces y formar una familia. Por eso quiero que sea algo formal, Híia.”

“¿Lo dices en serio?”

“¡Claro que sí! No soy un hombre sin corazón.”

Yu celebró en silencio con el puño en alto. Pai se rió de su honestidad.

“Híia... si estás de acuerdo, hay algo en lo que necesito que me ayudes.”

North se extrañó cuando Kuea lo invitó a salir en auto. Dijo que tenía un asunto y quería que lo acompañara. Fue un día perfecto para Kuea, ya que Yu estaba en una reunión fuera de la oficina. North aceptó acompañarlo.

“¿Está lejos, Phi Kuea?”

“No, aquí mismo en Sathorn.”

North no preguntó más. Kuea dijo que quería que viera una casa de muestra para una promoción. Al principio North quiso enviar a alguien del equipo, pero Kuea insistió en que fuera él solo.

El camino hacia la casa empezó a resultarle familiar. North frunció el ceño y, al llegar, se dio un golpe en la rodilla al darse cuenta: era la misma casa que Yu había usado para engañarlo cuando se conocieron.

“¡Phi Kuea! ¿Sabes que esta casa la usan los estafadores?”

“Bueno... es que...”

“¡¿O acaso tú también eres un estafador?!“

“North, yo...”

“¡Oye! ¡Qué hábil! ¿Has estado engañando a mi hermano desde la universidad?”

“¡No, no! North...”

“¡Voy a llamar a Hia ahora mismo!”

North no solo lo dijo; abrió la puerta del auto, bajó y sacó su celular para marcarle a Pai de inmediato. *Él y su hermano estaban decididos a no volver a ser víctimas de estafadores.*

North esperó un rato, pero nadie contestó; sin embargo, el sonido del tono de llamada empezó a escucharse desde adentro de la casa. North

frunció el ceño, confundido, pero empujó la verja y entró. Al llegar a la puerta principal, pegó el oído: el sonido venía definitivamente del interior.

“¡No lo encuentro! ¿Está en el sofá?”

“¡No! ¡Ay! ¿Cómo hago para que se calle? North ya debe haber oído todo.”

“¡Shh! Ya se detuvo.”

Al escuchar el alboroto interno, North se extrañó aún más, pues en cuanto él colgó, el sonido cesó. *Estaba seguro de que Pai estaba allí. ¿Pero qué hacía ahí y con quién? Sin dudarlo, North abrió la puerta y lo que vio lo dejó helado.*

“Phi Yu...”

“North.”

Yu vestía un traje blanco y sostenía un ramo de flores del mismo color. Toda la casa estaba decorada con globos y flores hermosas. No hacía falta adivinar que era obra de Pai, Tim y Pure, quienes habían estado corriendo como locos buscando el teléfono de Pai. Al ver a North entrar, todos se detuvieron y sonrieron ante su cara de asombro.

“¿Qué significa esto?”

Aunque preguntó, North sabía perfectamente lo que significaba. Sonrió cuando Yu se acercó y le entregó el ramo. North lo aceptó con alegría.

“Dame otra oportunidad, North. Haré que lo nuestro funcione y que esta casa sea realmente nuestro hogar. Por favor, confía en mí una vez más.”

Yu se puso de rodillas y sacó un anillo.

“¡Phi Yu! ¡Sí! ¡Me caso, North se casa!”

“¡Espera, North! Déjame pedirlo primero.”

“¡Ah, perdón!”

Todos rieron ante la impulsividad de North, incluyendo a Kuea, que acababa de entrar.

“North... ¿te casarías conmigo?”

North ni siquiera se dio cuenta de cuándo empezó a llorar. Miró a Yu con profundo amor y asintió frenéticamente.

“Sí, acepto.”

Se abrazaron con fuerza. Ya no se sabía de quién eran las lágrimas ni quién había puesto la música romántica que ambientaba la escena. *North sólo sabía que amaba demasiado a Yu y que estaba feliz de que su historia llegara a este punto.*

“Aceptaste demasiado rápido, North. Phi Yu mandó a hacer un cartel y apenas pudimos desplegarlo” se quejó Pure.

Pure y Tim finalmente lograron extender una lona que decía: *“Will you marry me?”*.

“¡Si me lo pide por teléfono desde la oficina, le hubiera dicho que sí igual!” respondió North.

“Ay, mi amigo...”

“¡Es que lo amo!”

Todos rieron al ver a North y Pure discutiendo como siempre.

“Vengan, vamos a tomarnos una foto.”

North sonrió más aún al ver que era Pai quien organizaba las fotos para él y Yu. Tener a su hermano allí, apoyándolo, era la prueba definitiva de que realmente había aceptado a Yu. Todos posaron para una foto grupal, pues allí estaban todas las personas que North amaba.

“Hia Kuea, toma un video también.”

“Sí, sí... o sea que me llamaron solo para ser el fotógrafo, ¿no?” se quejó Kuea en broma.

Quizás el único que no le encontraba la gracia a Kuea era Tim, pero a North ya no le importaba nadie más. Miró a Yu y ambos se sonrieron de corazón, felices de que este día fuera real.

“Gracias, Phi Yu. Te amo.”

“Yo te amo mucho más, North.”

Esa noche, ambos se quedaron mirando el anillo en el dedo de North hasta tarde, sonriendo como locos. North estaba feliz por el esfuerzo de Yu, y Yu estaba aliviado por el perdón de North. Ese anillo era la prueba de que su amor era real.

“Quiero ponerle un anillo a Phi Yu pronto. Quiero casarme mañana mismo”, fue lo último que North pensó antes de quedarse dormido en los brazos de su amado.

Después de la propuesta, Pai tuvo que regresar de urgencia a la oficina por trabajo. Tim fue quien lo llevó y se quedó allí esperando a que terminara.

“¿Por qué no te fuiste a casa?” preguntó Pai saliendo de su oficina cerca de las nueve de la noche.

“Quería esperar para que volviéramos juntos.”

Haber visto a Kuea ese día todavía tenía a Tim pensativo. Aunque intentaba no demostrarlo, Pai lo sentía.

“¿Qué tienes?” Pai se sentó en el sofá junto a Tim y apoyó la cabeza en su hombro. Tim no respondió de inmediato, hasta que Pai se movió cariñosamente para que hablara.

“Yo también quiero casarme.”

Pai sonrió. Sabía que Tim se había contagiado por lo de Yu y North.

“Pues cásate.”

“Quiero casarme con Pai”, dijo Tim, acostándose ahora en el regazo de Pai. “Tengo mucha competencia, estoy estresado.”

Pai le acarició el cabello por instinto.

“Ya no. Ya rechacé a Kuea.”

“¿En serio?” Tim se incorporó de golpe, entre sorprendido y feliz.

“Veo a Kuea solo como un amigo. No podría enamorarme de él. Así que deja de preocuparte por eso. Mejor esperemos a conocer a tus padres. Si todo sale bien, entonces podrás hacer lo que quieras. Si quieres boda, habrá boda.”

Tim se iluminó al escuchar la palabra *“boda”* de labios de Pai. Lo abrazó y lo sentó en su regazo para llenarlo de besos, sin importarle si alguien entraba y los veía.

En la casa del Gran Jefe Sophon, dos invitados inéditos estaban sentados. Tim no había visto a sus padres en mucho tiempo y nunca imaginó que el reencuentro sería allí.

El Gran Jefe habló con ellos un buen rato sobre la situación financiera de la familia; sobre cómo habían prosperado para luego caer en la bancarrota. En realidad, Tim sospechaba que el abuelo ya lo había investigado todo desde antes.

“Por esa razón, Tim no pudo disfrutar como otros niños. Solo pensaba en hacerse responsable de nosotros” explicó su madre. “Fue nuestra culpa que tuviera que pasar por tantas penurias.”

“Mamá...” Tim intentó detenerla; no quería que se culparan. Él nunca lo vio como un sacrificio.

“¿Tanto sufrió como para tener que convertirse en un estafador?” soltó el Gran Jefe de repente.

Tim se quedó helado. Nunca les había contado a sus padres a qué se dedicaba antes. Sus padres, e incluso Pai, se sorprendieron por la frialdad con la que el abuelo lanzó la verdad.

“¿A qué se refiere?” preguntó el padre de Tim.

El Gran Jefe miró a Tim, como preguntándole si estaba listo para lo que venía. Iba a contar todo.

“Abuelo, yo creo que...” intentó intervenir Pai.

“Pai, guarda silencio.”

El abuelo seguía mirando a Tim. Sabía que sus padres estarían heridos y decepcionados, pero Tim sabía que este día llegaría. Era justo que supieran el daño que su hijo había causado a otros. Tim asintió al Gran Jefe y luego miró a Pai con una sonrisa triste para indicarle que estaría bien.

“Su hijo engañó a mi nieto.”

Mientras el Gran Jefe relataba las malas acciones de Tim, sus padres se veían cada segundo más destrozados: tristes, enojados, avergonzados. Tim no se atrevía a mirar a nadie; dejó que la verdad hablara. Si este era el último obstáculo para estar con la persona que amaba, tenía que superarlo.

Incluso cuando su padre se arrodilló en el suelo para pedirle perdón al Gran Jefe, Tim apenas pudo soportar la imagen.

“Le pido perdón por mi hijo. De verdad, lo siento. Mi esposa y yo no lo criamos bien, dejamos que sufriera tanto que terminó haciendo esto...”

“Por favor, levántense”, dijo Pai, ayudándolos a volver a sus asientos.

“No les conté esto por rencor”, continuó el Gran Jefe. “Pero creo que como padres debían saberlo. Porque después de eso, su hijo ha demostrado cada día que está arrepentido. Y que ama a mi nieto de verdad.”

El abuelo miró a Tim y a Pai. Aunque su mirada seguía siendo fría, Pai sabía que el abuelo ya no odiaba a Tim.

“Si se van a amar, ayúdense a aprender y a seguir demostrando quiénes son el uno para el otro. No necesitan olvidar el pasado, pero úsenlo como lección para no volver a repetirlo.”

Tim miró fijamente al Gran Jefe Sophon. No dijo una palabra, pero su mirada gritaba que se lo demostraría, que realmente lo haría por Pai.

Después de despedirse del abuelo, los padres de Tim se disculparon profundamente con Pai antes de irse.

“¿Sabes, Pai? Este era el día que más temía” confesó Tim. “El día en que mis padres se decepcionaran de mí.”

Pai tomó la mano de Tim con fuerza.

“Pero también es el día en que todos te perdonaron: tus padres y mi abuelo. Ya pasó, Tim. Todo está bien.”

Pai le sonrió con dulzura, y Tim sintió que esa sonrisa curaba toda su decepción.

“¿Y tú, Pai? ¿Ya me perdonaste al cien por ciento? ¿Me das otra oportunidad?”

Pai asintió.

“Podemos intentarlo. Regresemos y demuéstrales a todos que ya no eres el mismo.”

Tim abrazó a Pai con una alegría inmensa. En un día tan pesado, no sabía cómo habría sobrevivido solo, pero la sonrisa y las palabras de Pai eran el motor para seguir adelante.

Mientras tuviera a Poi, Tim estaba dispuesto a enfrentarse al mundo entero.



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER



Sin importar la situación, Tim nunca había entendido la necesidad de consultar a un maestro de Feng Shui (*Xin Sae*).

Quizás era porque él era arquitecto, o por cualquier otra razón, pero cada vez que intervenía un maestro de estos, todo se volvía mucho más difícil, incluso cuando no se trataba de un asunto que le concerniera directamente.

“Iré a esperar afuera” dijo Tim.

Hoy, Pai actuaba como el representante de la familia de Yu para pedir la mano de North ante el Gran Jefe Sophon. No habían entendido mal: *Pai estaba allí en lugar de la madre de Yu para pedirle a su propio abuelo la mano de su hermano*. Era una situación extraña, muy al estilo de Yu y North, pero Pai estaba feliz y quería que su hermano menor se casara como tanto deseaba.

El Gran Jefe Sophon no perdió el tiempo y llamó al maestro de Feng Shui de la familia para fijar la fecha de la boda. Era típico de un adulto que decía: “*A decir verdad, el novio de North no me agrada tanto*”, lo que hacía que Pai sonriera ante la contradicción entre las palabras y el corazón de su abuelo.

“Tienen un destino muy fuerte, no es simplemente Yin o Yang” dijo el maestro tras examinar la mano de Yu por un momento.

“¿A qué se refiere?” preguntó Yu.

“Si no te pierdes en el camino equivocado durante tu vida, te irá tan bien que tu destino dará un giro total hacia el éxito.”

“¿Y mi destino es compatible con el de North?”

“Sus destinos se complementan y se apoyan mutuamente. Se guiarán el uno al otro por el buen camino. Es muy bueno, excelente.”

Yu y North se sonrieron con alegría.

“¿Y qué hay de la fecha de la boda, maestro?” intervino el Gran Jefe.

Tanto Yu como North se pusieron más nerviosos al saber que pronto conocerían el día de su unión.

“Hay dos o tres días cercanos que funcionan. Luego les enviaré las opciones para que elijan.”

Pai no pudo evitar sonreír al ver que su abuelo también dejó escapar una sonrisa tras conocer el destino de su nieto según sus creencias. *El abuelo se preocupaba mucho por North, porque antes lo veía inmaduro e incapaz de cuidarse solo. Al ver que North había crecido y que tenía a un buen compañero como Yu, el anciano parecía finalmente tranquilo.*

A diferencia de Pai, quien, a pesar de haber aclarado las cosas con Tim, sentía que siempre había algo que obstaculizaba su camino.

“¿Y qué hay de ti?” preguntó el maestro de repente, mirando a Pai.

“¿Perdón?”

“¿Tienes algo que preguntar?”

“Oh, no. Hoy solo vine en representación de la madre de Yu.”

“Tu rostro dice que tienes la cabeza llena de preguntas. Puedes preguntar.”

“Pai, si quieres saber algo, pregúntale al maestro”, añadió el abuelo.

Era cierto que Pai tenía inquietudes, pero no creía que fuera buena idea que otros se enteraran, especialmente Tim. Pero Tim ya se había ido a esperar afuera.

“Él salió a esperar, no pasa nada. ¿Quieres preguntar sobre el matrimonio, verdad?”

Pai se sobresaltó; no esperaba que el maestro leyera sus pensamientos. Al notar su reacción, tanto el abuelo como Yu y North lo alentaron a hablar sobre lo que le preocupaba.

“Bueno... sí, es sobre eso, sobre casarse.”

“Ya te lo había dicho antes: no te apresures a casarte. Aquella vez no era el momento.”

“¿Y cuándo es el momento adecuado?” preguntó Pai. **“Digo... es solo una pregunta.”**

“Tu mejor oportunidad ya pasó. Si te casas ahora, no sé si sea lo ideal. Tu destino está en un punto extremo, es como una apuesta: si ganas, la felicidad se multiplicará, pero si pierdes, podrían destruirse mutuamente de nuevo. Piénsalo bien.”

“No debí preguntar”, pensó Pai. Si lo hubiera sabido, se habría ido afuera con Tim.

El maestro se marchó y se despidieron del abuelo, pero sus palabras seguían dando vueltas en la cabeza de Pai.

“¿Pasa algo?” preguntó Tim al notar el semblante de su pareja. Pai simplemente negó con la cabeza; *no quería que Tim se preocupara*.

“Hia Pai, muchas gracias por ayudarnos con todo esto”, dijo Yu.

“No es nada.”

“¿Puedo darte un abrazo, Hia?”

“¡Espera, espera! Él es mío”, intervino Tim, interponiéndose antes de que Yu abrazara a Pai, haciendo reír a todos.

“El hecho de que alguien haya... *encontado...*”

“Es “*encontrado*”, Yu. Otra vez.”

“El hecho de que alguien haya *encont-rado...*”

“*En-con-tra-do*”. Bien, basta.”

North observaba a Yu, quien estaba sufriendo con su profesor de canto. Ambos habían tenido que dejar el trabajo para preparar un show para la boda, ya que muchos invitados vendrían a felicitarlos. North no estaba seguro de si realmente debían esforzarse tanto por los demás.

“Cinco, seis, siete, ocho y... ¡uno! Pie derecho adelante”, ordenó el instructor.

Tras la clase de canto, seguía la de baile. Yu y North estaban a punto de colapsar en el suelo, ya que no tenían talento para el espectáculo. Pero al ver la determinación de Yu, North sacaba fuerzas para seguir.

“¡Ay!”

Llevaban dos horas entre giros y tropiezos hasta que Yu pidió un descanso. Ambos se desplomaron en el suelo del salón de baile, agotados y sintiendo que no mejoraban en nada.

“¿Qué estamos haciendo, North?”

“No lo sé, Phi Yu. ¿Esto es una boda o un concierto?”

Rezaban para que el tiempo pasara lento y no tuvieran que levantarse.

“¿Están bien?” Nana apareció con su sonrisa amable de siempre. North comenzó a quejarse de inmediato.

“Phi Nana, estoy agotado.”

“Lo entiendo, joven North. Ustedes no están acostumbrados a esto.”

“¿Puedo hacer otra cosa? ¿Solo quedarme ahí y aplaudir?” rogó North.

“Tengo algo mucho más fácil para que hagan.”

¡Pum!

Un montón de documentos cayeron al suelo, casi golpeando las cabezas de Yu y North. Se levantaron para ver qué era.

“¿Qué es esto, Nana?”

“Es el guión para la boda. Ya fue aprobado por el Gran Jefe, por todos, incluso por el equipo legal.”

Yu y North comenzaron a leer.

“*Nacido en Canadá, nombre original Hugo...*” Eh, pero yo no hablo inglés, Nana.”

“Siga leyendo.”

“*Sufrió un accidente que le causó amnesia, por lo que ya no habla inglés*”. “*Se conocieron cuando North fue de viaje de negocios a Zúrich...*” ¡Vaya, Nana! ¿Qué clase de novela es esta?”

“Es cierto” añadió Yu, “me parece un poco exagerado.”

“Sabía que no estarían de acuerdo. Por eso traje este video de Ko Kia.”

Nana puso un video en la tableta.

“*¿Por qué? ¿Qué tiene de difícil? Es mucho más fácil que los planes que inventaste para engañar a North*”, decía Ko Kia en el video.

“Vaya, eso dolió” dijo Yu con cara de derrota, pero siguió viendo.

“Tú también, North. El abuelo ya aceptó la boda, así que tienes que ceder en algo. ¿Qué quieres que les diga a los reporteros si preguntan cómo se conocieron? ¿Qué el novio es un estafador que quería tu fortuna...?”

“Ya es suficiente, Nana. Está bien” dijo North devolviendo la tableta.

Ambos suspiraron mirando el montón de papeles.

“Tienen que memorizarlo todo. Esta tarde tienen una reunión con clientes; deben responder según el guión. Tómelo como un examen previo a la boda.”

Pai no le había dicho a Tim que las palabras del maestro de Feng Shui lo tenían inquieto. Primero, porque no quería admitir que un CEO como él se preocupara por tales predicciones, y segundo, porque no quería aceptar que el tema del matrimonio lo estaba alterando tanto.

“Hia, ¿por qué te estresas? Simplemente no le creas.”

Pai miró a Pure. No entendía por qué, cuando se sentía bloqueado, terminaba en la pastelería que Pure administraba. Pure lo había presionado tanto que Pai terminó desahogándose.

“Quisiera no creer, pero ¿qué hago?”

“Hia, ¿tú quieres casarte? De verdad.”

“...”

“¿Por qué es tan difícil responder? Es un simple sí o no.”

Después de que su primer matrimonio terminara así, Pai admitía que estaba traumatizado. Las miradas de los demás seguían haciéndolo sentir inseguro.

“En realidad, vivir juntos ahora es perfecto. Tengo miedo de que, al casarnos, surjan problemas.”

“No pienses en lo que temes. El miedo es el problema. Sólo dime: ¿quieres o no casarte?”

Pai guardó silencio de nuevo, pero antes de responder, Tim apareció en la tienda para recogerlo.

“¡Mira, aquí está Phi Tim! Hia Pai dice que...”

“¡Vámonos a casa, Tim!” interrumpió Pai rápidamente.

Pai no quería que Tim se enterara de sus dudas. Se convencía a sí mismo de que no quería casarse ni formar una familia convencional, y que lo que dijera el maestro no importaba. Al llegar a casa, evitó el tema por miedo a que Tim preguntara.

“Pai, ¿quieres...?”

“¡No quiero!”

Pai salió de su ensimismamiento y vio a Tim con una manzana y un cuchillo. Tim lo miró confundido.

“¿La manzana? Sí, quiero. Pélala para mí, por favor.”

“¿Por qué no vas a lavarte la cara primero? Te verás más fresco.”

Pai asintió y se refugió en el baño. *No podía mirar a Tim a la cara con tanto conflicto interno.*

“No quiero casarme, no quiero una familia, no quiero, no quiero... no escuches a nadie, Pai”, se repetía frente al espejo para calmarse.

“Pai, dejé un jabón nuevo fuera del baño” gritó Tim desde la puerta.

Pai se tensó. El miedo creció en su pecho al darse cuenta de que quizás no había hablado tan bajo. *Si Tim estaba frente a la puerta, seguramente había escuchado esas palabras tan duras.*

“Me gradué en Canadá, pero regresé a trabajar a Tailandia porque extrañaba mi hogar. Siento que este lugar es perfecto para mí.”

“Oh, entonces se conocieron aquí en Tailandia.”

“North conoció a Phi Yu en Zúrich” intervino North. “Yo estaba en un viaje de negocios representando a mi abuelo.”

“Nos encontramos por casualidad en el lago. North se quejaba de un dolor de cabeza por el trabajo, yo pasaba por ahí y lo escuché; así supe que era tailandés.”

Yu y North conversaban animadamente con un invitado importante. Cuando este se fue, ambos soltaron un suspiro de agotamiento. Nana se acercó.

“¿Tenemos que hablar con alguien más, Nana? ¿Podemos irnos a casa? Estoy cansadísimo.”

“Solo falta la señora Rujee. Esperen un poco; ella es amiga del Gran Jefe desde la infancia.”

“Es una de los mil quinientos invitados del abuelo, ¿verdad?”

“Sí. Y asistirá a su boda.”

“Nana, ¿no crees que es demasiado? Phi Yu y yo ni siquiera conocemos a los invitados que invitó el abuelo. ¿Para quién me estoy casando?”

“Entienda al Gran Jefe, joven North. La boda afecta la imagen de la empresa.”

“Así que tengo que estar aquí hablando de esto por horas... ¡Qué flojera! Ya ni me quiero casar”, se quejó North.

No era la primera vez que North se quejaba del formato de la boda, que ahora parecía un evento de estado lleno de empresarios desconocidos. No pensó que su queja casual heriría a alguien.

“¡Phi Yu!” North se asustó al ver a Yu llorando. Lo arrastró lejos de la multitud. “¿Por qué lloras?”

“¿Ya no te quieres casar conmigo, North?”

“¿Qué? ¡Espera, Phi Yu, cálmate!”

“¿Ya no... hip... me amas?”

Yu sollozaba tanto que sus hombros temblaban. North no sabía cómo reaccionar; ver a un hombre tan grande llorar como un niño le dio ternura y ganas de reír.

“Cuando dije que no me quería casar, me refería a que no quiero esta ceremonia absurda. No quiero clases de baile, ni de canto, ni memorizar guiones para crear una imagen falsa ante los demás. No quiero una boda con gente que no conozco. Siento que nuestra boda ya no nos pertenece. Pero eso de que no te amo... ¡no es cierto!”

“¿Cómo no te voy a amar? No pienses eso.”

“¿Entonces por qué no quieres casarte conmigo?”

“Lo que no quiero es esta boda con máscaras. Siento que es para los demás. Estoy cansado de fingir ser alguien que no soy. Solo quiero casarme contigo, sin que nadie más se meta.”

North sonrió a Yu, quien comenzó a calmarse y a secarse las lágrimas.

“¿No estás aburrido de mí?”

“Nunca. ¿Cómo podría aburrirme? Me casaría contigo ahora mismo si pudiera. ¡Vaya, qué grandulón! Lloras como un bebé.”

North lo abrazó y le acarició la cabeza. *Era cierto lo que decían: la etapa de la boda es sensible y te permite ver facetas nuevas de tu pareja. North se sintió "más grande" que Yu en ese momento, descubriendo que Yu también podía ser muy sensible.*

"¿No querer casarme? ¿Cómo pudo pensar eso?", pensó North. Quería casarse con Yu desde que se conocieron en aquel bosque.

Pai no podía dormir, pero no se atrevía a dar vueltas para no despertar a Tim. Además de las palabras del maestro, lo que dijo en el baño lo atormentaba. Se preguntaba si Tim lo habría escuchado y si estaría sufriendo por ello.

“Tim...” susurró, por si aún estaba despierto.

“¿Sí?”

“Ah, ¿no te has dormido?”

“Tú tampoco podías dormir. ¿Estás estresado por algo?”

Tim se dio la vuelta para mirarlo. A pesar de la tenue luz de la terraza, la preocupación en el rostro de Pai era evidente.

“Tim, ¿escuchaste lo que dije en el baño?”

“¿Lo de que no te querías casar? Sí, lo escuché.”

Pai se quedó sin aliento. Tim no parecía enojado, pero eso le dolía más.

“¿Puedo preguntarte algo? Si no quieres casarte ni formar una familia conmigo... ¿cómo ves nuestro futuro? No me importa, solo quiero saber qué quieres para nosotros. Haré lo que me pidas. No tenemos que casarnos. Puedes decirme qué lugar quieres que ocupe en tu vida.”

“No, Tim. No es eso.”

Pai no pudo más. Que Tim no estuviera enojado y estuviera dispuesto a aceptar lo que fuera lo hacía sentir peor. No quería que Tim cediera tan fácilmente.

“Pai, estoy bien. De verdad.”

Pai se dio cuenta de que estaba llorando cuando Tim le secó las lágrimas.

“Estoy confundido, Tim. Tengo miedo. Lo siento mucho. Nunca he dejado de querer casarme contigo, ni un solo día.”

“¿Quieres que cambie algo? ¿Hago algo que te dé miedo o inseguridad?”

“Nada, Tim. No combies nada. Eres perfecto ahora. Voy a dejar de escuchar a los demás; solo me escucharé a mí mismo. Y ahora, lo único que hay en mi cabeza eres tú.”

Pai tomó el rostro de Tim, dándose cuenta de cuánto valoraba su vida juntos. Al verlo así de cerca, ninguna otra voz podía entrar en su mente.

“Pai...”

“Cásate conmigo, Tim.”

Tim asintió de inmediato. *Esas simples palabras rompieron el nudo en su pecho. Era justo lo que necesitaba escuchar. Se besaron, sellando la promesa de que no volverían a importarles las voces del mundo.*

“Ya no me quites la ropa, qué flojera” bromeó Pai cuando Tim se subió sobre él y el beso se volvió más intenso. Cuando Tim intentó quitarle la camisa, Pai lo detuvo y bajó rápidamente el pantalón de Tim.

“¿Cariño quieres hacerlo tú mismo?”

No era común que Pai tomara la iniciativa de esa forma, y a Tim le encantaba. Se exploraron con la pericia de quien conoce perfectamente el cuerpo del otro hasta que Pai comenzó y los gemidos de Tim llenaron la habitación.

Tim sujetó las caderas de Pai suavemente, dejándolo moverse a su antojo. Con cada movimiento, Tim se incorporaba para besarlo.

“Pai ama a Tim.”

Decir algo tan dulce en un momento así hizo que Tim perdiera el juicio por la ternura de Pai. Lo giró para quedar él arriba, por deseo y para que Pai no se cansara.

“Tim también ama a Pai.”

Y así, entre gemidos de felicidad, el amor llenó su habitación.

“Joven North, no sonría tanto. En este set quiero una sonrisa más leve, por favor” gritó el fotógrafo.

Todos rieron, pues no era la primera vez que North sonreía demasiado, rompiendo el estilo de la sesión. Estaban en Khao Yai para la sesión de fotos previa a la boda (*pre-boda*). Además del equipo contratado, estaban Tim, Pai, Pure (*como padrinos*) y Nana coordinándolo todo.

“Yu es alto, ¿verdad? Más que Pai”, comentó el abuelo.

Lo extraño era que el Gran Jefe y Ko Kia también habían ido.

“Más alto que todos, incluso que Tim” respondió el abuelo.

El anciano dijo que aprovecharía para descansar, así que se trajo a toda la comitiva. Pai miró a Tim, que de repente estaba ayudando al equipo a montar la decoración para el siguiente set; su sangre de arquitecto no lo dejaba quieto.

“North tiene miedo de que alguien no sepa lo feliz que está por casarse”, bromeó Pai.

North sonreía tanto que el fotógrafo tenía que corregirlo. Era un set elegante con trajes de gala; no podía salir mostrando todos los dientes en cada toma.

“¡Es que soy feliz!” le gritó North al fotógrafo.

Pai lo miraba con cariño. *Desde que llegaron, North no paraba de decir que quería casarse ya mismo. Todos sabían que North exageraba, pero olvidaban que cuando North se proponía algo, lo hacía.*

“Abuelo”, dijo North durante un descanso, con semblante serio.

“¿Qué pasa?”

“Me voy a casar aquí. Esta noche.”

“¿¡Qué!?”

No solo el Gran Jefe y Pai se sorprendieron; todos los presentes se quedaron atónitos ante la seriedad de North.

“Vamos, abuelo, deja que me case aquí. Luego regreso a Bangkok y me caso otra vez en esa obra de teatro que preparaste.”

“Bueno... haz lo que quieras. ¿Quién soy yo para detenerte? Pai, ¿por qué no te casas tú también de una vez?”

Pai se quedó mudo. Todas las miradas se posaron en él, incluyendo la de Tim, que todavía cargaba una silla.

“¿Y bien? ¿Nos casamos?” preguntó Tim.

“¡Cásemos juntos!” gritó North.

“¡Hia Pai, hazlo!”

“Ya cásate, Pai”, dijo Ko Kia.

“Puedo conseguir los trajes de inmediato, joven Pai” añadió Nana.

De repente, la presión de todos lo hizo dudar. Miró a Tim; se comunicaron con la mirada. ‘*¿Es buena idea? ¿Así de la nada? Sin preparativos... ¿Estamos locos?*’.

Sí, estaban locos. Todos estaban locos.

“La corbata está chueca.”

Tim le arregló la corbata a Pai. Ambos vestían trajes blancos que Nana había hecho aparecer de la nada, pero que les quedaban perfectos.

“*¿Tus padres no se asustaron?*” preguntó Pai.

“*Al principio sí. Me preguntaron si la van que los recogió era de estafadores*”, rió Tim.

Nana había enviado transporte por los padres de Tim, por Prem y por Mae Oom en cuanto aceptaron. Keua también venía en camino. La pequeña boda se organizó detrás del resort, bajo un árbol enorme. El escenario era apenas una plataforma de unos centímetros de alto. Había menos de diez sillas. El pastel de tres pisos se convirtió en uno sencillo de dos libras.

“*¿Esto es real?*” Pai no podía creer que alguien tan estructurado como él aceptara una boda tan repentina. No sabía qué faltaba o qué sobraba, si era adecuado o no. *Fue más rápido que decidir un viaje a Japón.*

“*Pero está pasando.*”

Pai miró a Tim y, como siempre, su caos interno se calmó. Eso era suficiente. *Una boda no necesitaba más que esto: ni flores, ni pasteles gigantes, ni orquestas. Con Pai y Tim era suficiente.*

“*Joven Pai, joven Tim, intercambiarán los anillos al mismo tiempo que la otra pareja. Tim, a la izquierda. Los anillos los tienen ustedes, así que...*”

“*Nana...*”

Pai vio a Nana, despeinada de tanto correr, y se conmovió. *Ella organizaba todo en esa casa: cumpleaños, graduaciones, fiestas, funerales... todo. Pai una vez le preguntó si ella organizaría su boda, y ella le respondió: "Primero consiga un novio".*

"Gracias, Nana. Sin ti, esto sería un desastre."

"No se ponga sentimental ahora, joven Pai, que tengo prisa."

Tim y Pai rieron. Nana no estaba para sentimentalismos; solo quería terminar el protocolo.

Fue una boda real. Tenía todo lo de las grandes bodas, pero a pequeña escala. Los invitados eran solo personas que los amaban a los cuatro. No tenían que fingir, ni memorizar guiones sobre Suiza ni nada.

La música salía de una bocina vieja del resort, pero sonaba perfecta aunque fueran canciones viejas de YouTube. La maestra de ceremonias fue Nana y el fotógrafo de la sesión se quedó para el evento.

"Yo, Issara Preechachit, te acepto a ti, Nipitpon Jeeramongkolthanan, como mi legítimo esposo."

"Yo, Thanin Chaiyanuwat, te acepto a ti, Jeerachot Jeeramongkolthanan, como mi legítimo esposo."

El anillo que Tim había comprado en la misma tienda que Yu fue deslizado en el dedo de Pai. Tim confesó que lo había comprado en secreto para pedirle matrimonio pronto.

"Prometo serte fiel, en lo próspero y en lo adverso."

"En la riqueza y en la pobreza."

"En la salud y en la enfermedad."

Al final, era solo eso. Estar juntos. No hacían falta fechas perfectas ni rituales complejos.

“Para amarte, protegerte y honrarte.”

Solo nosotros dos.

“Hasta que la muerte nos separe.”

Nada más importaba.



MY รักจึงหลังแต่ง
ROMANCE
SCAMMER

En una era rodeada de criminales, Pai nunca imaginó que alguien tan astuto como él caería profundamente enamorado de un estafador como "Tim", hasta el punto de llegar al matrimonio. A pesar de ser un hombre apuesto y encantador, cuando su engaño queda al descubierto, el CEO, Pai, queda devastado. Su carrera está en ruinas y su familia humillada; pero lo peor de todo es que ese amor que esperaba fuera el último, terminó destrozado por un ladrón tan atractivo como Tim.

Pensé que eso era lo peor que me había pasado, pero déjenme decirles que lo que vivió "North", el vendedor, fue igual de terrible. Porque "Yu", quien se hizo amigo de North con la esperanza de pescar a un niño rico, no estaba en mejor situación que el resto del equipo.

Bienvenidos a la gran estafa, donde un ladrón reformado intentará de todo para que sus víctimas se den cuenta de una sola cosa: "¡Realmente los amé todo este tiempo!"

G-MM 

www.gmm-tv.com